

**Maestría en Desarrollo Rural
Facultad de Estudios Ambientales y Rurales
Pontificia Universidad Javeriana**

Trabajo de Grado

**SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL
EN LA VEREDA “ALTO DEL ZARZO” DEL MUNICIPIO DE MANIZALES**

**María Teresa Matijasevic Arcila
Directora: Olga Lucía Castillo Ospina**

Octubre de 2007

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN, PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS.....	4
2. DISEÑO METODOLÓGICO	7
2.1 ENFOQUE DEL ESTUDIO.....	7
2.2 FASES	9
3. CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL MUNICIPIO DE MANIZALES Y DE LA VEREDA “ALTO DEL ZARZO”	13
3.1 MUNICIPIO DE MANIZALES.....	13
3.2 VEREDA “ALTO DEL ZARZO”	14
3.2.1 Demografía	15
3.2.2 Información económica	15
3.2.3 Infraestructura física y social.....	16
3.2.4 Organizaciones comunitarias y otros aspectos sociales	17
3.2.5 Necesidades y expectativas	18
4. MARCO CONCEPTUAL.....	19
4.1 CONCEPTOS DE DESARROLLO	19
4.2 ENFOQUES Y CONCEPTOS DE DESARROLLO RURAL.....	22
5. APROXIMACIÓN AL ESTADO DEL ARTE	32
6. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	38
6.1 SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL POR PARTE DE LOS POBLADORES DE LA VEREDA	38
6.1.1 ¿Desarrollo rural, desarrollo, progreso o salir adelante?	39
6.1.2 Miradas sobre el desarrollo de la vereda	42
6.1.3 Los “indicadores de desarrollo” usados en la vereda	51
6.1.5 El desarrollo rural desde la perspectiva de un productor empresarial	66
6.2 SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL POR PARTE INSTITUCIONES Y PROFESIONALES	68
6.2.1 Alcaldía de Manizales	68
6.2.2 Fundación para el Desarrollo Integral de la Niñez, la Juventud y la Familia, FESCO	79

6.2.3	Comité Municipal de Cafeteros de Manizales.....	85
7.	REFLEXIONES FINALES	90
7.1	SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL POR PARTE DE LOS POBLADORES DE LA VEREDA	91
7.2	SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL POR PARTE DE INSTITUCIONES Y PROFESIONALES	93
7.3	SIGNIFICADOS COMPARTIDOS Y NO COMPARTIDOS EN TORNO AL DESARROLLO RURAL	97
8.	BIBLIOGRAFÍA	101
	ANEXO 1. GUÍA DE ENTREVISTA.....	107
	ANEXO 2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS.....	108

LISTA DE SIGLAS

CENICAFÉ:	Centro Nacional de Investigaciones del Café.
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CIE:	Centro de Información y Estadística de la Alcaldía de Manizales.
CMDR:	Consejo Municipal de Desarrollo Rural.
CRECE:	Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales
FESCO:	Fundación para el Desarrollo Integral de la Niñez, la Juventud y la Familia
FNC:	Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.
ICBF:	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
JAC:	Junta de Acción Comunal
MEN:	Ministerio de Educación Nacional.
ONG:	Organización no Gubernamental.
PNUD:	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SENA:	Servicio Nacional de Aprendizaje.
TLC:	Tratado de Libre Comercio.
UIS:	Unidad de Integración Social, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Manizales.
UMATA:	Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria.

SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL EN LA VEREDA “ALTO DEL ZARZO” DEL MUNICIPIO DE MANIZALES

1. INTRODUCCIÓN, PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS

“La noción de desarrollo se encuentra gravemente subdesarrollada. La noción de subdesarrollo es un producto pobre y abstracto de la noción pobre y abstracta de desarrollo” (Morin y Kern, 1993:10).

A mediados del siglo pasado, un importante número de países, regiones y localidades hicieron del desarrollo su principal proyecto, asumiendo, de manera explícita o implícita, parámetros que respondían esencialmente a una racionalidad económica. Con el tiempo empezó a señalarse, desde distintos frentes, la necesidad de trascender los marcos economicistas desde los cuales era interpretado el desarrollo, generándose diversos esfuerzos encaminados a realizar un abordaje multidimensional del mismo, dando lugar a denominaciones, prácticas, enfoques y modelos alternativos, dentro de los cuales se destacan, entre muchos otros, el Desarrollo a Escala Humana y el Desarrollo Sostenible. Surge después una nueva visión, que tiene hoy plena vigencia, denominada Postdesarrollo, una de cuyas principales vertientes se centra en la deconstrucción del discurso occidental sobre desarrollo, con la intención de “poner de manifiesto el carácter arbitrario de los conceptos, su especificidad cultural e histórica, y los peligros que su uso representa en el contexto del Tercer Mundo” (Escobar, 2006: 36). Escobar (2006), claramente ubicado en esta línea de pensamiento, plantea:

En ocasiones el desarrollo resultó tan importante para los países del Tercer mundo que sus ejecutores consideraron aceptable someter a sus gentes a una variedad infinita de intervenciones, a las formas más totalitarias del poder y de control. Tan importante, que las élites del Primer y el Tercer Mundo aceptaron el precio del empobrecimiento masivo, de la venta de los recursos del Tercer Mundo al mejor postor, de la degradación de sus ecologías físicas y humanas, del asesinato y la tortura y de la condena de sus poblaciones indígenas a la casi extinción. Tan importante, que muchos en el Tercer Mundo comenzaron a pensar en sí mismos como inferiores, subdesarrollados e ignorantes y a dudar del valor de sus propias culturas, decidiendo más bien establecer alianzas con los adalides de la razón y del progreso. Tan importantes, finalmente, que la obsesión con el desarrollo ocultó la imposibilidad de cumplir las promesas que el mismo desarrollo parecía hacer (Escobar, 2006: 108-109).

La tendencia a repensar este concepto y a cuestionar su origen y sentido es cada vez más significativa, tendencia a la cual se ha integrado la preocupación ética por sus procedimientos y resultados. Como plantea Boisier (2005), una mirada al pasado reciente mostraría un fracaso relativo pero incuestionable de los procesos de desarrollo, un fracaso político, técnico y, sobre todo, ético. Dicho fracaso, ha dado lugar a múltiples reflexiones

en el contexto de lo que se ha denominado “ética del desarrollo” y “antropología del desarrollo”.

Aún considerando lo anterior, los ámbitos en los cuales se ponen en discusión los significados y prácticas del desarrollo, pueden considerarse insuficientes y, quizás, bastante limitados a ciertos contextos académicos. El desarrollo ha logrado instituirse como meta social, a pesar de que, como plantea Castoriadis (1980), “nadie, o casi nadie, se para a pensar: ¿Qué es el “desarrollo”? ¿Por qué el “desarrollo”? ¿De dónde viene y adónde va?” (Castoriadis, 1980: 4). Dicha tendencia se constata en un estudio recientemente realizado con un pequeño grupo de profesionales, en el cual se hace evidente la existencia de niveles de reflexión más bien escasos, aunque disímiles, sobre los fines del desarrollo rural, así como una débil articulación entre las distintas dimensiones a partir de las cuales es interpretado (Matijasevic, 2006). Este estudio permite identificar además la tendencia a considerar que las comunidades rurales se encuentran escasamente desarrolladas, circunstancia que parecen atribuir con más fuerza a debilidades propias de la población rural, que a la estructura de oportunidades sociales, económicas y políticas. A la hora de valorar el desarrollo de las comunidades rurales, la dimensión económica es considerada importante, aunque insuficiente, por parte de estos profesionales; se destaca en ellos una perspectiva funcional en la importancia que atribuyen al desarrollo rural, así como la tendencia a argumentar el valor de la participación comunitaria desde una perspectiva instrumental. En general, podría decirse que, aún sin descuidar la perspectiva ética, predomina en este grupo de profesionales una racionalidad técnica orientada a la eficiencia.

Ahora bien, ¿existen otras tendencias y matices en las representaciones del desarrollo rural de los profesionales vinculados a ésta área?, ¿Cuáles son los significados que los pobladores rurales atribuyen al desarrollo rural?, ¿Cuáles son estos significados en el caso de los actores institucionales cuyo quehacer y sentido se encuentra construido sobre la base de las metas del desarrollo? ¿Se entrelazan sus visiones y aspiraciones? En el marco de las anteriores preguntas, esta investigación buscó profundizar en las tendencias identificadas en el estudio de antes mencionado (Matijasevic, 2006), explorando en esta ocasión los significados atribuidos al desarrollo rural por parte de los pobladores de la vereda Alto del

Zarzo y los representantes institucionales vinculados a la misma, identificando a la vez los significados compartidos y no compartidos en torno a dicho desarrollo.

Los problemas rurales son numerosos y son inmensos los retos; son numerosas también las búsquedas que se llevan a cabo en nombre del desarrollo, basadas quizás, muchas de ellas, en mitos que sólo pueden ser derribados mediante la consciencia de sí y del contexto. Recurriendo de nuevo a Castoriadis (1980), “lo único que está a nuestro alcance es destruir los mitos que, más que el dinero y las armas, constituyen el obstáculo más formidable en la vía de una reconstrucción de la sociedad humana.” (Castoriadis, 1980: 16). La investigación y la educación juegan, sin lugar a dudas, un papel esencial en este proceso.

En el marco de los anteriores planteamientos, la investigación buscó dar respuesta a la siguiente **pregunta de investigación**: ¿Cuáles son los significados que pobladores y representantes institucionales vinculados a la vereda Alto del Zarzo atribuyen al desarrollo rural?

El **objetivo general** que guió la investigación, en el marco de la anterior pregunta, fue el siguiente: Identificar los significados que pobladores y representantes institucionales vinculados a la vereda Alto del Zarzo atribuyen al desarrollo rural. Los **objetivos específicos**, por su parte, se orientaron a: (i) Identificar las dimensiones a partir de las cuales se construyen los conceptos de desarrollo rural por parte de pobladores y representantes de las instituciones vinculadas a la vereda Alto del Zarzo; (ii) Identificar el “para qué” o sentido último que los pobladores de la vereda y los representantes institucionales atribuyen al desarrollo rural; (iii) Contrastar y analizar los significados compartidos y no compartidos sobre el desarrollo rural que poseen los pobladores y los representantes de las instituciones vinculadas a la vereda.

El informe contiene seis capítulos: el primero, orientado a describir el diseño metodológico del estudio; el segundo contiene el marco conceptual, cuyo énfasis son los conceptos de desarrollo y desarrollo rural; en el tercero se realiza una aproximación al estado del arte del problema de investigación; en el cuarto se incluye una caracterización del contexto en el cual fue realizado el estudio; en el quinto se presentan los resultados y, por último, en el sexto, se realizan las conclusiones.

2. DISEÑO METODOLÓGICO

2.1 ENFOQUE DEL ESTUDIO

Explorar los significados asociados con el desarrollo rural en pobladores rurales y profesionales vinculados a este sector, resulta de especial importancia para entender la dinámica generada en torno a los procesos orientados a dicho desarrollo, reflejados en prácticas concretas de organizaciones, instituciones, comunidades y personas.

De acuerdo con Taylor y Bogdan (1996), para los investigadores cualitativos la conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo, por lo cual la comprensión de las acciones exige la aprehensión de los procesos de interpretación o, en otras palabras, de los significados atribuidos a los hechos sociales. La aproximación a estos significados suele realizarse desde una perspectiva cualitativa. Esta forma de hacer investigación permite entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor (Taylor y Bogdan, 1996) y enfatizar la comprensión del significado humano atribuido a circunstancias o fenómenos (de la Cuesta, 2004).

La perspectiva cualitativa está ligada a una amplia gama de marcos teóricos y escuelas de pensamiento en las ciencias sociales, siendo difícil, con frecuencia, “percibir en qué difieren estas perspectivas, si es que difieren en algo” (Taylor y Bogdan, 1996: 24). Según Porta y Silva (2003), la fenomenología, el historicismo y el interaccionismo simbólico constituyen algunas de las bases de esta perspectiva, todas ellas integradas en torno al concepto de “Verstehen”, referido a la comprensión de los significados de las acciones humanas. La presente investigación retoma de manera especial los aportes realizados por el Interaccionismo Simbólico, considerado como “una teoría psicológica y social, que trata de representar y comprender el proceso de creación y asignación de significados al mundo de la realidad vivida, esto es, a la comprensión de actores particulares, en lugares particulares, en situaciones particulares y en tiempos particulares” (Schwandt, 1994, c.p. Martínez, 2004: 5).

El Interaccionismo Simbólico hace parte de una de las perspectivas teóricas más significativas en las que se apoya la investigación cualitativa, denominada corriente

sociológica del “Significado y Acción”, desde la cual se entiende que, aunque condicionadas por aspectos estructurales, las decisiones sobre cómo actuar se basan en los significados que las personas atribuyen a las situaciones (de la Cuesta, 2001). De acuerdo con lo señalado por Briones (1996), algunos de los principales conceptos del Interaccionismo Simbólico fueron expuestos por primera vez por George H. Mead (1934); siendo retomados y ampliados posteriormente, a finales de la década del 60, por Herbert Blumer (1968) y posteriormente por Glaser y Strauss (1984), autores de la Teoría Fundamentada.

Taylor y Bogdan (1996), retomando los planteamientos de Blumer, señalan las tres premisas fundamentales del Interaccionismo Simbólico: (i) Las personas actúan respecto de las cosas, e incluso respecto de las otras personas, sobre la base de los significados que estas tienen para ellas. Es el significado lo que determina la acción; (ii) los significados son productos sociales que surgen durante la interacción. Una persona aprende de las otras personas a ver el mundo; y (iii) los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación, proceso que actúa como intermediario entre los significados o predisposiciones a actuar de cierto modo y la acción misma. Las personas están constantemente interpretando a medida que pasan a través de situaciones diferentes.

De estas premisas se extrae que el análisis de la interacción entre el actor y el mundo parte de una concepción de ambos elementos como procesos dinámicos y no como estructuras estáticas (Rizo, 2004). De acuerdo con Garay y cols. (2003), los significados que construimos no están fijados para siempre sino que están en permanente construcción, abiertos a cambios y desarrollos continuos. Peñaranda (2006) por su parte, señala la necesidad de estar conscientes de la heterogeneidad de los significados. Refiriéndose a una situación educativa, este último autor se refiere a la manera como el “diálogo de saberes” se da en interacciones dispares y en ocasiones conflictivas, mediadas por relaciones de poder, producto de las diferencias en conocimientos y condiciones socioeconómicas (Peñaranda, 2006); formas de interacción que, muy probablemente, se encuentran también en el contexto de los proyectos de desarrollo rural. Según este autor, las instituciones transmiten las categorías culturales dominantes por medio de los conocimientos desarrollados de

manera especializada y de las prácticas por ellas fomentadas (Peñaranda, 2006). Llama también la atención respecto al hecho de que los significados atribuidos por los profesionales a determinados hechos sociales no pueden abstraerse de su condición de individuo, pues, como cualquiera, poseen “una condición personal producto de su interacción con su entorno, por medio de su experiencia y de su socialización primaria y secundaria” (Peñaranda, 2006: 332); sólo que cuentan con otro factor que condiciona fuertemente sus significados: su experiencia profesional, constituida como producto de su participación en dos ámbitos, la formación universitaria recibida y su vinculación a una institución.

¿Comparten los mismos significados sobre el desarrollo rural los pobladores rurales y los profesionales? La investigación buscó aproximarse a los significados compartidos y no compartidos entre estos dos grupos de población, entendiendo la cultura como ese “entramado de significados compartidos, significados que obtienen su connotación del contexto (geografía, clima historia y proceso productivos), pero que habita en la mente de los individuos dándoles una identidad cultural específica” (Austin, 2000: 13).

A lo largo del informe se hace un uso frecuente de la expresión “concepto de desarrollo rural”, siendo necesario tener en cuenta que se trata de uno de los elementos claves en la identificación de los “significados del desarrollo rural”, pero no agota este propósito. Hablar sobre *significados* implica, en el contexto de este estudio, más que identificar *un concepto* de desarrollo rural, entender las categorías a partir de las cuales es construido, el sentido que se atribuye al mismo y la manera como se relaciona con las prácticas cotidianas de las instituciones y de la comunidad.

2.2 FASES

La investigación fue llevada a cabo a través de cuatro fases, algunas de ellas abordadas de manera paralela, particularmente las relacionadas con la recolección, análisis e interpretación de la información.

Selección de la vereda y contacto inicial con la población: Circunscribir el estudio a una vereda obedeció al interés de permitir en los participantes una reflexión contextualizada sobre el desarrollo rural, cercana a su vivencia cotidiana y, por tanto, enriquecida con sus

experiencias, visiones y afectos. Se quiso, así mismo, contar con referentes contextuales – históricos, económicos, sociales, políticos o culturales, según información disponible – que enriquecieran la interpretación de los significados captados a través de la interacción con los participantes. La selección de la vereda fue realizada teniendo en cuenta fundamentalmente tres criterios: 1) el interés de los líderes comunitarios e institucionales en la realización del estudio; 2) la presencia de organizaciones comunitarias e instituciones del ámbito gubernamental y no gubernamental; y 3) la existencia de una Escuela.

Diseño de técnicas e instrumentos para la recolección de la información: Los instrumentos utilizados para la recolección de la información fueron la entrevista y el grupo focal, haciendo uso en ambos casos de la misma Guía (Anexo 1). Se utilizó, así mismo, información secundaria disponible sobre la vereda, contemplando aspectos demográficos, económicos y socioculturales; al igual que información secundaria sobre las instituciones presentes en la misma.

Recolección de la información: En coherencia con el enfoque del estudio, la información fue recolectada de manera paralela al análisis. Participaron pobladores de distintas edades y género, representantes de las organizaciones comunitarias y representantes de las entidades que se encuentran en la vereda desarrollando algunos proyectos. Participaron en total 27 personas, 20 de ellas habitantes permanentes o temporales de la vereda¹ y 7 representantes de las instituciones. En el Anexo 2 se presenta una caracterización general de los entrevistados, donde puede apreciarse que 14 de los 20 pobladores que participaron en el estudio son mujeres y 13 son propietarios de la tierra, con edades comprendidas entre los 17 y 65 años, y con niveles de escolaridad que oscilan entre la primaria incompleta y los estudios universitarios.

Análisis e interpretación de la información: El estudio utilizó la Teoría Fundamentada como estrategia interpretativa, cuyo énfasis es el abordaje inductivo de los datos. Según Rescher (2005), se trata de un procedimiento metodológico que, partiendo de una recopilación abierta de datos, tiene como punto central un análisis continuo del material

¹ Tres de las personas entrevistadas no se encontraban residiendo en la vereda en el momento de realizar el trabajo de campo. En dos casos (Vicepresidenta de la JAC y Educadora Familiar), las familias viven actualmente en la vereda, motivo por el cual continúan teniendo un contacto permanente con ella. El otro caso corresponde al propietario de una finca de gran tamaño, residente en Manizales, pero vinculado a la vereda desde su infancia.

desde que el investigador inicia el trabajo de campo. En el transcurso del análisis estos datos son cada vez más densos y se llega a una abstracción del caso investigado que permite hacer afirmaciones más generales. Según plantea el mismo autor, las ventajas de este procedimiento metodológico están en la posibilidad de asegurar que los conceptos desarrollados tengan su fundamento en la realidad social, así como la apertura necesaria para deshacer supuestos propios, si éstos no se acoplan a la realidad del campo. El análisis e interpretación de los resultados se apoyó en los tres tipos de codificación propuestos por la Teoría Fundamentada, los cuales son relativamente secuenciales:

- *Codificación abierta*: Los datos se descomponen, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias. Los elementos que se consideren conceptualmente similares en su naturaleza o relacionados en el significado, se agrupan bajo conceptos más abstractos, denominados “categorías” (Strauss y Corbin, 2002).
- *Codificación axial*: los datos que se fragmentaron durante la codificación abierta se reagrupan con el fin de construir explicaciones más precisas y completas. Implica relacionar una categoría con sus subcategorías por medio de oraciones que denotan las relaciones entre unas y otras, así como buscar claves en los datos que muestren cómo se pueden relacionar las categorías entre sí (Strauss y Corbin, 2002).
- *Codificación selectiva*: se descubre la categoría central, cuya elección es realizada teniendo en cuenta que las otras categorías centrales se puedan relacionar con ella. Una vez se identifica, se explican las relaciones de las demás categorías en torno a la central (Strauss y Corbin, 2002).

Durante el proceso de análisis se utilizaron también memorandos y diagramas. Los primeros se orientan a registrar el análisis realizado por el investigador durante el estudio, mientras los segundos son mecanismos visuales que facilitan la identificación de las relaciones entre los conceptos. Ambas herramientas son propuestas por Strauss y Corbin (2002) al interior de la Teoría Fundamentada. Como herramienta para la sistematización y análisis de la información se utilizó, así mismo, el software Atlas-ti.

La metodología utilizada resultó adecuada para dar cumplimiento a los propósitos del estudio, siendo importante destacar la forma como fueron explorados los significados

atribuidos al desarrollo rural. Según se aprecia en la Guía de Entrevista (Anexo 1), se utilizaron distintas vías para comprender estos significados: consulta directa sobre cómo es entendido el desarrollo rural, reflexión sobre el desarrollo de la vereda, comparación entre el desarrollo de la vereda y otras veredas, comparación entre el desarrollo de la vereda y el sector urbano. Esta forma de abordaje permitió no sólo acercarse al mismo fenómeno desde distintas perspectivas, sino también ajustar de manera flexible la entrevista, de acuerdo con la mayor o menor facilidad de los entrevistados para participar en la reflexión propuesta.

3. CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL MUNICIPIO DE MANIZALES Y DE LA VEREDA “ALTO DEL ZARZO”

3.1 MUNICIPIO DE MANIZALES

Manizales, municipio localizado en la región central del occidente colombiano, posee un número aproximado de 400.000 habitantes, la mayoría de ellos ubicados en zona urbana (94%). Se encuentra a una altura de 2.150 msnm y su temperatura oscila entre los 17.5 y los 21 °C. Tiene una superficie total de 441,54 km², de los cuales el 92% corresponde a la zona rural y 8% a la zona urbana. La zona rural del municipio se encuentra dividida en 7 Corregimientos, conformados por 64 veredas. Según su altura, se clasifica en tres Subregiones: *a) Manizales Bajo*, con una altura entre los 850 y 1000 m.s.n.m., conformada por los Corregimientos 1, 2 y 3; *b) Manizales Centro*, ubicada entre los 1000 y 2400 m.s.n.m., conformada por los Corregimientos 4, 5 y parte del 6; y *c) Manizales Alto*, localizada entre los 2400 y los 3800 m.s.n.m., conformada por el Corregimiento 7 y parte del 6 (CRECE, 1996).

La Evaluación Agropecuaria del Municipio (CRECE, 2003) ratifica el alto peso de la producción pecuaria dentro de la actividad agropecuaria municipal. Para el año 2002, el 60% de las áreas agropecuarias fue destinado a pastos y el 40% a cultivos, la mayoría de ellos (87%) permanentes y semipermanentes (aguacate, banano, brevo, cacao, café, caña panelera, cebolla junca, cítricos, espárragos, flores, guayaba, lulo, maracuyá, mora y plátano); encontrándose también cultivos transitorios (9%) como arveja, fríjol, habichuela, maíz, repollo y tomate chonto); y cultivos anuales (3%) como yuca y papa.

Entre las zonas rurales del departamento de Caldas, la de Manizales tiene indicadores que la ubican en un lugar privilegiado: su estándar de vida, medido a través del índice de condiciones de vida (ICV), es el más alto entre los municipios, mientras que su nivel de pobreza, examinado con el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), es el tercero más bajo (CRECE, 2004). Con respecto a los componentes del ICV, el municipio tiene, en el contexto de Caldas, el más favorable acceso a servicios públicos, así como los mejores niveles de educación y capital humano de su población. En cuanto al indicador de NBI,

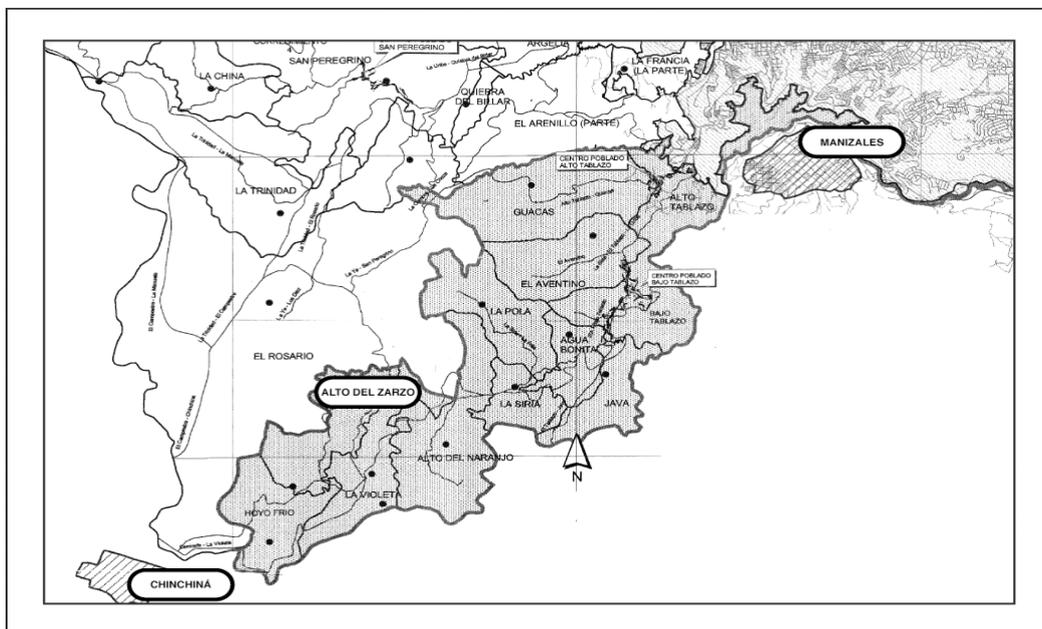
Manizales tiene el segundo nivel más bajo de pobreza por inasistencia escolar y por dependencia económica (CRECE, 2004).

La escolaridad media de la población rural del municipio que tiene 12 años y más, es de 5 años, la segunda más alta en el departamento. De las 9.190 personas escolarizables (es decir, con edades entre 5 y 24 años), el 61% asiste a un establecimiento educativo, ocupando también el segundo mayor nivel de asistencia escolar entre los municipios de Caldas. Por cada 100 personas activas, casi 9 se encuentran desempleadas, ocupando Manizales el cuarto mayor nivel de desempleo en el departamento (CRECE, 2004).

3.2 VEREDA “ALTO DEL ZARZO”

La vereda Alto del Zarzo pertenece, junto con otras 10 veredas, al Corregimiento 5, denominado “Corredor Agroturístico”, localizado al sur del municipio, con una temperatura promedio de 20°C. La vereda se encuentra ubicada cerca de la vía que conduce de Manizales a Pereira, aproximadamente a 7 kilómetros de Chinchiná y a 13 de Manizales. Se caracteriza por una topografía bastante escarpada².

Gráfico 1. Mapa del Corregimiento 5, en el municipio de Manizales



Fuente: DANE

² La información incluida en la caracterización de la vereda fue obtenida básicamente a través de entrevista realizada a la Presidenta de la JAC. En aquellos casos donde la fuente es diferente, se realiza la especificación correspondiente.

3.2.1 Demografía

La vereda cuenta con una población de 281 personas, 145 hombres y 136 mujeres, correspondientes a 69 hogares (CIE, 2007). La mayoría de los habitantes son mestizos y profesan la religión católica, aunque se encuentra aproximadamente un 20% de adventistas. De acuerdo con el diagnóstico realizado por Gil (2003) mediante encuesta a 26 hogares con niños menores de 10 años, los tipos de familia se distribuyen así: 50% nucleares, 35% extensas, 11% reconstituidas y 4% monoparentales. El 65% de los hogares tiene entre tres y cinco miembros, mientras el porcentaje restante posee más de seis.

Según el CIE (2007) el 6% de personas mayores de 15 años carece de estudios formales, el 64% tiene estudios de primaria, el 29% de secundaria y un 1% posee formación técnica o universitaria. En el diagnóstico realizado por Gil (2003), se observa también un predominio de personas con educación básica primaria, completa o incompleta, siendo un poco mayor la escolaridad de los hombres que de las mujeres. Existe poca migración por parte de los habitantes de la vereda, estando motivada especialmente por la pérdida del trabajo.

3.2.2 Información económica

La agricultura es la principal fuente de ingresos en la vereda, particularmente la actividad cafetera, aunque existen también cultivos de plátano, banano, yuca y hortalizas. Aunque no se cuenta con información detallada sobre la tenencia de la tierra, distintas evidencias permiten pensar que la mayoría de los habitantes de la vereda son propietarios pequeños, existiendo algunos arrendatarios y administradores de fincas cuyos dueños no residen en la vereda. Existe, por otra parte, muy escasa relación entre los pequeños y los grandes propietarios. La contratación de personas de la vereda, por parte de los productores empresariales no es generalizada y suele limitarse a los períodos de cosecha.

La comercialización del café es realizada en Chinchiná y los demás productos en Manizales. No existe ninguna asociación agrícola. Mientras los hombres trabajan en sus propias fincas, o bien, al jornal, las mujeres son, en su mayoría, amas de casa, aunque en época de cosecha cafetera se vinculan a labores de recolección. Dada la precaria situación económica de sus hogares, algunos jóvenes se ven obligados a desvincularse de la educación formal para contribuir al ingreso familiar.

El apoyo institucional a los agricultores está representado básicamente en la asistencia técnica ofrecida por el Comité Municipal de Cafeteros y la Alcaldía, a través de la Unidad de Integración Social – UIS -, y en la realización de procesos de capacitación³.

3.2.3 Infraestructura física y social

Los 69 hogares de la vereda residen en 64 viviendas, 7 de ellas con amenaza de deslizamiento, inundación o avalancha. Predominan las viviendas de bahareque, existiendo un 30% en ladrillo. Los pisos son, en su mayoría, de madera y cemento (CIE, 2007). Según información procesada por el CIE (2007), la mayoría de las viviendas cuenta con energía eléctrica (94%); un poco más de la mitad (56%) con acueducto; y en menor grado con alcantarillado (33%) y teléfono (28%). En la mayoría de hogares se cocina con leña o carbón (72%), mientras el porcentaje restante lo hace con gas. La vereda cuenta con dos vías de acceso, una de ellas parcialmente pavimentada. No posee servicio público de transporte, siendo necesario que las personas se desplacen a pie desde la carretera central por un período de 45 – 60 minutos, o bien, que asuman el costo de una carrera particular. Ambas carreteras presentan problemas de erosión. Gracias a un proyecto de la Alcaldía, existe una persona encargada de realizar mantenimiento a las vías durante varios meses del año.

Posee una escuela de básica primaria, a la cual se encuentran vinculados 20 niños. La población tiene acceso a educación secundaria en el colegio de La Violeta, vereda aledaña, contando los niños con el servicio de transporte escolar. En educación no formal, además de la capacitación agrícola antes referida, se adelanta un proceso de orientación familiar por parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF - y la Fundación para el Desarrollo Integral de la Niñez, la Juventud y la Familia – FESCO -. La vereda no cuenta con puesto de salud. La atención en esta área se circunscribe a la prestada por una Promotora de Salud de la región, con la cual tienen muy poco contacto: en promedio, dos veces al año, dedicados básicamente a la realización de jornadas de vacunación. La vereda cuenta con algunos implementos entregados por la Alcaldía para la atención de primeros auxilios. Los espacios para la recreación y la integración comunitaria son considerados

³ En el momento de iniciar el trabajo de campo, el SENA había empezado un proceso de capacitación en competencias laborales para el cultivo del café, que fue suspendido después de las primeras sesiones. La Alcaldía, por su parte, ha venido adelantando en los últimos meses un curso de capacitación en apicultura.

escasos, limitándose a una caseta comunal y a una pequeña cancha en la escuela. No existe acceso a productos básicos distintos a los que producen, siendo necesario que se desplacen a La Violeta, o bien, al mercado de Manizales o Chinchiná, especialmente a este último.

3.2.4 Organizaciones comunitarias y otros aspectos sociales

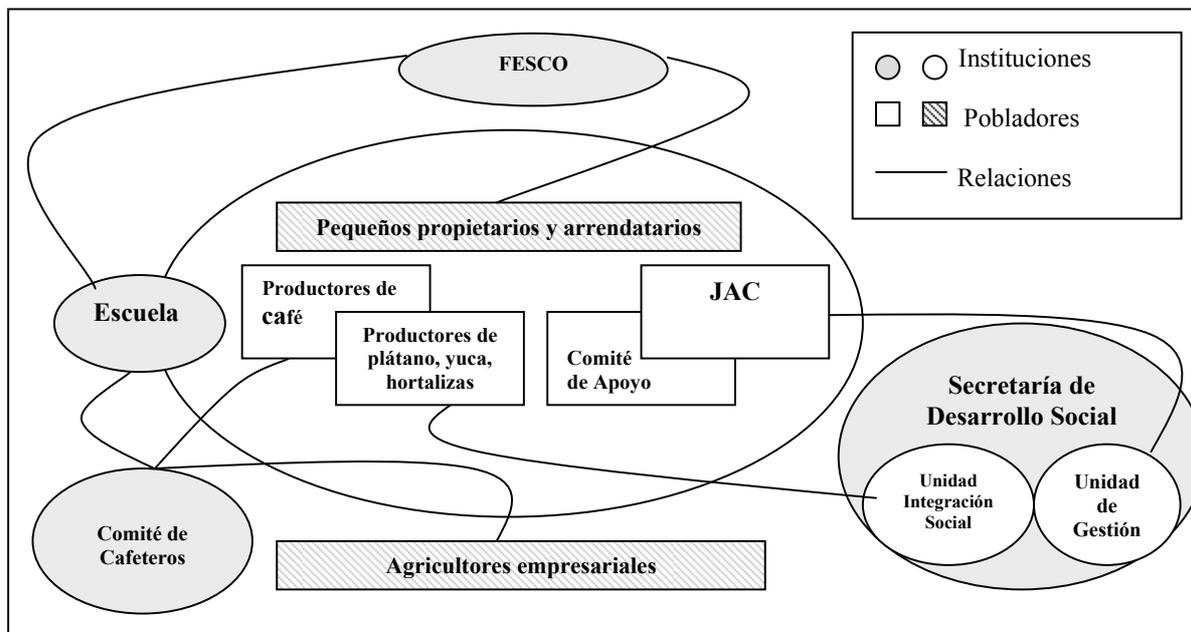
En general, los pobladores consideran que existen altos niveles de solidaridad, pero que se carece de suficiente integración a la hora de involucrarse en proyectos colectivos. De acuerdo con la Presidenta de la JAC, cuando se convoca a una reunión general de la vereda asiste aproximadamente el 25% de la población, siendo más alto el porcentaje de participación cuando se realiza un festival (60%) o se celebra, por ejemplo, la Fiesta del Campesino (50%). A las reuniones de padres de familia asiste el 100%. De acuerdo con Gil (2003), el 44% de los jóvenes encuestados asegura no participar en ninguna actividad comunitaria, mientras el 13% lo hace a través del servicio social, el 39% en actividades deportivas y el 4% en el Frente de Seguridad. La integración de los grandes propietarios a las actividades y proyectos de la vereda es bastante escasa.

La vereda posee dos organizaciones: (i) la JAC, con 110 afiliados, cuyos directivos fueron recientemente nombrados, siendo mujeres en su mayoría; y (ii) un Comité de Apoyo, conformado por 13 mujeres y 2 hombres, quienes realizan actividades orientadas a los niños escolares. Las funciones de esta última organización son similares a las de una Asociación de Padres de Familia, la cual debió disolverse cuando se llevó a cabo el proceso de fusión escolar. Ambas organizaciones se reúnen mensualmente y dedican buena parte de sus esfuerzos a la consecución de recursos, destinados de manera parcial a la realización de celebraciones, destacándose la Fiesta del Campesino, la Fiesta de los Niños y la Navidad. Dichas celebraciones son realizadas además con apoyo económico de los propietarios de las fincas de mayor tamaño. Los principales proyectos adelantados por la JAC tienen que ver con la infraestructura veredal y, recientemente, con la generación de ingresos. La vereda se considera segura, aunque de manera preventiva fue conformado recientemente un Frente de Seguridad. En caso de conflictos graves entre personas de la vereda, muy escasos por cierto, se acude al puesto de policía localizado en La Violeta, vereda aledaña.

Las instituciones que se encontraban adelantando proyectos en la vereda, durante la realización del trabajo de campo, son: La Alcaldía de Manizales, el Comité de Cafeteros y

FESCO, cuyos objetivos se presentan en el Capítulo 6. El Gráfico siguiente muestra las principales relaciones entre las organizaciones e instituciones presentes en la vereda:

Gráfico 2. Organizaciones e instituciones presentes en la vereda Alto del Zarzo en el año 2007



Fuente: Elaboración propia.

3.2.5 Necesidades y expectativas

Desde la perspectiva de sus pobladores, las principales necesidades de la vereda, son: el mejoramiento de algunas viviendas; la construcción de huellas en sectores críticos de la vía donde existen problemas de erosión; la adquisición de un botiquín; la gestión de servicios de recreación y al apoyo en alimentos para algunas familias (Gil, 2003). Mediante encuesta aplicada por Gil (2003) a un grupo de jóvenes, se encuentra que la mayoría considera que la vereda se encuentra “bien”, pero el 39% de ellos piensa que no lo está, básicamente porque carece de una buena integración comunitaria. Ubicados 3 años más adelante, el 22% de los jóvenes cree que la vereda tendrá más carreteras y estará más poblada; el 4% que habrá mayor unión; el 26% plantea que estará mejor, sin indicar cómo; el 9% cree que estará igual, el 22% peor y el 17% no sabe. Según consulta realizada como parte del estudio, la Presidenta de la JAC piensa que en los próximos años la vereda estará mejor, especialmente en el ámbito político y social, pero peor desde el punto de vista económico.

4. MARCO CONCEPTUAL

“Pensar en el desarrollo -en cualquier clase de desarrollo- requiere primero percibirse como subdesarrollados, con toda la carga de connotaciones que esto conlleva”.
Esteva (1996: 53)

El presente capítulo aborda el concepto central del estudio: desarrollo rural. Dada la estrecha relación entre este concepto y el de desarrollo, se inicia con una pequeña sección sobre el mismo.

4.1 CONCEPTOS DE DESARROLLO

El concepto de desarrollo suele acuñarse a gran cantidad de circunstancias y procesos, sin que su sentido sea siempre claro. Asimilado frecuentemente a la idea de progreso, ha generado un sinnúmero de cuestionamientos y reflexiones: “El desarrollo ocupa la posición central de una constelación semántica increíblemente poderosa. Nada hay en la mentalidad moderna que pueda comparársele como fuerza conductora del pensamiento y del comportamiento. Al mismo tiempo, muy pocas palabras son tan tenues, frágiles e incapaces de dar sustancia y significado al pensamiento y la acción como ésta.” (Esteva, 1996: 54)

En este mismo sentido, vale la pena retomar lo planteado por González y Camarero, quienes afirman que el desarrollo se ha convertido en un sustantivo con tal pluralidad de sentidos, que... “necesita de apellidos para conservar algún significado” (González y Camarero, 1999: 55): desarrollo local, desarrollo rural, desarrollo endógeno, desarrollo autosostenido, desarrollo integrado, desarrollo participativo. Desde su punto de vista, esto muestra la existencia de los diversos objetivos que puede adquirir la acción de transformar. Es importante reconocer además la dificultad para desligar el concepto de desarrollo de palabras como crecimiento, evolución y maduración. Según señala Esteva (1996: 57)...“la palabra implica siempre un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor”. No obstante, como él mismo aclara, para dos terceras partes de la gente en el mundo,...“este significado positivo de la palabra 'desarrollo' -profundamente enraizado tras dos siglos de construcción social - es un recordatorio de lo que no son.” (Esteva, 1996: 57)

La revisión de literatura permite identificar aspectos claves relacionados con la construcción del concepto. En primer lugar, su estrecha relación con la idea de progreso y la concepción implícita de cambio social; en segundo lugar, su uso como antítesis de subdesarrollo y, en tercer lugar, el esfuerzo que distintos autores han realizado en torno a la deconstrucción del concepto. En relación con el primer aspecto, Plaza (1990) llama la atención acerca de la fuerza que tomó el concepto de desarrollo, aparejado al de progreso, con la consolidación del capitalismo y los procesos de industrialización y urbanización. Desde su punto de vista, todas las nociones de desarrollo involucran una teoría del cambio social, cuyos contenidos, agentes, direccionalidad, instrumentos y medios están directamente relacionados con posiciones ideológicas.

De acuerdo con lo señalado por Morin y Kern (1993), Europa propagó la fe en el progreso en todo el planeta: “El tiempo era un movimiento ascendente. El progreso se identificaba con la marcha de la historia humana y era impulsado por el desarrollo de la ciencia, de la técnica y de la razón. La pérdida de la relación con el pasado fue sustituida y compensada por el éxito de la marcha hacia el futuro. La fe moderna en el desarrollo, en el progreso y en el futuro se difundió por toda la Tierra.” (Morin y Kern, 1993: 7). No obstante, según señala Sbert, el concepto de progreso fue desgastado y desprestigiado por los europeos colonialistas y los autócratas locales: “La nueva era de la pax americana requería una nueva insignia que la distinguiera de ellos. La del desarrollo resultó perfectamente adecuada y efectiva. El progreso pasó tras bambalinas, pero quedó sustentando el discurso del desarrollo.” (Sbert, 1996: 302)

Con este contexto de fondo, distintos análisis muestran la importancia histórica del discurso pronunciado por el expresidente de Estados Unidos el 20 de enero de 1949, Harry Truman, el día de su posesión, discurso en el cual anunció al mundo su concepto de “trato justo”, uno de cuyos componentes esenciales era su llamado a resolver los problemas de las “áreas subdesarrolladas” (Escobar, 2006). Aunque aclara que no fue Truman el primero en utilizar la palabra “subdesarrollo”, Esteva (1996) plantea que en esa fecha se abrió para el mundo la era del desarrollo.

De acuerdo con Escobar (2006), el propósito de Truman consistía básicamente en crear las condiciones necesarias para reproducir alrededor del mundo los rasgos característicos de las

sociedades avanzadas: industrialización, urbanización, tecnificación de la agricultura, crecimiento económico y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos; propósito que no puede atribuirse exclusivamente a los Estados Unidos, y que debe ser interpretado a la luz de la coyuntura propia de la post guerra, refiriéndose a la segunda guerra mundial. Según señala el autor, la idea del desarrollo se convirtió al poco tiempo en una fuerza poderosa en los países del Tercer Mundo, los cuales, al empezar a considerarse a sí mismos subdesarrollados, convirtieron el “cómo desarrollarse” en un problema de primera importancia.

Así... “el mito del desarrollo llevó a creer que todo debía sacrificarse en aras del desarrollo” (Morin y Kern, 1993: 10), justificando una gran y diversa cantidad de acciones que en la mayoría de los casos no ha tenido éxito y que al parecer sólo ha conducido a ampliar aún más el desequilibrio existente entre los llamados “países del primer mundo” y “países del tercer mundo”.

El desarrollo ha sido, durante décadas, la meta de numerosos países, quienes han venido comprobando, fracaso tras fracaso, la necesidad de trascender la imposición de una única mirada, construida sobre la base del crecimiento económico, la homogeneidad y la ruptura con el pasado. Hay, de todos modos, importantes esfuerzos en torno a la deconstrucción del concepto y la construcción de nuevas formas de ver, actuar y ser en el mundo. Algunos de estos esfuerzos se expresan, por ejemplo, en el “postdesarrollo” y en la “ética del desarrollo”. En un análisis sobre los más recientes enfoques de desarrollo, Plaza (2002) destaca la influencia de Amartya Sen, quien asume la persona como el fin del desarrollo y construye un enfoque centrado en las capacidades humanas, concepto enfocado en la libertad de los individuos para “vivir la vida que tienen razones para valorar y para aumentar las opciones reales entre las que pueden elegir” (Sen, 2000, 350). Destaca también la propuesta del PNUD, la cual asume, como hace Sen, que el crecimiento económico es sólo un medio y no el fin. El desarrollo humano es concebido como... “el proceso de ampliar la gama de opciones de las personas brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingresos y empleo, y abarcando el espectro total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y políticas” (PNUD, 1992, c.p. Plaza, 2002: 8). En coherencia con este

concepto, el PNUD ha desarrollado en los últimos años un conjunto de indicadores para medir el desarrollo humano.

Realizado el anterior análisis, Plaza (2002) identifica los postulados en los cuales convergen los recientes enfoques sobre desarrollo: (i) el desarrollo como proceso global y complejo que involucra múltiples dimensiones; (ii) el crecimiento económico como parte de este proceso global; (iii) el objetivo del desarrollo como acrecentamiento de las capacidades y derechos de las personas, y como perfeccionamiento de la organización social, respetando las diferencias y atendiendo al manejo adecuado del medio ambiente; (iv) la necesidad de propuestas de desarrollo que vinculen las políticas económicas con las políticas sociales, y establezcan las conexiones entre los aspectos macro y los sectoriales; (v) la necesidad de establecer una adecuada relación entre estado y mercado, evitar las polarizaciones y asumir la importancia crucial de la sociedad civil; (vi) el reconocimiento de la heterogeneidad de metas, medios, valores y procedimientos de desarrollo; (vii) la importancia de la democracia.

4.2 ENFOQUES Y CONCEPTOS DE DESARROLLO RURAL

“El desarrollo rural es una especie de política burocrática que intenta manejar y transformar la manera en que se concibe y organiza la vida en el campo” (Escobar, 2006: 279).

El concepto de *desarrollo rural* es un campo de debate ideológico y teórico en el cual se dan cita las teorías generales del cambio social, las teorías del desarrollo afincadas en los procesos de industrialización y urbanización y otras teorías del desarrollo que se han formulado como alternativa a la visión economicista del mismo (Plaza, 1990).

Existen en torno al desarrollo rural diferentes puntos de vista y distintas formas de abordaje, algunas de ellas relacionadas de manera más estrecha con los procesos que buscan fomentarlo y otras con el desarrollo rural como resultado. En otras palabras, puede afirmarse que algunas perspectivas se encuentran más relacionadas con los medios y otras con los fines, unas y otras con una fuerte incidencia de los conceptos de desarrollo y progreso.

Como señala Pérez (2001) a la idea de progreso afianzada en el siglo XIX, le era inherente un mejoramiento progresivo, que implicaba pasar... “de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial.” (Pérez, 2001: 18). Así, lo rural, era

asumido, y aún lo es en buena medida, como rezagado y residual. En esta idea se apoyan buena parte de los enfoques que han marcado la pauta del desarrollo rural durante varias décadas.

De acuerdo con lo planteado por Sepúlveda (2003), es posible identificar dos grandes vertientes de pensamiento en la literatura sobre desarrollo rural, la primera de ellas de carácter económico, centrada especialmente en aspectos productivos; y la segunda, de corte más interdisciplinario, enfocada en aspectos históricos, sociales y culturales. Podría afirmarse, sin embargo, que es la primera vertiente la que ha tenido mayor predominio en los análisis sobre el desarrollo rural. Es posible encontrar también que algunos autores identifican los enfoques de desarrollo rural enfatizando en aspectos de carácter conceptual, mientras otros se centran en la manera como los gobiernos, las ONG o las entidades de cooperación internacional han concebido y orientado las prácticas de desarrollo rural (Ellis y Biggs, 2001, c.p. Sepúlveda, 2003). Por último, hay también quienes diferencian los enfoques implementados desde el Estado y los implementados por las ONG (Tabla 1), como Plaza (2002), quien termina por omitir las diferencias existentes al interior de las entidades del Estado y al interior de las ONG.

Tabla 1: Enfoques de desarrollo rural implementados desde el Estado y las ONG

	Enfoques implementados desde el Estado	Enfoques implementados desde las ONG
Punto de partida	La modernización agropecuaria.	La realidad campesina.
Objetivo	Transformar las prácticas tecnológicas, culturales y económicas de los campesinos para integrarlos a la sociedad global y para mejorar su producción y productividad.	Reforzar los lazos comunales y colectivos para mejorar las condiciones de producción, de organización y para reforzar la solidaridad.
Método	Programas educativos y de extensión apoyados en la ayuda crediticia y en el mejoramiento de los sistemas de comercialización.	Desarrollo de una pedagogía interactiva, que busca revalorar el conocimiento, la cultura, las prácticas tecnológicas y la organización de los campesinos.
Unidad de Planificación y Acción	Jefe de familia, o parcela, o actividad (fraccionamiento de las actividades de los productores y de las familias).	Jefe de familia; parcela; organización comunal.
Hipótesis o postulados que guían la acción	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los campesinos son agricultores a tiempo completo. ▪ Los agricultores viven en comunidades más o menos homogéneas. ▪ La incorporación al mercado y el uso de la tecnología moderna solucionarán per se los problemas de los campesinos y de los pequeños productores. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La sociedad campesina resiste con relativa solidez los avances del capitalismo. ▪ La tecnología moderna es contraproducente para la producción campesina. El mercado es fuente y origen de los males de la sociedad campesina ▪ Es posible alcanzar el desarrollo rural a partir de las actividades agropecuarias de los campesinos y pequeños productores.

Fuente: Adaptado de Plaza (2002)

Debido a las múltiples formas como ha sido abordado el análisis de los enfoques de desarrollo rural, la construcción de un mapa histórico y conceptual que permita ubicar con claridad el sinnúmero de ideas, políticas y prácticas que han surgido en este campo se hace difícil. Es por ello que el análisis sobre la evolución de las ideas sobre el desarrollo rural realizado por Sepúlveda (2003: 36) tomando como base a Ellis y Biggs (2001) resulta útil, al menos para ubicar temporalmente algunas tendencias y enfoques (Tabla 2).

Tabla 2: Evolución en el tiempo de las ideas sobre desarrollo rural

Décadas	Principales ideas sobre el desarrollo rural
1950 – 1960	Modernización; el modelo de la economía dual; la agricultura como sector rezagado; desarrollo comunitario; tenencia de la tierra; visión peyorativa del campesinado.
1960 – 1970	Los enfoques de transformación; la transferencia de tecnología; la mecanización; la extensión agrícola; la agricultura como motor del crecimiento; la reforma agraria; la revolución verde; los campesinos como agentes económicos racionales.
1970 – 1980	Redistribución con crecimiento; necesidades básicas; desarrollo rural integrado; políticas agrícolas estatales; crédito agrícola estatal; el sesgo urbano; la innovación inducida; la revolución verde; el encadenamiento del desarrollo rural.
1980 – 1990	Ajuste estructural; liberalización de mercados; precios correctos; retracción del Estado; crecimiento de las ONG, evaluación rural rápida (<i>rural rapid appraisal</i>); investigación sobre sistemas de producción agrícola (<i>farming systems research</i>); seguridad alimentaria y análisis de las hambrunas; investigación y desarrollo concebidos como proceso y no como producto; mujer y desarrollo; el alivio de la pobreza.
1990 – 2000	Microcrédito; evaluación rural participativa (<i>participatory rural appraisal</i>); investigación y desarrollo orientados por los actores; análisis de los interesados (<i>stakeholder analysis</i>); redes de seguridad rural; desarrollo humano; capital social; capital humano; género y desarrollo; ambiente y sostenibilidad; reducción de la pobreza.
2000 -	Medios de vida sostenibles (<i>sustainable livelihood</i>); gobernabilidad; descentralización; crítica de la participación; enfoques sectoriales amplios (<i>wide-sector approaches</i>); protección social; erradicación de la pobreza.

Fuente: Sepúlveda (2003: 36), basado en Ellis y Biggs (2001)

La lectura de dichas etapas debe ser prudente pues, según advierten los autores que las establecen, “las ideas predominantes o populares sobre el desarrollo rural, no están atrapadas en cápsulas de tiempo convenientemente organizadas en décadas. Ideas que aparecen primariamente en una década, a menudo cobran fuerza en la década siguiente, y solamente comienzan a surtir efectos sobre la práctica del desarrollo rural en una forma ampliada, diez o quince años luego de que hayan sido formuladas” (Ellis y Biggs, 2005: 2).

De acuerdo con estos autores, podría caracterizarse la década de los 60 como la de modernización, la de los 70 como la de intervención del Estado, la de los 80 como la de la liberalización del mercado y la de los 90 como la de la participación y el empoderamiento, pero sus efectos prácticos sobre las políticas rurales no han seguido esta transición.

Una de las principales rupturas señaladas por Ellis y Biggs (2005) es la ocurrida durante los años 80 y 90 que pone al desarrollo rural como un proceso participativo que implica a los

habitantes rurales tomar el control de sus propias prioridades para el cambio. Paralelamente a este hecho, se identifican otras transformaciones importantes en los últimos años: creciente reconocimiento a la validez del conocimiento técnico indígena y a la habilidad de los pobres para contribuir a la solución de los problemas que afrontan; incremento de métodos participativos; crecimiento de las ONG como agentes de desarrollo rural; preponderancia a lo local y a la experiencia individual; y creciente importancia del enfoque de género (Ellis y Biggs, 2005).

En una línea de reflexión similar, Bengoa (2003), analiza los desplazamientos que han ocurrido en las cuestiones referidas a la agricultura y al mundo rural en América Latina en los últimos veinticinco años, concluyendo que en pocos ámbitos del conocimiento social se han dado transformaciones tan profundas, siendo concomitantes los cambios en las sociedades rurales y en los estudios de las sociedades rurales. Según plantea, el mundo rural ha sido observado siempre desde las culturas urbanas, advirtiendo que “esa observación de la sociedad rural como un ente separado de lo urbano, alejado de la modernidad, aislado muchas veces, y por ende visto con el estereotipo negativo de atrasado o con el romántico de puro, se terminó, o está pronto a terminarse” (Bengoa, 2003: 6), dando lugar a un nuevo discurso propio de la modernidad globalizada.

Al igual que Ellis y Biggs (2005), Bengoa (2003), reconoce la superposición entre las viejas y nuevas preocupaciones, sin que se haya producido, necesariamente, una ruptura entre estas. Así, cuestiona la existencia de una nueva ruralidad en América Latina: “Porque afirmar que existiría una "nueva ruralidad" significaría que a lo menos se han producido cambios fundantes de importancia, nuevos sujetos, nuevas relaciones productivas y nada nos dice que aquello ocurra de una manera homogénea y definitiva. Lo nuevo y lo viejo se siguen confundiendo muchas veces de manera curiosa” (Bengoa, 2003: 15).

Partiendo de la consideración anterior, Bengoa (2003) analiza distintas épocas en los estudios sobre el desarrollo rural y en la propia vida rural, señalando la dificultad existente para... “distinguir los desplazamientos de las miradas de lo que han sido los desplazamientos de las cosas” (Bengoa, 2003: 15). Los ciclos en las miradas sobre la vida rural, relativamente secuenciales, identificados por ese autor, son los siguientes: (i) El agotamiento de la mirada criollista e indigenista; (ii) el predominio de una visión

estructuralista, que conduce a ver la pobreza rural como falta de modernidad; (iii) el énfasis en la Reforma Agraria; (iv) la discusión entre campesinistas y descampesinistas; (v) el período de ajustes estructurales y la búsqueda de "campesinos viables"; y (vi) la búsqueda de las identidades rurales.

En relación con este último aspecto, Bengoa (2003) señala el actual temor a generalizar en los estudios agrarios, hundiéndose en el detalle de lo que ocurre en una localidad determinada. A su parecer, la investigación de los últimos diez años no discute la tendencia modernizadora sino que trata de comprender cómo los diferentes casos locales se reubican, adecuan, integran o resisten a esa modernización. Pensando en el abandono de las pautas rurales tradicionales de comportamiento por parte de los pocos sectores campesinos a los que les va bien con el mercado, considera que no es casual que la temática de las identidades y las culturas haya dominado el panorama intelectual en los últimos años.

Adicionalmente a los ciclos antes señalados, Bengoa (2003) identifica cinco desplazamientos temáticos tanto en los estudios como en la ruralidad observada: (i) el paso de la hacienda a la empresa moderna exportadora; (ii) el paso de campesinos a pobres rurales; (iii) el cambio de siervos del campo a temporeros o trabajadores migrantes, que hace difícil determinar quién es rural y quién no lo es; (iv) el cambio de énfasis de los campesinos a los indígenas; (v) y el paso de campesinos a campesinas, que rompe con una cultura tradicional predominantemente patriarcal.

Recogiendo al menos parcialmente las transformaciones previamente descritas, resulta particularmente útil retomar la clasificación de los enfoques del desarrollo rural propuesta por Kay (2005), la cual, según afirma el autor, se guía por las teorías generales sobre el desarrollo: estructuralismo (década de los 50 hasta mediados de los 60), modernización (década de los 50 hasta mediados de los 60), dependencia (final de los 60 y a lo largo de los 70), neoliberalismo (desde los 80) y neoestructuralismo (a partir de los 90). Kay (2005) incluye también en su clasificación el enfoque estrategias de vida rural, surgido a partir de los 90, el único de los cuales puede considerarse fundamentalmente rural. De acuerdo con este autor, el estructuralismo, el enfoque de la dependencia y el neoestructuralismo han sido desarrollados, principalmente en América Latina; los enfoques de la modernización y el neoliberalismo proceden fundamentalmente de EEUU; mientras el enfoque de las

estrategias de vida rural es de origen europeo, específicamente británico. A continuación se presentan los seis enfoques abordados por Kay (2005), cuya descripción es complementada en algunas ocasiones con aportes de otros autores.

Enfoque de la modernización: Este enfoque parte fundamentalmente de la idea de que los países del “Tercer Mundo” deben seguir la senda marcada por los países capitalistas desarrollados, lo que implica, a su vez, la penetración económica, social y cultural de los países industrializados como estrategia para favorecer la modernización. Con relación al desarrollo rural, enfatiza en la modernización tecnológica, la Revolución Verde y la integración al mercado (Kay, 2005). Concebido desde una visión dualista de la realidad que opone lo tradicional a lo moderno, este enfoque vislumbraba la desaparición de la agricultura de subsistencia y el advenimiento de un sector agrícola moderno, caracterizado por grandes explotaciones (Sepúlveda, 2003).

Enfoque estructuralista: Atribuido en gran medida a la CEPAL, tuvo un peso destacado en la corriente conocida como desarrollismo, cuya influencia fue muy importante en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y hasta comienzos de los años setenta. Contemplaba al Estado como el agente crucial en el cambio económico, social y político y cuestionaba el beneficio desigual del comercio internacional, para cuya superación abogaba por la industrialización por sustitución de importaciones (Kay, 2005). De acuerdo con este autor, no se proponía un cambio revolucionario sino más bien una forma de capitalismo de estado, en el cual el papel de la agricultura se orientaba a sostener el proceso de industrialización, mediante el aporte de mano de obra barata, la satisfacción de las necesidades alimenticias de las poblaciones urbanas, el suministro de materias primas y la generación de un mercado doméstico para los productos industriales. Las limitaciones de la agricultura para responder adecuadamente a las demandas de la industrialización, fortaleció la crítica a la estructura agraria de América Latina. Los estructuralistas alentaron entonces la reforma agraria por razones económicas y de equidad (Kay, 2005). Como señala Barkin (2002), durante el período que predominó este enfoque, se canalizó la asistencia técnica y los recursos a elevar la productividad agropecuaria a expensas del carácter diversificado de las sociedades y su producción. Otra consecuencia de este

enfoque, destacada por Pérez y Farah (2002) es el deterioro de los recursos naturales por el uso intensivo de maquinaria y agroquímicos.

Enfoque de la dependencia: Esta corriente responsabiliza al sistema mundial capitalista y a las relaciones de dominación y dependencia que éste genera, de la persistencia del subdesarrollo y la pobreza, argumentando la necesidad de un cambio revolucionario sistémico que permita superar la dependencia, la pobreza y la explotación del campesinado. Se considera, al interior de este enfoque, que la imposición de condiciones por parte de los países del centro a los países de la periferia, crea y alimenta relaciones de dependencia que obligan a los países a aceptar los bajos precios de la mano de obra y de los productos del sector primario, con lo cual el intercambio desigual es factible. No obstante, se piensa que el nuevo sistema agroalimentario mundial está eliminando al campesinado puesto que el sistema capitalista ya no necesita una reserva de mano de obra barata, ni que el campesinado lo provea de alimentos baratos (Kay, 2005). Kay (2005) destaca, en este contexto, la fuerte tendencia del campesinado latinoamericano a la diversificación y la semiproletarización, al igual que la fuerte presencia de movimientos sociales contra el neoliberalismo.

Enfoque neoliberal: Este enfoque intenta crear un marco aplicable a todos los sectores económicos, incluida la agricultura, lo que impediría, según Kay (2005), hablar de una política de desarrollo rural neoliberal en un sentido estricto. El neoliberalismo se concentra, a juicio de este autor, en cinco áreas: gestión fiscal, privatización de las empresas públicas, mercado de trabajo, liberalización del comercio externo y reforma de los mercados financieros. Es evidente el impacto de las estrategias neoliberales en la transformación de la agricultura en Latinoamérica. Pérez y Farah (2002) llaman la atención, entre otros, sobre los siguientes problemas: (i) la agricultura pierde los tratamientos preferentes que tuvo; (ii) pierden importancia las organizaciones campesinas; (iii) el acceso a la tierra se deja en manos del mercado; (iv) se generan problemas para quienes producen para el mercado interno. Según señalan estas autoras, el apoyo del Estado al sector rural se enfoca especialmente en la apertura de mercados externos y en la articulación a la misma.

Enfoque neoestructuralista: Surgió como una respuesta al enfoque neoliberal y un intento por acomodarse a la dinámica generada por la globalización, siendo liderado también por la

CEPAL. Al igual que el estructuralismo, atribuye las causas del subdesarrollo a factores endógenos estructurales, pero le cuestiona a dicho enfoque la excesiva confianza en la intervención estatal, su exagerado pesimismo respecto a las posibilidades de la exportación y el reconocimiento insuficiente de la importancia del despliegue de estrategias que aborden los desequilibrios macroeconómicos. Plantea la necesidad de integrarse selectivamente en la economía mundial, crear ventajas competitivas y mejorar el conocimiento y la capacidad tecnológica. Hace menos énfasis en la reforma agraria y atribuye más importancia a las fuerzas de mercado. Muestra mayor preocupación por la equidad y la reducción de la pobreza y, en lugar de la sustitución de importaciones, propone la exportación, dentro de una estrategia de 'desarrollo desde adentro'. Con respecto al desarrollo rural, señala la necesidad de reconocer la heterogeneidad de los productores y, por tanto, diseñar estrategias y políticas diferenciadas, particularmente a favor de los campesinos, facilitando su acceso a información, servicios y mercados, mejorando su capacidad tecnológica, e implicándolos en programas de reconversión productiva (Kay, 2005).

Enfoque de las estrategias de vida rural: Surgió a finales de la década de los 80 y principios de los 90, como respuesta a la necesidad de lograr una mejor comprensión de las estrategias de vida que los sectores pobres emprenden para dignificar y dar sentido a sus vidas, partiendo de la convicción de que los pobres tienen capacidad de acción y no sólo son víctimas del desarrollo (Kay, 2005). Considera que las decisiones sobre las estrategias de vida son estructuradas por factores económicos, culturales y políticos; valora estrategias que podrían ser descalificadas como irracionales o poco adecuadas y busca comprender las razones que motivan a muchos hogares campesinos a la pluriactividad. Enfatiza en el actor más que en las estructuras, privilegia lo local sobre lo global y propugna por la participación de los actores en la formulación de las políticas públicas (Kay, 2005). A juicio de Kay (2005), algunas de las principales limitaciones de este enfoque son (i) su “inadecuado análisis y limitado énfasis en la dimensión del poder y su falta de análisis de las relaciones de clase”; (ii) su escaso análisis de las relaciones de poder al interior del hogar; (iii) la falta de atención a los procesos históricos; y (iv) la insuficiente importancia otorgada a la dimensión internacional.

La nueva ruralidad: El concepto “nueva ruralidad” es usado en dos sentidos: como caracterización de los cambios experimentados por el sector rural como consecuencia de la globalización y el neoliberalismo; o bien, como propuesta de nuevas políticas públicas tendientes a superar las consecuencias negativas del neoliberalismo para los campesinos (Kay, 2005). De acuerdo con Pérez (s.f.) son características de la nueva ruralidad: (i) ruptura de la dicotomía urbano-rural; (ii) reconocimiento de campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y personas dedicadas al sector servicios como pobladores rurales; (iii) énfasis en la multifuncionalidad del territorio y reconocimiento de la pluriactividad para la preservación de las economías rurales; (iv) énfasis en el manejo, uso y conservación de los recursos naturales y reconocimiento de los servicios ambientales como una forma de dinamizar la economía rural; (v) enfoque de abajo hacia arriba; (vi) importancia de la democratización local; y (vi) revalorización de lo rural.

Ahora bien, ¿hay cambios significativos en la vida rural que puedan atribuirse a los distintos modelos de desarrollo que han predominado en las últimas décadas? Las conclusiones de Pérez y Farah (2002) sobre los logros de los modelos de desarrollo de los últimos 50 años en América Latina, son desalentadoras: (i) se ha incrementado la pobreza, especialmente la rural, en varios países; (ii) existe aún una fuerte concentración de la tenencia de la tierra; (iii) no se han alcanzado los índices de producción y productividad esperados; (iv) se han dejado por fuera amplios sectores de la población, en especial las economías campesinas; (v) la apertura no se acompañó de una integración de la producción primaria con la industria, ni de desarrollo de infraestructura y adopción de tecnología para garantizar una mayor eficiencia; (vi) no se han fomentado las actividades rurales no agrícolas; (vii) los bajos niveles de escolaridad y el escaso desarrollo de la capacidad participativa han incidido en la poca apropiación de los programas; (viii) la gran heterogeneidad de la población rural ha llevado a no tener en cuenta a la totalidad de los actores; (ix) América Latina no ha desarrollado una concepción de unidad territorial que le permita el desarrollo del potencial que tendría como región; y (x) no se ha logrado estabilizar la situación social y política de los países. Plaza (2002) señala además (i) los agudos desequilibrios entre las grandes ciudades y el campo; (ii) el deterioro de la infraestructura física y social; (iii) la falta de instituciones de apoyo para la producción; y (iv) la ausencia de políticas para enfrentar los problemas del agro, especialmente los referidos a los

campesinos y pequeños productores, a los precios, tierra, y competencia de productos extranjeros.

En este contexto, la revisión de literatura permite identificar algunos de los retos que surgen en el contexto del desarrollo rural: realizar un abordaje interdisciplinario; considerar la interacción urbano-rural; diferenciar y establecer relaciones entre desarrollo rural y desarrollo agropecuario; y reconocer la heterogeneidad que caracteriza a las sociedades rurales. Algunos de estos aspectos están siendo retomados por los enfoques más recientes de desarrollo rural. Un elemento sobre el cual llama la atención Plaza (2002), es la necesidad de reconocer las diferencias y articulaciones entre las estrategias de desarrollo nacional y desarrollo rural. Desde su punto de vista,... “los enfoques y actividades de desarrollo rural carecen de explícita articulación teórica y práctica con las propuestas generales del desarrollo, aunque se encuentren influenciados por éstas.” (Plaza, 2002: 32). Kay (2005) llama también la atención sobre la necesidad de analizar el desarrollo rural a la luz de la dinámica más amplia del desarrollo, tanto en el ámbito nacional como internacional.

5. APROXIMACIÓN AL ESTADO DEL ARTE

En este capítulo se presenta una aproximación al estado del arte del problema de investigación, retomando algunos estudios realizados no sólo en el campo de los significados atribuidos al desarrollo rural, sino también de las percepciones sociales, las representaciones sociales y los imaginarios. Hacerlo de esta manera obedece a la escasa bibliografía disponible sobre el problema específico de la investigación, pero también al hecho de que estos conceptos se encuentran estrechamente asociados, sin que sea posible diferenciarlos con facilidad. Tal diferenciación trasciende los objetivos que aquí se pretenden, pero a manera de ilustración se presentan las definiciones que de estos conceptos hacen algunos autores.

De acuerdo con Pintos (2000), “una definición, aún sometida a revisión, de imaginarios sociales sería la siguiente: son aquellos esquemas, construidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad” (Pintos, 2000: 3). La representación social es concebida, a su vez, como “la ‘teoría’ mediante la que personas y grupos obtienen una lectura de la realidad y, además, toman una determinada posición en relación a ella” (Gutiérrez, 1998: 5). Por último, la percepción social puede ser concebida como “la instancia mediadora entre el objeto exterior y el concepto que de él nos hacemos” (Mora, 2002: 18). Como puede apreciarse, todos estos conceptos se encuentran directamente asociados con la interpretación que hacemos de la realidad, interpretación que actúa como mediadora en nuestra relación con ella, característica que comparte también el concepto de *significado*.

Es necesario, por otra parte, tener en cuenta que los distintos análisis en torno a la manera como ha sido interpretado el desarrollo rural, presentados en el capítulo anterior, hacen parte también del estado del arte, desde una perspectiva que podría ser considerada más general.

Los estudios sobre representaciones sociales, imaginarios, significados y percepciones sociales, realizados usualmente desde una perspectiva cualitativa, son aplicados a una amplia gama de campos y disciplinas. Los estudios agrícolas y rurales no escapan a esta tendencia, si

bien, después de realizada la revisión bibliográfica, puede concluirse que los desarrollos en este ámbito son más bien escasos. Según se planteó antes, la temática de las identidades y las culturas adquiere enorme relevancia en el panorama de los estudios rurales en los últimos años (Bengoa, 2003), pero no, al parecer, la intención específica de captar los significados atribuidos al desarrollo rural. En el presente capítulo se realiza una aproximación al tipo de estudios realizados en el ámbito de las representaciones sociales, los imaginarios, los significados y las percepciones sociales en trono al desarrollo rural, desatacando sus énfasis pero no sus hallazgos⁴, los cuales son abordados, cuando se considera pertinente, en los resultados del estudio.

Muchos de los estudios revisados fueron realizados con un propósito predominantemente instrumental, bien sea por su intención de procurar mayor eficiencia en las estrategias de desarrollo rural a implementar, o bien, de valorar la postura de las comunidades en torno a programas ya ejecutados o en proceso. En este ámbito de acción se encuentra la metodología denominada Geografía de la Percepción o Geografía de la Subjetividad, mediante la cual se pretende conocer la manera como quieren encauzar su desarrollo quienes pueblan un espacio concreto del medio rural, buscando de esta manera que las estrategias utilizadas estén en consonancia con los deseos de las poblaciones implicadas (Millá, 2004). Se asume, desde esta perspectiva, que la identidad de un territorio es el conjunto de percepciones colectivas que tienen sus habitantes; que el territorio y sus componentes tienen un significado diferente para los distintos individuos, en distintas épocas; y que las políticas y programas, diseñados usualmente de forma global, deben tomar en consideración la manera como conciben el desarrollo los primeros interesados en alcanzarlo: la población local (Millá, 2004).

En coherencia con este propósito se encuentran las propuestas de Etnodesarrollo o desarrollo con identidad, promovidas actualmente por algunos gobiernos, instituciones y organizaciones, cuya intención, de acuerdo con Garzazo y cols. (2004) es generar alternativas apegadas al contexto propio de las comunidades donde se implementan los esfuerzos orientados al desarrollo: “La definición de una política de desarrollo rural adecuada está en dependencia directa de una correcta lectura de la realidad, sus problemas y sus potencialidades (...) eso significa reconocer la diversidad étnica y cultural de su población rural... También significa

⁴ Para tres de los estudios referenciados no se cuenta con acceso a sus resultados.

reconocer su derecho a participar en la definición de sus procesos con la posibilidad de tomar decisiones sobre los escenarios de futuro que desea de acuerdo al concepto de desarrollo que tiene cada cultura.” (Minugua, c.p. Garzazo y cols., 2004: 3).

La intencionalidad de promover un desarrollo con identidad exige aproximarse a las representaciones que sobre el desarrollo rural poseen las comunidades, pero no se constituye, necesariamente, en el interés exclusivo, o primordial, de las investigaciones desarrolladas en este campo. Estas investigaciones podrían tener como interés primordial el conocimiento cultural de las comunidades, procurando el respeto y la conservación de las mismas, o bien, la facilitación de procesos de interacción, comunicación y búsquedas colectivas en el marco de procesos acordes con su cultura. Finalmente, lo problemático de las investigaciones realizadas con un carácter instrumental, no está propiamente en la identificación de mejores estrategias o en el más adecuado aprovechamiento de los recursos, sino en el uso – intencional o no – del conocimiento obtenido en torno a la cosmovisión de las comunidades para imponer perspectivas ajenas. En otras palabras, el problema no está en hacer uso de una racionalidad técnica orientada a la búsqueda de eficiencia, sino en la incapacidad para integrar a ella una racionalidad ética, o bien, usando las categorías propuestas por Goulet (1999), en el predominio de una racionalidad política que busca esencialmente la preservación de posiciones de poder. Los estudios tendientes a la deconstrucción de conceptos como desarrollo rural, calidad de vida, bienestar, cooperación, entre otros, resultan también, sin lugar a dudas, de suma importancia en el proceso de formación humana, tanto en lo que compete a la vida cotidiana como al ejercicio profesional.

Las investigaciones revisadas, realizadas casi todas ellas en Latinoamérica y España, se mueven en uno de los siguientes ámbitos de análisis: (i) percepciones o representaciones sobre el desarrollo rural; (ii) significados atribuidos a programas de desarrollo rural; (iii) influencia que tiene en las comunidades el concepto de desarrollo que poseen las instituciones encargadas de ejecutar proyectos; (iv) representaciones sobre la agricultura y las prácticas de producción. Es importante destacar también, aunque no fueron revisados, los estudios realizados en torno a las representaciones sociales de lo rural. Paniagua y Hoggart (2002), refiriéndose a la literatura especializada española, señalan que los estudios sobre lo rural no son muy numerosos, están poco conectados con las tendencias internacionales y no tienen

la necesaria continuidad y conexión entre ellos, lo que no ha permitido unificar debidamente el debate.

En el primer grupo de investigaciones, relacionadas con las *percepciones o representaciones sobre el desarrollo rural*, se identifican, a su vez, distintas formas de abordaje. Una muy importante, es la realizada por Escobar (2006), quien analiza algunos casos relacionados con las formas de entender el desarrollo en el nivel local, haciendo énfasis en la manera como los discursos y prácticas del desarrollo han penetrado en la vida de las comunidades y han influido en su identidad. Uno de los casos analizados está referido a la introducción de esquemas de desarrollo rural en la costa pacífica colombiana, y muestra la manera como el *conocimiento técnico* y la *eficiencia* han adquirido importancia como referentes de desarrollo y calidad de vida. Según este autor, los efectos de los lenguajes del desarrollo y la modernidad son diferentes en cada localidad...“de acuerdo con la historia de su integración a la economía mundial, la herencia colonial, los patrones de inserción en el desarrollo y otros factores similares” (Escobar, 2006: 103).

Otras formas de abordar las *percepciones o representaciones sobre el desarrollo rural* tienen que ver con: (i) las lógicas del desarrollo de habitantes locales, considerando el nivel estructural –las organizaciones del desarrollo- y el nivel funcional, -los objetivos del desarrollo-, así como las posiciones sociales de género (Camarero, 2004); (ii) las visiones que distintos actores tienen respecto a la apropiación del territorio y el desarrollo rural, así como temas colaterales relacionados con las articulaciones entre ambos, las condiciones básicas establecidas desde la perspectiva de los actores para las políticas de desarrollo rural y las perspectivas estratégicas (Pacheco, 2003); (iii) las relaciones existentes entre las percepciones de desarrollo rural por parte de docentes universitarios, estudiantes y egresados de diversas disciplinas, e identificación de conceptos en torno a ‘para qué hacer desarrollo’, ‘cómo debería hacerse’ y ‘quién debería hacerlo’ (Pachón, 2006); (iv) las percepciones que tienen diversos actores en el país sobre el desarrollo rural (Grupo Temático para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria, en Bolivia); y (v) los enfoques sobre desarrollo que manifiestan los sujetos involucrados en la implementación de un proyecto de etnodesarrollo (Garzazo y cols., 2004). En este grupo puede ubicarse también el estudio realizado por la autora, orientado a explorar la (vi) dimensión ética de los discursos sobre el desarrollo rural de profesionales

vinculados a esta área, intentando captar sus perspectivas en torno al ideal de desarrollo rural y a las buenas prácticas para promoverlo (Matijasevic, 2006). Otro estudio que vale la pena resaltar es el realizado por Aragonés y cols. (2003), no sobre desarrollo rural sino sobre *desarrollo sostenible*, orientado a identificar lo que las personas entienden por este concepto, con el propósito de conocer cuáles son las categorías o dimensiones que subyacen al mismo y ver en qué medida éstas son moduladas por la ideología política y por la forma de entender la relación entre naturaleza y desarrollo sostenible.

En el segundo grupo de investigaciones, *significados atribuidos a programas de desarrollo rural*, se identificaron los siguientes propósitos: (i) comprender las consecuencias y significados que los habitantes –campesinos y campesinas- de las comunidades estudiadas atribuyen a algunas experiencias de desarrollo rural y cómo estas han modificado sus formas de vida (Peña, 2006); y (ii) analizar las percepciones, actitudes y valoración de la población sobre la aplicación de una política de desarrollo rural y sus efectos en las zonas rurales (Moyano y cols., 2006 y Moscoso, 2005).

En relación con el tercer grupo, *investigaciones sobre la influencia que tiene en las comunidades el concepto de desarrollo que poseen las instituciones encargadas de ejecutar proyectos*, se localizaron dos estudios, uno de ellos orientado a (i) analizar las respuestas que dos conceptos de desarrollo (Desarrollo Sostenible y Desarrollo a Escala Humana) tienen sobre los beneficiarios de dos programas adelantados por la Corporación Autónoma Regional del Nariño y la Asociación para el Desarrollo Campesino en los alrededores de la laguna de La Cocha en Colombia (Carbone, 2004); mientras el otro, realizado por Ortiz (2005) en el marco de un programa realizado por el Banco Mundial en asociación con el Estado ecuatoriano y las organizaciones indígenas, se orientó a (ii) analizar los contenidos de las representaciones sociales sobre identidad y multiculturalidad presentes en el discurso del Banco Mundial, y las implicaciones que tales definiciones plantean a las demandas de los pueblos indígenas.

Respecto a las *representaciones sobre la agricultura y las prácticas de producción*, se encontraron también dos estudios, uno de ellos centrado en (i) las representaciones sociales sobre las prácticas de producción agrícolas que se movilizan en las relaciones prácticas y simbólicas de los productores agropecuarios de los Llanos Occidentales de Venezuela (Fernández, 2006); mientras el otro se enfoca en (ii) las representaciones sociales sobre la

agricultura en Andalucía, España (Moscoso, 2005); estudio de carácter cuantitativo para cuyo análisis se elaboraron dos índices: el Índice de la Perspectiva Representacional (donde se analizan las representaciones productivistas y las potsmaterialistas) y el Índice de la Evaluación Competencial (que clasifica las representaciones en proteccionistas o liberales).

Según se planteó antes, los resultados de estas investigaciones son utilizados, cuando se considera pertinente, en el análisis e interpretación de los resultados obtenidos en el presente estudio.

6. ANÁLISIS DE RESULTADOS

6.1 SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL POR PARTE DE LOS POBLADORES DE LA VEREDA

Los significados atribuidos al desarrollo rural fueron explorados de dos maneras: (i) a través de las percepciones respecto a si la vereda tiene o no un buen desarrollo y (ii) la consulta directa en torno a la forma como es entendido el desarrollo rural. La primera forma de abordaje genera, sin duda alguna, una comunicación más fluida, más sencilla si se quiere, que permite a las personas ubicarse con facilidad en el contexto de la reflexión propuesta, y fue en ésta donde mayor énfasis hizo la entrevista. La segunda suele ser compleja y evidencia, en general, un escaso uso del concepto de desarrollo rural, e incluso, un desconocimiento del mismo. En otras palabras, resultó más fácil, con los pobladores del Alto del Zarzo, hablar sobre el *desarrollo de la vereda* que sobre *desarrollo rural*, concepto que parece haber penetrado con menos fuerza que el de *desarrollo*.

Adicionalmente a los significados atribuidos al *desarrollo rural* o al *desarrollo de la vereda* se exploraron otros aspectos inextricablemente unidos a estos conceptos, que permiten una comprensión más clara de los mismos, cuya descripción se presenta a lo largo del capítulo. Éste se encuentra constituido por varias secciones: la primera aborda lo relacionado con las dificultades para explorar el concepto de *desarrollo rural* y el uso que la población hace de otros conceptos asociados. La segunda se centra en el *desarrollo de la vereda*, describiendo de manera general los referentes a partir de los cuales es interpretado, los cambios percibidos por los pobladores en el desarrollo de su comunidad y las diferencias identificadas en relación con veredas aledañas y municipios cercanos. En la tercera sección se describen con detalle los referentes más frecuentemente utilizados por los entrevistados para valorar el desarrollo de su vereda, agrupados en dos aspectos: organización e integración comunitaria; e infraestructura, servicios y oportunidades económicas. La cuarta sección, presenta los resultados de la entrevista a un productor empresarial de la vereda, realizada con el interés de explorar sus visiones frente al desarrollo y comprender de mejor manera la calidad de la interacción establecida con los demás pobladores. Por último, la quinta sección se centra en el sentido atribuido al desarrollo.

6.1.1 ¿Desarrollo rural, desarrollo, progreso o salir adelante?

Los planteamientos de los entrevistados en torno a su concepto de *desarrollo rural* están frecuentemente acompañados de expresiones de desconcierto, o bien, de vaguedades. Los testimonios siguientes son clara evidencia de ello:

Que no lo haya, que lo haya o que... El desarrollo rural para mí... como uno tenga la forma de pensar, ¿no cierto? Pues, para mí, es por lo que los dineros que llegan destinados para el desarrollo rural son gastados en la ciudad, en un puente donde no hay río, ¿no cierto?, donde solamente se va a llenar de un lujo, de una avenida, ¿no cierto?, mientras que al campo esos dineros no están destinados para una vía de comunicación, de acceso, de penetración (H, 44 años).

Me corchó... ¿Por qué? O sea... rural, el desarrollo es como... ya se me olvidó, hace tanto que no nos veíamos, a ver, rural... pues la vereda, el campo, y la vereda, el proceso que llevan las veredas en su... qué... digámoslo así, el desarrollo, el desarrollo que cada vereda tiene en cuanto a lo personal, lo emocional, el... las cosas que tiene la vereda, que ha adquirido y que puede seguir adquiriendo (M, 24 años).

La mayor fluidez de la conversación en torno al *desarrollo de la vereda* no significa que el concepto de *desarrollo* sea de uso cotidiano por parte de los pobladores de la misma. Aunque, en general, todos los entrevistados respondieron con naturalidad a las preguntas formuladas durante la entrevista, incluida la pregunta inicial - *¿Usted cree que la vereda tiene un buen desarrollo?* – parece ser más frecuente el uso de conceptos como “salir adelante” y “progreso”.

Cuál de los conceptos es más frecuentemente utilizado por parte de los pobladores, fue un aspecto que sólo se indagó en unas pocas entrevistas, pero sí fue analizado el uso espontáneo que de estos conceptos hicieron los entrevistados en sus respuestas. En dicho análisis se encuentra que “desarrollo rural” nunca fue mencionado de manera espontánea y sólo se usó en dos ocasiones para encabezar la respuesta a la pregunta por el mismo. El concepto de “desarrollo” fue usado por casi todos los entrevistados, generalmente en respuesta a preguntas que consultaban por éste directamente, no siendo posible afirmar si se trata de un concepto usado de manera cotidiana y espontánea. Cinco entrevistados se refirieron al “progreso de la vereda”, mientras diez de ellos hablaron de “salir adelante”, “sacar la vereda adelante”, “echar pa’delante” o “seguir pa’delante. Una de las dos personas que no usaron dentro de sus respuestas el concepto de “desarrollo”, respondieron las preguntas sobre el mismo de una forma que permite suponer que lo entiende de manera similar a los otros pobladores de la vereda. La otra persona parece no entender este

concepto, por lo que se decidió, después de algunos intentos, omitir su uso y, simplemente, hablar sobre su percepción en torno a la vereda.

Ahora bien, el estudio no permite afirmar si los conceptos de “desarrollo rural”, “desarrollo”, “progreso” y “salir adelante” son equiparables, pero podría suponerse que sí, por el uso que se hace de los mismos en las entrevistas. En un caso, cuando la persona hizo referencia al “progreso”, se consultó si dicho concepto tenía el mismo significado que “desarrollo”, obteniendo la siguiente respuesta: *“Sí, viene a ser como lo mismo, porque desarrollo es cuando está todo lo normal, todo, es cuando se tiene todas las comodidades”* (H, 44 años). La entrevista realizada a la Educadora Familiar⁵ (M, 24 años) permitió ahondar en este aspecto, revelando además elementos muy interesantes en relación con la manera como se construye el concepto de “desarrollo” y los nexos con “otros desarrollos”:

Extracto de entrevista con la Educadora Familiar

- MT⁶:** ¿Y el término de desarrollo rural ustedes lo usan dentro de las conversaciones o nunca lo utilizan?
E: No, uno si dice que yo vivo en la parte rural, pero que desarrollo rural, no, nunca se había utilizado ese término.
MT: ¿Pero desarrollo si lo utilizan o tampoco?
E: Pues, como hablar de desarrollo de la vereda, no, tampoco.
MT: ¿Entonces normalmente hablan de qué para referirse a todo lo que hemos hablado?
E: Ah, que vamos por el progreso, ellos es para el progreso de la vereda, y no es progreso rural, sino progreso de la vereda.
MT: ¿Progreso es la más usada?
E: Para que vereda salga adelante.
MT: Pero cuando yo le pregunto a usted por el desarrollo, usted capta de una de qué le estoy hablando...
E: Sí, porque es como cuando uno lleva al niño dónde el médico y dicen cómo se está desarrollando su niño en cuánto a lo psicomotriz, en cuánto a cómo habla, si está viendo bien y todo eso, si ve, entonces cómo está en su parte física, entonces, si ve, en eso, si ve.
MT: ¿Entonces si yo le pregunto por desarrollo usted piensa en ese tipo de desarrollo y lo asimila a la vereda?
E: Sí.
MT: ¿Y usted que habla con tantas personas, ¿a alguien le ha escuchado hablar alguna vez de desarrollo o nunca?
E: No, nunca, pues, el desarrollo de los niños y eso, no mas.
MT: ¿Y cuando hacen reuniones con las instituciones, con FESCO, con la Alcaldía, de pronto con el Comité de Cafeteros?
E: Pues ellos si nos hablan a nosotros si, que cómo se están desarrollando las cosas, que cómo se está desarrollando el programa.
MT: ¿Entonces es un término que se utiliza más por las instituciones que por la comunidad?
E: Que por la gente propiamente de la vereda, si, si, porque como yo le digo, el único desarrollo que usted les escucha a las mamás es si tienen hijos chiquitos.

⁵ Persona de la vereda contratada por el ICBF y capacitada tanto por esta institución como por FESCO para ofrecer educación a las familias, en aspectos nutricionales y de convivencia.

⁶ En este y otros extractos de entrevistas incluidos en el informe, MT corresponde a las iniciales de la autora del estudio. E, corresponde al entrevistado.

Existen otros casos interesantes respecto al uso de los conceptos “desarrollo” y “desarrollo rural”, que evidencian la complejidad de los mismos, así como las reflexiones que suscitó, en algunos casos, la realización de la entrevista. Una pobladora de la vereda, de 60 años, respondió de manera espontánea todas las preguntas formuladas sobre el “desarrollo”, pero en algún momento preguntó – se preguntó - por el significado de este concepto:

Extracto de entrevista con una pobladora de la vereda

- MT:** ¿Comparando esta vereda con Chinchiná, cuál de los dos cree que tiene mejor desarrollo?
E: Chinchiná, pues una ciudad, claro.
MT: ¿Por qué?
E: Porque allá es mas fácil pa' estudiar y todo, y si, porque se presenta más favorable la ciudad que el campo (...)
MT: ¿Y comparando Chinchiná y Manizales, ¿cuál cree usted que tiene un mayor desarrollo?
E: Pues... ¿desarrollo es como qué?
MT: Como lo ha entendido usted ahora que le pregunté por la vereda...
E: Que la gente es mas educada y mas estudiada, y todo...
MT: ¿Así entiende el desarrollo?
E: Si.
MT: ¿Usted ha oído hablar de desarrollo rural?
E: Si, yo si he oído hablar.
MT: ¿En dónde?
E: En la Junta Comunal.
MT: ¿Y qué han dicho, qué dicen sobre el desarrollo rural o cómo lo entiende usted?
E: Pues yo entiendo es así, solucionando los problemas. Desarrollo rural como la solución de los problemas que tienen, que tiene la vereda (...)
MT: Bueno, entonces entendiendo el desarrollo así como usted lo está planteando, que es básicamente dar solución a los problemas de la gente, ¿usted decía ahora que Chinchiná tenía mejor desarrollo que el Alto del Zarzo?
E: Eso puede ser una equivocación mía, pues, yo no sé.
MT: Qué cree, pues, ya mirándolo así...
E: O podría tener también buen desarrollo la vereda.
MT: ¿Por qué está dudando de lo que me dijo ahora?
E: Porque uno se equivoca.
MT: ¿Pero por qué está pensando eso, está viendo el desarrollo de una manera distinta o qué?
E: Porque sí hay desarrollo en las veredas y en la ciudad también.
MT: ¿Y es igual o es distinto?
E: Por todos lados se mueve.
MT: O sea, en la vereda hay unas cosas y en la ciudad otras, pero ¿dónde cree que hay más desarrollo?
E: En una ciudad.
MT: ¿Por qué?
E: Porque allá hay los médicos, los dentistas, y aprenden, y estudian, y se supera la gente y todo, y en el campo están ahí estancados siempre lo mismo, lo mismo y lo mismo.
MT: ¿Y qué es lo mismo?
E: Sembrar y sembrar y producir... y no, en la finca también hay desarrollo porque producen mucha comida y todo, mucho desarrollo.
MT: Entonces es una forma distinta de desarrollo... ¿pero en los dos lugares habría?
E: En los dos lugares hay buen desarrollo porque en la ciudad son las fábricas, produciendo y de todo, y dan empleo, mucho, y de todo... y en el campo también.
MT: ¿En el campo no hay fábricas pero qué hay?
E: Hay mucho, muchas fincas y muchos terrenos pa' sembrarlos, agricultores y todo.
MT: ¿Y usted cree que a éste nivel la vereda cómo está, en aprovechamiento de la tierra y de los cultivos?
E: Bien, porque la gente es muy trabajadora y progresan mucho.

6.1.2 Miradas sobre el desarrollo de la vereda

“No estamos tan mal, no estamos tan graves, pero tampoco estamos tan bien, estamos es como medio flotando”

Mujer de 37 años

De acuerdo con lo planteado, más que identificar *un* concepto de “desarrollo rural”, la entrevista se orientó a comprender cómo los pobladores de la vereda perciben el desarrollo de la misma, el tipo de referentes que utilizan para argumentar sus respuestas y, a partir de allí, los significados que atribuyen a dicho desarrollo. Esta forma de explorar los significados atribuidos al desarrollo rural fue complementada mediante comparaciones entre el desarrollo de la vereda y el desarrollo de comunidades con las cuales los entrevistados tienen relativo contacto, una de ellas rural – vereda Alto del Naranjo o San Mateo⁷ - y las dos restantes urbanas – Chinchiná y Manizales -.

Ocho de dieciséis entrevistados⁸ consideran que la vereda no posee un buen desarrollo, basados en sus percepciones sobre la integración comunitaria, el estado de las vías, la ausencia de atención a los ancianos, las escasas oportunidades de trabajo, o bien, la carencia de un puesto de salud, de instalaciones para el restaurante escolar, de alumbrado o de transporte público:

La vereda no tiene un buen desarrollo

No, porque la verdad es que hay muchos aspectos que la vereda está como estancada... frente a la cuestión de las vías, tenemos dos vías de acceso a la vereda y en ocasiones se nos deterioran y quedamos embotellados (...) en cuestión de los ancianos, también habría cosas por mejorar (...) la idea sería que existiera un centro específico de atención para ellos, un día de recreación para ellos. Qué mas le digo yo... y como tener un poquito más unida la vereda (M, 37 años).

Todavía no, todavía le falta, le falta mucho, mucho, pero yo creo que con trabajo de todos, como se viene trabajando hasta ahora, y yo creo que pidiendo colaboración a otros entes, como que se puede sacar la vereda adelante... pero para que esté totalmente desarrollada, le falta mucho, mucho, mucho (...) aquí también hace mucha falta un transporte, sería la prioridad. Aquí todo el mundo pregunta “¿y uno para ir a la finca hay turno?”... si, los pies, hay que caminar bastante o pagar una carrera (M, 24 años).

A mi no me parece... Porque por aquí trabajo pa'l, pues pa'l esposo mío casi no consigue, bueno, pues no tiene trabajo estable; y para uno tampoco hay trabajo (M, 39 años).

Por su parte, las personas que consideran que la vereda tiene un buen desarrollo se basan en

⁷ En la entrevista estaba previsto realizar la comparación solo con el Alto del Naranjo. Ante el desconocimiento que algunos entrevistados tenían sobre esta vereda, se tomó como punto de comparación a San Mateo, una vereda aledaña.

⁸ En los dos grupos focales realizados no se consultó uno a uno la percepción en torno al desarrollo de la vereda. De ahí que se cuente con 16 respuestas y no con 20, que es el total de participantes en las entrevistas y grupos focales.

la integración comunitaria, las vías de acceso, la escuela, la presencia institucional, la existencia de la caseta comunal, la consecución de equipos audiovisuales e informáticos para la escuela, el estado de los cultivos y el trabajo realizado por la presidenta de la JAC. Como puede observarse, dos de los referentes usados para afirmar que la vereda tiene un buen desarrollo son utilizados por otros entrevistados para afirmar que no lo tiene: la integración comunitaria y las vías de acceso.

La afirmación inicial en torno al buen desarrollo de la vereda se replantea en algunos casos en el transcurso de la entrevista. Así se observa en un entrevistado, quien se basa en la existencia de la escuela y las vías de acceso para afirmar que la vereda tiene un buen desarrollo, pero posteriormente afirma: *“Aquí no hay dónde divertirse, entonces si ve usted que le hace falta desarrollo a la vereda... ¿o no le hace falta?... le falta todo, por eso digo yo, le hace falta todo, en ambiente, en la gente... muy buenos, toda la humanidad, todos los vecinos, todos son muy buenos, pero en esa parte le hace falta, en la parte de diversión (...) y en la parte de la salud que es lo que es mas importante ahí, mucha cosita, le puede hacer falta a la vereda que lastimosamente pues no hay con qué”* (H, 65 años).

Considerando lo planteado por Camarero (2004) en torno a las diferencias de género en la concepción de desarrollo rural, se exploraron posibles diferencias entre hombres y mujeres, encontrando que algunos aspectos fueron sólo o casi exclusivamente mencionados por ellas: la importancia de contar con instalaciones para el restaurante escolar y la realización de programas de atención a niños y ancianos. De acuerdo con este autor, las mujeres entienden el desarrollo como gestión cotidiana de la vida, en coherencia con un rol social ligado estrechamente al cuidado de los demás: “Desarrollo económico para ellos, y gestión de la vida cotidiana para ellas. Diferenciación que proviene en definitiva de la construcción social que constituye la propia posición de género: varón como cabeza de familia y mujer como sustentadora de los miembros de la familia” (Camarero, 2004: 10).

6.1.2.1 Cambios en el tiempo

Asumiendo el desarrollo como mejoramiento progresivo, la tendencia más notoria entre los entrevistados es a considerar que la vereda ha mostrado avances importantes, reflejados especialmente en la mayor presencia institucional, la integración comunitaria, el mejoramiento de las vías y la adecuación de la escuela. No obstante, hay quienes

consideran que ha empeorado, pensando incluso en los mismos elementos donde otros perciben un mejoramiento, diferencia que puede obedecer al carácter subjetivo de las percepciones, pero también al uso de distintos referentes temporales: *“Hace un tiempo para acá la vereda se compuso mucho, hay un poco de más ambiente, como más unidad en la gente”* (H, 65 años); *“ahora tiempo el vecindario era como más unido, si me entiende, más unido y ahorita como que no”* (M, 63 años). Aspectos que pueden incidir también en las diferentes percepciones existentes en torno al desarrollo de la vereda, son los señalados por Moyano y cols. (2006), quienes encontraron en un estudio realizado con población andaluza que las personas mayores de 60 años, los de menor nivel educativo y los que viven en áreas más débiles económicamente tienen una visión menos positiva de la mejora experimentada en los últimos diez años por parte de su comunidad.

A pesar de los avances percibidos en el desarrollo de la vereda, algunos entrevistados son enfáticos en señalar la lentitud de este proceso: *“¿El desarrollo?, en el momento es muy lento. ¿Por qué? porque lo que han pedido para la vereda no se ha visto todavía, por ejemplo eso de la vía, eso de esas huellas, eso está muy lento, eso no se ha visto”* (H, 44 años); *“afortunadamente también vamos pa’ delante, como pobres pero vamos luchando poco a poco, aquí acomodamos una piedra hoy, de aquí un año ponemos la otra, pero vamos pa’ delante (...) La vereda puede echar pa’ delante empujando, empujando uno, pues puede echar más pa’delantico todavía, pero para alcanzar todo lo que yo le digo a usted hay mucho tiempo, que yo no lo alcanzo a ver, porque al paso de los 22 años que yo llevo aquí, es muy poco el mejoramiento de la vereda (...) Para lo que se ha trabajado, pa’ lo que se ha trabajado, debía... debía de estar mas repuesta la vereda”* (H, 65 años).

Los entrevistados tienden también a considerar que la vereda podría tener en el futuro un mejor desarrollo del que tiene en la actualidad, basados en el interés de las personas por salir adelante, en la mejor formación de las generaciones jóvenes, e incluso, en la ayuda de Dios: *“Van los hijos para arriba, los muchachos son mas inteligentes pues que ahora años, entonces vamos a mejorar”* (H, 33 años); *“hay que pensar en no ser fatal, que nos va a ir bien y vamos a echar pa’ delante con la ayuda del creador que todo lo puede, que nos está mirando desde donde esté con ojos de piedad y misericordia* (M, 60 años); *“ya hay gente que le duele la vereda o quiere que la vereda progrese a mejor”* (H, 44 años).

Sólo algunos entrevistados conciben la posibilidad de que la vereda se encuentre menos desarrollada en el futuro, posibilidad que relacionan fundamentalmente con la ausencia de apoyo institucional y la carencia de trabajo comunitario. En esta postura se evidencia, de manera clara, la consideración de que el desarrollo, más que un proceso “natural”, exige esfuerzo y una clara intencionalidad: *“No hay objetivos que como que diga se lograron y eso se hizo, pues yo no he visto, sinceramente no lo he visto. Uno puede pensar mucho ‘ah, qué chévere que aquí haya el puesto de salud que tanto queremos, que chévere, hice algo bueno por esta vereda’, pero no, como que no, no sé, se va así como pensando y nunca se ha llegado”* (M, 30 años). En coherencia con posturas como ésta, en un estudio realizado por Pachón (2006) se encuentra que la mayoría de actores encuestados considera que no habrá desarrollo rural en los próximos diez años en Colombia, como consecuencia de las políticas públicas y el conflicto armado.

6.1.2.2 Cada vereda tiene su propio desarrollo

“En unas partes hay unas cosas y en otras, otras”.
Mujer de 49 años

La comparación entre el desarrollo de la vereda Alto del Zarzo y dos veredas cercanas, permitió explorar los significados atribuidos al mismo desde otra perspectiva, igualmente interesante. Dicha comparación evidencia, en primer lugar, la percepción de los pobladores en torno a las diferencias existentes en el desarrollo alcanzado por distintas comunidades y, en segundo lugar, el reconocimiento, por parte de algunos entrevistados, de “distintos desarrollos”, manifestado en la creencia de que su vereda puede encontrarse mejor desarrollada en algunos aspectos, pero menos en otros.

Las dos veredas con las cuales se realizó la comparación son cercanas y poseen características comunes en distintos aspectos, resultando interesante, para un futuro estudio, establecer comparaciones con comunidades con distinta ubicación territorial. Moscoso (2005), por ejemplo, encontró distintas apreciaciones respecto a la valoración de la situación del mundo rural y la percepción de sus dificultades, entre la población de las comunidades ubicadas en zona de montaña y otras áreas rurales. Moyano y cols. (2006) encontraron también algunas diferencias en las percepciones de acuerdo con la ubicación territorial, entre quienes residen en áreas dinámicas en términos económicos y de

población, marcadas por la cercanía de una gran ciudad o espacios turísticos, y los que residen en comunidades debilitadas.

En general, los entrevistados consideran que el Alto del Zarzo tiene menos desarrollo que el Alto del Naranjo, pero más que San Mateo. Las diferencias percibidas con la primera, tienen que ver fundamentalmente con la existencia de una mejor infraestructura y servicios, representados en un puesto de salud, espacios de recreación, alumbrado y transporte público. Algunos entrevistados se refieren además a una mejor organización comunitaria y a un mayor número de habitantes: *“Pa’ que esta vereda esté como el Alto del Naranjo en servicios le falta mucho... que más que tienen su promotora, tienen su puesto de salud, que allá va el médico y todo (H, 65 años); “por allá es mas concurrido y por allá al menos si va turno” (M, 60 años); “más desarrollada el Alto del Naranjo porque tiene más habitantes, muchos más habitantes” (H, 43 años).* Otros entrevistados consideran que la única diferencia importante en cuanto al desarrollo de las dos veredas está representada en la existencia del puesto de salud, mientras algunos señalan que el Alto del Zarzo posee mejores condiciones de seguridad: *“En cuanto a violencia... ante eso no nos podemos quejar, los niños salen de 8 a 9 y llegan a la casa a las 11 de la noche... no pasa nada, normal, mientras que de pronto en el Alto de Naranjo siempre ha habido sus cositas por ahí maluquitas” (M, 37 años).* Ahora bien, el mayor desarrollo con respecto a San Mateo, se asocia fundamentalmente con la organización comunitaria y el estado de las vías.

Aunque los referentes utilizados para valorar el desarrollo de otras veredas son los mismos que para valorar la propia, algunos entrevistados manifiestan explícitamente la necesidad de que cada vereda tenga un desarrollo diferente, dadas sus características culturales: *“Cada vereda tiene su cultura y su forma como de ir desarrollando la vereda (M, 19 años).* Aunque se reconocen las diferencias existentes en el desarrollo de distintas veredas, bien sea por cuestiones culturales o el acceso a oportunidades, algunas personas se refieren también a los recursos básicos con los que deberían contar todas ellas: *“Yo creo que es difícil que todas las veredas se desarrollen de la misma manera porque todo mundo piensa diferente, pero sí sería muy bueno que todas las veredas tuvieran lo mismo, por ejemplo un centro de salud, por ejemplo algo recreacional para los niños, que uno no se tenga que ir lejos pa' poderle dar una recreación” (M, 36 años).*

6.1.2.3 Hay menos desarrollo en la vereda que en la ciudad

“¿Mas desarrollada en que? Yo no le veo”.
Mujer de 39 años

Comparar el desarrollo de la vereda con el sector urbano ofreció también una interesante oportunidad para captar los significados que se atribuyen al desarrollo rural. Para ello, se tomaron los dos municipios más cercanos: Manizales, municipio al cual pertenece la vereda; y Chinchiná, segundo municipio más importante de Caldas después de Manizales, con el cual los pobladores tienen un frecuente contacto, dada su cercanía y la comercialización de uno de sus principales productos, el café. La mayoría de los entrevistados perciben en Chinchiná un mejor desarrollo que en la vereda, y consideran que el desarrollo de Manizales es mejor que el de Chinchiná. En general, se basan en su más completa infraestructura y en las mayores oportunidades de trabajo, recreación y educación, sin que, en general, cuestionen el acceso real que se tiene a dichas oportunidades. Al igual que ocurre cuando los entrevistados valoran el desarrollo de su vereda, hay quienes utilizan un único indicador para afirmar que alguna de las dos ciudades está mejor desarrollada, mientras otros se refieren a un conjunto de recursos y servicios. Sin establecer distinciones entre una y otra ciudad, dado que se utilizan los mismos elementos de análisis, los referentes utilizados para valorar el mayor desarrollo de estos municipios con respecto a la vereda, pueden apreciarse en el recuadro de la página siguiente.

La existencia de distintas miradas en torno al desarrollo y sus formas de expresión en los ámbitos urbano y rural, permiten a algunos entrevistados afirmar que la vereda posee mejor desarrollo que Manizales y Chinchiná gracias, concretamente, a la tranquilidad, la mayor integración y la seguridad alimentaria. No obstante, a excepción de una mujer que lo hace espontáneamente, los demás entrevistados reconocen estos “desarrollos” sólo después de ser indagados acerca de si, acaso, existe algún aspecto en el cual la vereda se encuentra más desarrollada. En cualquier caso, se identifica una alta valoración por estos aspectos, según se aprecia en los siguientes testimonios: *“Lo que no se puede encontrar en la ciudad... es que aquí hay mucha paz, toda la gente es muy colaboradora y todos somos muy unidos; mientras que en una ciudad no”* (M, 19 años); *“es desarrollo saber que uno puede cultivar sus propios productos, en cambio de Chinchiná tienen que ir a comprar de un supermercado o de una tienda los productos para poder consumir, ¿si ve?, uno lo tiene es*

al alcance de la mano, son privilegios” (M, 24 años). Basados en buena medida en los anteriores elementos, algunos entrevistados consideran que el sector rural ofrece mejores condiciones de vida, mientras otros aseguran que éstas se encuentran más fácilmente en una ciudad. Otros, simplemente destacan los beneficios que perciben en uno y otro contexto: *“Por ejemplo en la vereda tiene uno, por decir algo, los plátanos, en la vereda puede tener uno los animales, en cambio en la ciudad no. Y en la ciudad, tiene uno pues transporte muy fácil, tiene uno dónde comprar las cosas muy fácil* (M, 36 años).

Hay mejor desarrollo en la ciudad...

Infraestructura física y social: “En la vereda no tenemos nada de lo que es puesto de salud, nada de esas cosas, y Chinchiná pues tiene todo, transporte, colegios, mucha... todo es muy diferente” (H, 33 años); “Manizales tiene muchas empresas, en Manizales están los bancos, están los mejores hospitales” (M, 24 años).

Oportunidades de trabajo: “El desarrollo de la ciudad, pues sí, porque hay mucha, hay muchas posibilidades de uno, del trabajo y todo, mientras que uno por acá, si a uno le toca que trabajar, le toca coger café, o que le toque ser sirvienta, y eso le tocaría a uno; mientras que en Manizales uno aspira muchas cosas” (M, 19 años).

Recreación: “Manizales, porque tiene muchos sitios a dónde uno pasear, que vamos pa'l bosque⁹, vamos pa'l bosque, entonces tienen muchos sitios dónde ir allá, que Chipre...” (H, 43 años).

Recursos económicos: “En la ciudad hay billete, gente que puede, gente que puede hacer las cosas a su gusto, si no las hacen es porque no les provoca, en cambio aquí en esta vereda nos morimos de ganas por hacer cosas, lastimosamente todos somos pobres en la vereda” (H, 65 años).

Mayor tamaño y número de habitantes: “Yo creo que allá está más desarrollado porque allá hay más habitantes que aquí en la vereda” (H, 43 años); “Chinchiná, claro, como no, porque es mas grande” (M, 39 años).

Comercio: “Manizales, ah, Manizales, no, eso ya es muy diferente, ya es una ciudad que ya tiene mucho desarrollo, que tiene mucho comercio, que tiene muchas salidas de mercado” (H, 44 años).

Apoyo institucional: “Ayudan mucho, tienen más punto de apoyo, pues tiene uno mas oportunidades” (M, 42 años).

Infraestructura de comunicaciones: “De por sí el desarrollo de una ciudad ha sido más que el desarrollo de una vereda, acá por ejemplo en la vereda lo que se necesita es transporte porque si por acá sube un carro tiene que pagar carrera, mientras que en la ciudad una busetica, tiene un taxi pa' usted poderse mover más, también para usted poder llevar los productos que usted está sacando, tiene que pagar carrera, entonces si es más... no hay comparación” (H, 33 años).

En general, los beneficios asociados con la vida en el campo tienen que ver con la tranquilidad, pero también con el menor costo de los servicios, la solidaridad de los vecinos, la menor contaminación y la existencia de mejores condiciones para educar a los

⁹ Se refiere a un parque de la ciudad, denominado Bosque Popular. Chipre, por su parte, es un barrio de Manizales, uno de cuyos sectores es muy utilizado como lugar de recreación, tanto por los habitantes de la ciudad como por turistas.

hijos: *“Muy bueno, se siente una paz, la tranquilidad, el silencio, no se oyen máquinas, no se oye pues tanto desorden como el de una ciudad”* (H, 44 años); *“a la hija mía si le gustó el campo, ella me dice ‘má a mí me gustó el campo para criar los hijos porque es mas apaciguado’, y le dije yo que en eso si tiene razón porque en la ciudad la gente se vuelve como más mala, cogen más vicios y todo, en cambio en el campo hay mucha paz”* (M, 60 años); *“mucha contaminación de los carros, mientras que en una vereda o en una finca tiene más aire puro”* (H, 43 años); *“acá por ejemplo no se paga el arriendo, sólo se pagan servicios y nadie molesta por nada”* (H, 33 años).

Las bondades asociadas con la vida en una ciudad se basan, a su vez, en la existencia de mejores oportunidades y en la mayor comodidad. El caso de las jóvenes participantes en el Grupo Focal es interesante para comprender el tipo de reflexiones que acompañan la preferencia por la vida en el sector urbano, pero también la conservación de lazos con el campo. En general, ellas valoran la tranquilidad de su vereda, pero no la perciben como una buena opción personal: *“Ja, porque más oportunidades de estudio en Manizales, acá digamos que el trabajo si, pero como toda la vida hemos sido de acá, pues seguir en lo mismo no es como nuestra prioridad, o nuestro ejemplo a seguir en ese punto* (M, 17 años); *“si le cuesta a uno el cambio, uno se adapta a un modo de vida muy tremendo, tranquilo, y como llegar y salir a la ciudad, y como ir por allá, pero no, yo creo que uno por conocimiento y salir adelante sacrifica lo que sea”* (M, 18 años).

Incluso adquiriendo la vereda, hipotéticamente, un mejor desarrollo, las jóvenes plantean su intención de migrar, dada la importancia que atribuyen a vivir en otros contextos: *“Es bueno uno estar tranquilo en un lugar, pero uno quiere otras cosas, como ir ascendiendo, como experimentar otras cosas, no sé”* (M, 18 años). Como señala Bengoa (2003: 23)... *“la vida azarosa, la aventura de lo desconocido, el imaginario de ganar dinero y volver a la casa con lo necesario para pasar el año, sigue siendo común a miles y miles de personas en América Latina”*. Desde la perspectiva de una de las participantes, los jóvenes que tienen la oportunidad de culminar sus estudios de educación básica secundaria en el sector rural, deben migrar: *“Si han estudiado y se quedan acá, no aprovecharon el estudio, o sea, sí, lo desaprovecharon, porque es que yo digo, es muy cruel, los padres darle estudio a uno tanto tiempo, o sea, once años, y uno salir como en las mismas”* (M, 18 años). En medio de estas

reflexiones, consideran deseable educar los hijos en el campo, dadas las condiciones de seguridad y la calidad de las interacciones que suelen encontrarse en el sector rural.

Ahora bien, ¿consideran los entrevistados que el desarrollo de su vereda implica “alcanzar” el de una ciudad o creen en un “desarrollo con identidad”? En el recuadro de la página siguiente se presenta un extracto de un Grupo Focal realizado con cuatro mujeres de la vereda, donde se encuentran elementos muy interesantes para la comprensión de las motivaciones de los pobladores y los límites que establecen en sus aspiraciones de desarrollo. Un buen desarrollo sería, en síntesis, de acuerdo con lo planteado por las participantes en este grupo, contar con los beneficios que ofrece una ciudad, en términos de infraestructura y servicios, pero conservando la tranquilidad propia del área rural, la seguridad con la que cuentan en la vereda y la solidaridad que los caracteriza. Otro elemento importante que se aprecia en esta entrevista tiene que ver con las implicaciones del desarrollo en la conservación de “lo típicamente rural”, aspecto que será analizado más adelante.

Algunos habitantes de la vereda son enfáticos en señalar la imposibilidad de compararse con una ciudad, o bien, plantean que una y otra tienen un desarrollo diferente, dado por el carácter urbano o rural. Por ejemplo, al preguntar si Chinchiná está más o menos desarrollado que la vereda, un entrevistado afirmó que este municipio tiene mejor desarrollo porque *“vereda es vereda y ciudad es ciudad”* (H, 33 años). Lo planteado por otro poblador es muy similar: *“Si podemos imitar una parte pero no nos podemos igualar porque ciudad es ciudad y finca es finca”* (H, 65 años). Las particularidades de la vereda tienen que ver, de acuerdo con lo señalado por otros entrevistados, con la integración que existe en su comunidad y con la tranquilidad que la caracteriza: *“Pues digo que no es lo mismo porque en la ciudad hay más gente, y de pronto no tan unidos, aunque de pronto se reúnen por... pero en una vereda todos nos distinguimos, todos nos vamos a colaborar, entonces si ve, entonces es muy diferente (M, 42 años); “el campo es más tranquilo, siempre es como más solo”* (H, 44 años).

Extracto de un Grupo Focal realizado con cuatro mujeres de la vereda

- MT:** Cuando han oído hablar sobre desarrollo rural, ¿qué entienden ustedes? En sus palabras...
- E1:** En mis palabras, yo pienso que desarrollo rural, que van a ayudar a arreglar las casas, las vías, cosas así.
- E2:** Que el mismo producido de la vereda... que las mismas fincas, por ejemplo con café, que ya tengan un sitio dónde llegar, sin tener que ponerse a comercializarlo aquí, allá y allá, si me entiende... que ellos ya tengan su sitio donde llevar ese café sin ningún problema. Lo mismo los cítricos, el plátano, el banano.
- E1:** Muchas veces llevan un "jeepsado" de bananos y les dan 40 o 50 mil pesos, pudiéndolo dar en 140, 150... lo tienen que regalar. Y a veces paga uno el carro y quedan por ahí 10 mil.
- E2:** Entonces si ve... eso también fuera un desarrollo muy bueno.
- MT:** Entonces desarrollo rural significaría también tener formas fáciles para comercializar los productos...
- E2:** Si, todo, la iglesia... o bueno, no le pongamos la iglesia por ahorita... seguimos manejando la misa en la caseta... teniendo puesto de salud, teniendo el polideportivo para los niños, teniendo el restaurante, teniendo de pronto las capacitaciones para las mamás, las vías, teniendo el transporte, teniendo la cuestión esa de la venta de productos de las mismas personas de la finca... no diríamos superdesarrolladísimos, pero habríamos dado un paso agigantado al desarrollo.
- MT:** ¿Y cómo serían superdesarrolladísimos?
- E2:** Mejor dicho, que no nos faltara nada...
- MT:** ¿Y qué es nada?
- E3:** Como lo mismo de una ciudad pasarlo para una vereda.
- E2:** Llegó a la parte ideal... que en una ciudad no falta nada. Sería lo mismo, pero a nivel de la vereda.
- MT:** ¿Pero entonces el Alto del Zarzo no sería una vereda sino un pueblo?
- E2:** Pues de pronto las demás personas la verían como pueblo, pero nosotros la veríamos como nuestra vereda.
- MT:** ¿Y cual sería la diferencia entre la vida en la vereda con todas las características que ustedes mencionan y la vida en una ciudad?
- E2:** El ruido.
- E1:** Los carros, todo eso... es muy diferente el campo.
- E2:** La tranquilidad... por ejemplo esta es una vereda que se caracteriza por su tranquilidad, aquí usted no nos va a ver apareciendo en La Patria cada 8 o 15 días, si ve... en ese momento es una gran ventaja que tenemos sobre otras, porque gozamos de una tranquilidad única... yo puedo amanecer con la puerta abierta, la cierro por ahí a las 6 y ya, los mismos vecinos nos ayudamos a cuidar.
- MT:** Y si tuvieran carretera, polideportivo, puesto de salud, capacitaciones... si tuvieran todo eso, ¿ustedes creen que la vereda sería tan tranquila como es, o perderían un poco la tranquilidad?
- E1:** Seríamos más unidos, porque ya nadie saldría, porque todo estaría en la misma vereda... muy rico.
- E2:** Pues ahí si no sé...
- MT:** Lo que ustedes dicen de la ciudad, me gustaría entenderlo un poquito mejor... ahora de alguna manera decían "es tener todo lo que la ciudad tiene"...
- E3:** Ah, no, porque eso ya iría con discotecas, bares...
- E2:** No, no, no, simplemente como así, lo más básico... para discoteca, nosotros hacemos festivales aquí y somos los mismos con los mismos.
- E1:** No, con discoteca no.
- E3:** Yo creo que lo más indispensable... pero sobre todo, el puesto de salud, hace mucha falta un puesto de salud aquí en la vereda.
- MT:** Entonces la idea es tener las cosas cerca, pero conservar la tranquilidad y la unión de la gente de la vereda...
- E2:** Porque nosotros en la medida que queremos el progreso de la vereda, no queremos perder como el distintivo que es la vereda... que somos como muy...
- E3:** Muy tranquila, muy amable.

6.1.3 Los "indicadores de desarrollo" usados en la vereda

Los referentes usados de manera más recurrente por los pobladores para valorar el desarrollo de la vereda, las veredas aledañas, e incluso los dos municipios, tienen que ver

esencialmente con la infraestructura y con aspectos de carácter social, ligados estrechamente a la integración comunitaria y a sus niveles de organización.

6.1.3.1 Integración y organización comunitaria

En general, existe consenso en torno a la existencia de fuertes lazos de solidaridad en la comunidad, pero también en torno a la debilidad de la organización, debilidad que parece estar estrechamente relacionada con conflictos recientes vividos por la JAC, de alguna manera superados. Un testimonio de la Presidenta de esta organización evidencia muy claramente la presencia de lazos de solidaridad, así como la escasa organización de la población frente a algunos procesos: *“Cuando se necesita una colaboración todo el mundo colabora, pero no somos como tan integrados, no (...) Si por ejemplo X o Y familia tiene una emergencia, digamos el señor está sin trabajo... pongámoslo trágico, la señora está enferma, los niños están enfermos... el señor está sin trabajo, bueno, lo que sea... yo tengo la plena y absoluta seguridad y eso ha pasado, pues, así trágicamente no, pero eso ha sucedido... dentro de la misma vereda, que uno toca puertas, que ella me da una librita de arroz, que ella me da una panela, un pedacito de... unas papitas, manteca... para llevarle a esa familia, entonces si ve... que para unas cosas somos unidos y para otras no”* (M, 37 años).

Según se planteó en la caracterización de la vereda, ésta cuenta con dos organizaciones, la Junta de Acción Comunal y un Comité de Apoyo orientado a fortalecer los procesos escolares. La **Junta de Acción Comunal - JAC** - es la organización que cuenta con mayor reconocimiento en la vereda y la que posee mayor legitimidad ante el gobierno municipal. Es también uno de los principales referentes a partir de los cuales se valora el desarrollo de la comunidad. Su uso como “indicador de desarrollo” se observa, entre otros, en los testimonios de dos mujeres, la primera de las cuales considera que la vereda no tiene un buen desarrollo, basada en el funcionamiento de la JAC, mientras la segunda afirma que sí, basada en la labor realizada por su presidenta: *“Para formar la Junta vienen unas personas poquitas y ahí quedó la Junta y no más, nada más; siempre que van a hacer algo no lo logran porque la gente no colabora”* (M, 15 años); *“está bien, si, porque la presidenta de la Junta se mueve y siempre hace porque no falte lo que necesita la vereda”* (M, 60 años).

Son relativamente frecuentes en los relatos de los entrevistados las referencias a los conflictos vividos recientemente por la JAC, que pusieron en riesgo la organización y que aún hoy, después de elegir nuevos directivos, evidencia, para la población, la fragilidad de su organización. A pesar de la debilidad que muchos perciben en la JAC, esta organización es reconocida, en general, como la instancia que les permite tener interlocución ante el gobierno y orientar la solución de los problemas comunitarios: *“Lo principal de una vereda es la JAC y que se entiendan para poder trabajar bueno* (H, 33 años). Los entrevistados reconocen especialmente el papel cumplido por la JAC en el mejoramiento de la infraestructura comunitaria, el acceso a servicios, el apoyo a personas con mayores dificultades económicas y la realización de celebraciones comunitarias: *“Ayudan mucho a la gente necesitada, por decir algo se dan cuenta que el esposo no tienen trabajo, allá le llevan un mercadito, no mucho pero les llega”* (M, 36 años); *“aquí se hacen actividades muy buenas, si, se le da el regalo a los niños en diciembre, y se les hace la natillita, todo eso ... y la fiesta del campesino* (H, 65 años).

No obstante, algunos pobladores ponen en duda la gestión realizada por esta organización, particularmente cuando piensan en proyectos que no han logrado concretarse, de manera especial el puesto de salud que vienen gestionando hace bastantes años, sin que exista claridad suficiente sobre las posibilidades reales de acceder a este servicio, ni conocimiento sobre los procedimientos a llevar a cabo ante las respectivas instancias. La Vicepresidenta de la JAC planteó al respecto: *“Por ejemplo en la vereda ha habido muchas JAC y no han salido pues con nada, si ve, siempre que proyectando un puesto de salud, que haya enfermera, que hayan los médicos”* (M, 30 años).

Las debilidades de la JAC las atribuye la Vicepresidenta a las rivalidades existentes en la comunidad y a la ausencia de mayores niveles de integración y participación de los pobladores. Para ella y otros entrevistados, es claro que se requiere un trabajo conjunto que trasciende las funciones de los directivos: *“Esta vereda desarrollada debe ser muy buena porque desde que toda la comunidad se proponga, la vereda echa palo arriba”* (H, 33 años). Otra entrevistada, por su parte, se refiere a la importancia de lograr un trabajo conjunto entre la JAC y el Comité de Apoyo, pensando especialmente en la gestión del

puesto de salud: *“Si se le deja solamente a la JAC, a ellos les quedaría muy duro, mientras que así nos reunimos todos y nos juntamos todos, así hay más posibilidades”* (M, 19 años).

La postura de la Presidenta de la JAC se encuentra en la misma línea de lo que piensan los demás pobladores, en el sentido de enfatizar la importancia de la integración de esfuerzos, pero resalta como ninguno su propio papel: *“De verdad que el desarrollo de la vereda depende del presidente de la Junta (...) Si yo me siento aquí a dormir y no hago nada por la comunidad, olvídense pues, queda igual como está, pero si yo evoluciono, gestiono, pues hombre, hay desarrollo para la comunidad; no sólo para mí, sino para la comunidad. Pero ahí va otra cosa que también va como de la mano: que yo sola no soy capaz de trabajar, si, igual, si a mí la comunidad me respalda, yo puedo lograr todo eso, pero si la comunidad a mi no me respalda, no hay nada”*. Por otra parte, desde su perspectiva, es la JAC la única instancia capaz de gestionar ante el gobierno municipal, e incluso, de dinamizar procesos al interior de la vereda: *“Por ejemplo, que haya un embotellamiento en esta carretera, que doña Ofelia¹⁰ va a la alcaldía... ¿usted va a la Alcaldía? usted no va a la Alcaldía, la escuchan, mas no gestionan. Yo voy a la Alcaldía en representación de la Junta y de la comunidad, de una voltean con eso; entonces si ve, a nivel de todo el tiempo, de todos los años, ha pasado eso, de que a la Junta le dan mas... le dan como más prioridad a la Junta que a otros miembros de la comunidad”*.

Ahora bien, el papel del **Comité de Apoyo** en el desarrollo de la vereda es, desde la perspectiva de algunas de sus integrantes, poco importante: *“Cómo le digo yo, ni hace parte del desarrollo, ni hace parte de algo independiente. Es algo como que ya está, si me entiende, porque eso ha sido la tradición, que los padres de familia apoyamos la profesora... y uno ya sabe a qué se destinan esos recursos”* (M, 37 años). Al insistir en torno a si este tipo de procesos ayudan o no a que la vereda esté más desarrollada, se plantea: *“No, yo diría que no... es para los niños, que ellos ya saben que en octubre o noviembre ellos tienen su actividad”* (M, 37 años). Una visión diferente se encontró en la Educadora Familiar: *“Yo creo que sí, porque así están incentivando a los niños a que le tengan más amor a la escuela, a la vereda, a que ellos retomen más sus valores, que*

¹⁰ En coherencia con el interés de confidencialidad de la información, no se incluyen los nombres de los entrevistados. En este y otros pocos casos, donde un entrevistado se refiere a otro poblador de la vereda, los nombres fueron modificados.

aprendan a valorar más las cosas, lo que tienen, con eso, con las celebraciones que ellos les hacen... entonces para mí sí ayuda al desarrollo” (M, 24 años).

¿De quién depende el desarrollo?

En general, la unión de la comunidad se constituye, desde la perspectiva de muchos entrevistados, en un elemento esencial para potenciar el desarrollo de la vereda, de manera independiente a que se encuentren formalmente constituidos como organización comunitaria. Dicha integración implica básicamente, según se desprende del análisis, mejores niveles de comunicación, búsqueda de consensos, solidaridad y colaboración. Algunos entrevistados, al ser consultados en torno a cómo se imaginan la vereda con un mejor desarrollo, plantearon: *“La gente se reuniría más, estuviera más unida; estuvieran de acuerdo con todo lo que hicieran” (M, 15 años); “si tuviera un buen desarrollo, hubiera una buena unión en la comunidad” (H, 44 años).*

El sentido que se atribuye a la integración de la comunidad tiene que ver especialmente con el logro de propósitos comunes: *“La vereda que sea, desde que la comunidad se ayude, la echan pa’ delante, cualesquier escuela, cualesquier programa, pueden echar pa’ delante desde que la gente se colabore, se ayude (...) si la vereda se ajunta, vamos a conversar, vamos a unirnos, vamos a armar puesto de salud, vamos armar unas canchas deportivas aquí pa’ los niños, pa’ los adultos, pa’l que sea, pero si la comunidad se ayuda, pero si no nos ayudamos el uno al otro...” (H, 65 años).* Así, el desarrollo de la vereda resulta ser un asunto que en buena medida depende de la unión de los pobladores: *“¿De que depende? de que las personas quieran luchar por la vereda, de que eso es un bienestar para los hijos de ellos, o para los hijos de uno también” (M, 19 años).* Otros entrevistados enfatizaron, por su parte, en la mayor capacidad de interlocución: *“Va a haber mas facilidad, porque ya no va a ser una sola persona la que va a hablar” (H, 44 años).*

No se observan, en general, grandes expectativas en torno al apoyo institucional, si bien éste último se considera importante. Parece predominar, más bien, la idea de que se trata de un trabajo colectivo entre las instituciones y la comunidad, llegando algunos a dar mayor importancia al propio trabajo: *“Yo pienso que de ambos, de la gente de la vereda y también de la gente que tiene más poder, por decir algo, de ayudar a la gente” (M, 30 años).*

La gestión de recursos y proyectos, según lo descrito por dos líderes de la vereda, es percibida como un proceso complejo, exigente en tiempo y persistencia. En el recuadro siguiente se incluyen algunos testimonios que reflejan de manera interesante, pero lamentable, el tipo de interacciones que se establecen entre las instituciones y los líderes comunitarios.

Sobre la gestión de recursos y proyectos

No, que mañana vamos a hacer esto, no vaya a creer que yo la voy a descuidar, muy temprano le caigo allá al otro día... 'niña, que la colaboración que usted me prometió'..., ah, que hay que esperar... que a las dos o tres veces que yo le diga, no, que hay que esperar... 'no me engañe, dígame qué tanto plazo necesita, pero no me engañe, no me ponga tanta cosa como a un muchacho pequeño', pero eso que venga mañana, que venga tal día... entonces yo por eso... a mí me han ofrecido ese puesto de presidente ahí... pero yo no tengo la capacidad para eso, no voy a dejar que mi hogar pues... es que a eso hay que perderle tiempo (...) Esa gente también es mandada y ellos también tienen que hacer sus vueltas pa' podernos dar la respuesta a nosotros, si si o no, entiende... ese es el problema, entonces así, hay que esperar que transcurra el tiempo pa' poder ver cómo vamos funcionando, a ver como vamos a trabajar... es de la única manera, de resto no (H, 65 años).

Yo tengo que buscar la persona adecuada para lo que yo voy a organizar, y así, a través de eso, va uno bregando a hacer cosas buenas. Por ejemplo, a nivel de las carreteras, buscar es a... ¿como llama eso?... Al Comité de Cafeteros y al Ministro de Obras Públicas. Igual, yo no puedo pedir en Obras Públicas lo que puedo pedir para los ancianos, porque una cosa no va con la otra, a pesar de que son como del mismo ramo pero no van unidas, entonces tiene uno que saber a quién le pide. Y saber uno pedir cada cosa... porque si yo voy y pido, por decir algo, hoy voy y pido para esta señora que dice que cosa, y voy pido con mentiras, obvio que las mentiras se le bajan a uno tarde que temprano, entonces tiene que ser con la verdad y con carticas sustentadas. Igual allá me dan un recibito y listo, así es que se trabaja; que igual uno que hace gestiones, que igual uno no puede pretender de que si se hizo esta gestión este mes, me resulte por decir algo, hice esta gestión para este mes de marzo y la gestión que hice tiene que resultarme para dentro de ocho días, yo no puedo pretender eso, tengo que darles un tiempo, porque esas son las entidades que trabajan no una sola, sino dos tres o cuatro, son muchas que van todas de la mano pa' poder gestionar algo, si ve, entonces le toca a uno esperar que si esa no funcionó busquemos otro lado, que en uno de todos le escuchan a uno (M, 37 años).

Existen, entre los entrevistados, diferentes percepciones en torno a la calidad del apoyo institucional. Mientras algunos enfatizan en el valor que tiene para el desarrollo de la vereda la presencia de instituciones, otros cuestionan el compromiso con el que algunas de ellas han asumido los proyectos. Son evidentes en algunos entrevistados los sentimientos de desconfianza y desesperanza, generados especialmente por incumplimientos pasados. La Vicepresidenta de la JAC fue muy enfática en señalar el escaso compromiso de algunas instituciones que han hecho presencia en la comunidad: *“No hay como un resultado que uno diga... si ve, yo hasta discutí mucho con ese señor, pues, porque todo mundo se animó y estaban yendo a las clases, que toma de presión, todo el mundo quería saber de eso porque ya llegaba... y todo mundo, pues, la gente tiene sus oficios que hacer, algunos con*

trabajadores y todo eso. Y llegó un momento en que ni aparecía ni el medico ni el que daba clases para apoyar ni nada... y después, no, es que 'dentro de un mes vuelvo', por decir algo y al otro mes 'por allá no vamos'. Como así que la gente se ríe de uno que porque hay que subir faldas... entonces todo quedó así, entonces es una falta de respeto también porque la gente estaba muy animada y yo también animada (M, 30 años).

Experiencias como la descrita por la Vicepresidenta de la JAC permiten entender la posición de un anterior miembro de esta organización frente a una visita realizada por el Comité de Cafeteros, durante el período que se realizó el trabajo de campo: *"Ayer conversamos con esa gente, nos dieron una esperanza, nos garantizaron unas cosas, que seguro, quedaron comprometidos, que sí las hacían... pero entonces yo no me siento tan seguro porque ellos se comprometieron que si lo hacían, aquí yo no le puedo asegurar a su persona que sí vamos a hacer esto, ¿por qué? yo no tengo nada en mis manos todavía, pa' que le voy a decir ¡voy a hacer esto! si no tengo con qué comprar los materiales... nos lo prometieron, si, pero tampoco le voy a decir a la gente 'si, estos ya se comprometieron y que vamos a hacer esto'... usted sabe que pa'l mamón no hay ley. Hoy o mañana pueden decir 'no vamos a hacer nada' o 'no vamos a poder hacer eso'".*

La Presidenta y la Vicepresidenta de la JAC son muy enfáticas en señalar la falta de apoyo gubernamental, expresado no sólo en la escasa presencia en la vereda sino también, en general, en el escaso apoyo al sector rural. En relación con el primer aspecto, la Vicepresidenta, expresó: *"Por allá nunca va una persona que yo diga, que yo haya oído decir que vino el alcalde o vino... nunca jamás... nunca en una vereda, pues, no lo distingo, de pronto aquí¹¹ si lo distingo, pero en una vereda no lo distingo, nunca he oído mencionar que llegó a tal vereda 'a ver, qué pasa con ustedes, qué quieren, qué necesitan, qué pueden aportar". Yo pienso que el campesino aporta mucho, entonces no, yo nunca he escuchado eso".* La Presidenta, por su parte, se refirió al exceso de trámites para acceder a un crédito y a los efectos nocivos del TLC: *"El gobierno no piensa en nosotros, así de sencillo, ¿por qué? porque por ejemplo no vamos a ir muy lejos, qué pasó con el cuento del TLC, lo que hizo fue perjudicar los campesinos; porque ellos ya tienen que ir a buscar plazas para sus propios productos"* (M, 37 años). Este sentimiento de desprotección remite

¹¹ Se refiere a la ciudad de Manizales, lugar donde fue realizada la entrevista y donde se encontraba trabajando la entrevistada en ese momento.

a lo planteado por Camarero (2004), cuando se refiere a la desorientación de los habitantes rurales de Navarra, España, en el mundo del desarrollo, que lleva a que se describan como los “últimos rurales.” Según este autor, predomina el discurso sobre “los olvidados”, interpretando que el desarrollo es externo, y se depende de lógicas y políticas sobre las que no tienen capacidad para liderar o impulsar.

Según se dijo antes, hay, no obstante, personas que reconocen la labor realizada por las instituciones tanto gubernamentales como no gubernamentales, si bien, llama la atención la escasa referencia por parte de los entrevistados a los proyectos que, en el momento de realizar el trabajo de campo, se estaban adelantando. La Educadora Familiar se refirió de manera muy positiva al proyecto de FESCO, destacando los cambios generados en la interacción con los hijos, cambios que considera importantes para el desarrollo de la vereda: *“Eso es muy importante en el desarrollo porque ahí también van las relaciones interpersonales con los vecinos de aprender a aceptar a las personas como son, de ‘no, que es que como usted no me habla entonces yo tampoco le hablo, entonces yo no le voy a rogar’... entonces ya están como aprendiendo a convivir, a aceptar a la otra persona como es”* (M, 24 años).

6.1.3.2 Infraestructura, servicios y oportunidades económicas

La infraestructura física y social se constituye en un indicador muy importante a la hora de valorar el desarrollo de la vereda. Quienes consideran que ésta posee un buen desarrollo suelen basarse en la existencia de las vías de acceso, la escuela y, con muy poca frecuencia, la caseta comunal. Por su parte, aquellos que aseguran que la vereda no tiene un buen desarrollo, utilizan de manera recurrente argumentos relacionados con la mala calidad de las vías y la carencia de un puesto de salud, encontrándose con menor frecuencia, referencias a la ausencia de instalaciones para el restaurante escolar, alumbrado, transporte público, recreación y programas para los ancianos. A continuación se describen los elementos que de manera más recurrente fueron mencionados por los entrevistados y que más aportan al propósito de comprender los significados atribuidos al desarrollo rural. De los cinco elementos planteados, son las vías de acceso y el puesto de salud los que ocuparon más frecuentemente los relatos de los entrevistados en torno al desarrollo de la vereda.

Vías de acceso y transporte

“Claro, si en una vereda no hay ruta, no hay nada, no hay desarrollo”.
Hombre de 33 años

La vereda cuenta con dos vías de acceso, pero no con transporte público¹². Una de las vías se encuentra pavimentada parcialmente y exige, al igual que la otra, mantenimiento permanente dados los problemas de erosión. El uso de una u otra vía está determinado por la ubicación de la vivienda en la vereda y el municipio de destino: una de ellas desemboca muy cerca de Chinchiná y la otra a unos 11 kilómetros de Manizales, donde es posible conseguir transporte con relativa facilidad. Dada la carencia de servicio público de transporte entre la carretera central y la vereda, el uso de las dos vías de acceso se circunscribe al traslado a pié, al paso de los vehículos de los propietarios de las grandes fincas, o bien, al paso de vehículos contratados, generalmente para trasladar los productos de las cosechas, servicio altamente costoso para la mayoría de los pobladores: *“El que tiene un cultivo y digamos va a sacar el producto tiene que pagar carreras y carreras y carreras pa’ sacar cualquier cosita que de pronto he escuchado que no produjo mucho, entonces se va más en carreras que en lo que vale la...”* (M, 30 años).

La apertura de las vías, su mantenimiento y la disponibilidad de transporte, son aspectos importantes al argumentar por qué la vereda tiene o no un buen desarrollo, pero se trata de elementos que suelen aparecer de manera independiente entre sí en el relato de los entrevistados. Para algunos, la apertura de las vías se constituye en un indicador de los avances que ha tenido la vereda en términos de desarrollo, mientras la calidad de éstas se constituye en un referente importante para valorar el trabajo realizado por la JAC.

La importancia atribuida a las vías se asocia básicamente con el desarrollo de actividades económicas, la atención de necesidades de educación, salud y recreación, y el fácil acceso de otras personas e instituciones a la vereda: *“El transporte es bueno porque si alguna emergencia, digamos, ya hay con qué trasladar a un herido”* (M, 30 años); *“la carretera también es muy importante por el estudio y porque pueden ir los carros a recoger los niños que están en el colegio”* (M, 24 años). Hay quienes plantean incluso que el adecuado estado de las vías se constituye en un elemento indispensable para asegurar el futuro

¹² De acuerdo con un habitante de la vereda, ésta contó transporte público hace aproximadamente 10 años, pero fue retirado pocos meses después por el escaso uso que la población hacía del mismo. Finalizando el trabajo de campo, habían logrado concertar un transporte público para los días sábados, en las horas de la mañana y de la tarde.

desarrollo de la comunidad: *“Para todos es importante que esté en buen estado porque es llevar más progreso, cualesquier persona que llegue de la ciudad, en su carro, le gustó comprar por aquí un lote, pues voy a comprar por aquí un temperadero con todo y ve que tiene buenas vías, pero se devuelve y no invierten por aquí... ‘qué nos vamos a meter si esta es una vereda muy muerta’, entonces no hay progreso”* (H, 44 años).

Puesto de salud

Según se desprende del análisis, otro elemento que puede ser considerado como uno de los principales símbolos de desarrollo en una vereda, o bien, de su carencia, es la existencia de un puesto de salud: *“Tenemos la esperanza de que podamos, algún día, tener puesto de salud que es lo más importante para toda la vereda”* (M, 19 años); *“de lo que conozco de veredas siempre son como olvidadas... las que yo he visto son como mas bien abandonadas, que las carreteras no sirven, que no hay puesto de salud, todo eso; la que mas desarrollo tiene es la que tiene un puesto de salud”* (M, 30 años). Su importancia se desprende del valor atribuido a la salud y a la vida, la escasez de recursos para desplazarse hacia centros de atención ubicados en otras localidades y la necesidad de garantizar un servicio oportuno. Al consultar a la Vicepresidenta de la JAC las razones por las cuales enfatiza en el puesto de salud como elemento clave del desarrollo, se refiere a los problemas que han tenido que enfrentar personas de la vereda que asisten a Manizales en búsqueda de atención médica.

Se considera, en general, que la ubicación del puesto de salud en el Alto del Naranjo no resuelve las necesidades de la vereda, fundamentalmente por la distancia y los costos del transporte: *“Ellos siempre dicen que para eso hay puesto de salud en el Alto del Naranjo, pero siempre se ha dicho eso, que mire que es que hay personas que no pueden ir al Alto del Naranjo por falta de recursos, usted le dice ¿por qué no lleva a los niños dónde el médico?, porque no tengo plata, siempre esa es la respuesta”* (M, 24 años). Las personas prefieren acudir a Chinchiná, donde creen encontrar un mejor servicio.

Es este un proyecto que ha ocupado buena parte del trabajo desarrollado por la JAC durante varios años, y que aún hoy sigue haciendo parte importante de las expectativas de los pobladores de la vereda, a pesar de las reiteradas negativas por parte del gobierno municipal. Una de las entrevistadas que lleva más tiempo en la vereda, afirma que se trata

de un proyecto de muy difícil consecución: *“Por la sencilla razón de que ya han mandado cartas, ya han mandado muchas cosas, que para eso está el Naranjo, el Tablazo... esa es la respuesta, esa es la respuesta que nos han dado siempre”* (M, 63 años). A pesar de ello, la idea no se abandona por completo. Más bien, parecen plegarse temporalmente a otras alternativas que tampoco satisfacen las expectativas de la comunidad: una capacitación en primeros auxilios que no fue culminada por incumplimiento de la institución que la orientaba y la solicitud de un botiquín, que terminó, según afirman, en la entrega de unos pocos implementos: *“¿Sabe que nos mandaron el año pasado? una caja de gasas, un cajita de esparadrapo y media de alcohol y un poquito de pastas, eso fue lo que mandaron, entonces sobre eso estamos conversando a ver cómo hacemos”* (H, 65 años). Un aspecto que llama la atención, en medio de la importancia atribuida al puesto de salud, es el desconocimiento de los integrantes de la JAC en torno a los procedimientos para gestionarlo.

Educación

En la vereda existe una escuela de básica primaria donde se encuentra vinculado un número aproximado de 20 niños. Una vez finalizan la primaria, tienen la oportunidad de continuar la educación secundaria y media en el colegio de La Violeta, vereda ubicada cerca a la carretera central. Las oportunidades de educación no formal son diversas, pero, al parecer, poco estables. En el período en que se realizó el trabajo de campo se iniciaron y suspendieron algunas capacitaciones orientadas a la generación de ingresos y al mejoramiento técnico de los cultivos. La capacitación ofrecida por la Alcaldía y por instituciones como el SENA es altamente valorada, pero es común que los entrevistados se refieran a una historia de incumplimiento institucional: *“Nos dejan así como a la deriva, entonces uno ya después se queda más bien como resentido ante eso y ya vienen otras entidades a ofrecer cosas mejores y ya uno dice ‘ah, vea, es que nos fallan’”* (M, 37 años).

La educación es vista como oportunidad para mejorar los ingresos, ayudar a otros y adquirir mayor autonomía, aspectos que los entrevistados asocian directa o indirectamente con el desarrollo: *“Porque aprendemos cada vez más, podemos trasmitirle esas cosas a los niños de la vereda, nos podemos ayudar los unos a los otros, como que nos va a unir más”* (M, 24 años); *“y nos están enseñando aquí recetas que tiene la misma finca, entonces*

imagínesse uno comiendo arequipe de cidra, ¿cuándo?, ¿cuándo se imagina uno eso? Nunca. Entonces todo eso es importante porque aprende uno a aprovechar mejor lo que tiene” (M, 42 años); “por ejemplo en un momento dado se nos incendia esta casa y qué hacemos... las unas gritan, las otras corren y no hacemos nada” (M, 37 años).

Recreación

La vereda cuenta con una cancha de baloncesto pequeña, ubicada cerca a la escuela, y una pequeña caseta comunal, espacios que, a juicio de los entrevistados, resultan insuficientes para atender las necesidades de recreación de la comunidad: *“Aquí no hay en qué entretenerse uno, le digo prácticamente que no tiene uno en qué entretenerse, los muchachos de vez en cuando suben a jugar a esa cancha de la escuela... no es más lo que hay aquí. Si usted va a salir aquí un rato, a qué va a salir si es más aburridor que en la casa, no hay en qué entretenerse uno” (H, 65 años).*

Así, un buen desarrollo de la vereda significa, para un número importante de entrevistados, contar con espacios y oportunidades de recreación, pensando tanto en el bienestar de personas de diferentes edades, como en el buen uso del tiempo libre por parte de los jóvenes y en la ampliación de oportunidades de integración: *“Un parque para los niños, si ve, también un aula donde se pueda integrar la gente, o reunir la gente, digamos los ancianos de la vereda, la gente joven, un aula donde se puedan hacer esos eventos, si, más cosas, canchas para los niños” (M, 30 años).*

Oportunidades económicas

Sólo en muy pocos casos se asocia el desarrollo de la vereda con el acceso a empleo, las facilidades de comercialización y la tenencia de la tierra, aspectos que se esperaría tuvieran mayor importancia en el discurso de los entrevistados dada su procedencia rural y las dificultades económicas vividas por muchos pobladores de la vereda. Las pocas referencias al empleo y a la tenencia de la tierra son realizadas particularmente por arrendatarios: *“Es que por aquí toda la gente somos pobres, entonces no hay en dónde trabajar” (M, 39 años); “pa’ que la vereda se desarrolle más, sería que en la vereda se pueda comprar, y la gente vaya comprando su lotecito ahí” (H, 43 años).* Al respecto, Moyano y cols. (2006) encontraron que para la población que participó en su investigación, la creación de puestos

de trabajo es el principal objetivo que deben perseguir las políticas de desarrollo, dejando así patente la preocupación por el empleo en las zonas rurales.

Los problemas generados por la comercialización de los productos son mencionados por algunos entrevistados, pero no hacen parte central de los significados atribuidos al desarrollo. Quienes se refieren a este aspecto resaltan, sobre todo, el escaso valor al que deben vender sus productos, según se aprecia en testimonios incluidos en secciones anteriores del informe.

6.1.4 Sentido del desarrollo

“La gente quiere un desarrollo, puede ser poquito, a corto o largo plazo, pero que lo haya”.
Mujer de 37 años

¿Qué importancia tiene para los pobladores el desarrollo de la vereda, qué sentido le atribuyen? En sus relatos, destacan la posibilidad de contar con mayor bienestar y comodidad, promover la unidad y autonomía comunitaria, motivar la permanencia en el campo, conservar un lugar para el futuro de los hijos, o bien, atraer otros pobladores que, a su vez, generen mayor desarrollo para la comunidad. Dichas motivaciones distan, en buena medida, de las identificadas por Pachón (2006), quien, al consultar a los campesinos que participaron en su estudio acerca de *para qué hacer desarrollo rural*, encontró que el 56.3% mencionó el mejoramiento social; el 18.8% el mejoramiento económico; un 12.5% el mejoramiento ambiental; el 6.3% la competitividad; y el 6.3% las actividades políticas. A continuación se describen brevemente las motivaciones asociadas con el desarrollo por parte de los pobladores del Alto del Zarzo:

Bienestar y comodidad. Vivir mejor y satisfacer de manera más fácil y oportuna las necesidades de la población, son algunas de las principales motivaciones que sustentan la búsqueda de desarrollo: *“Mejor calidad de vida, mejor nivel de vida (...) un mejor desarrollo traería eso, oportunidades y bienestar (M, 17 años).* La cercanía, y con ella la comodidad, parece ser un factor muy importante en el contexto de las oportunidades generadas por el desarrollo: *“Y pues, que el colegio, pues, que les quede mas cerquita, aunque La Violeta no es pues ni tan lejos, pero si sería que cada vereda tuviera su colegio, su puesto de salud, que rico sería por ejemplo...en La Linda que tienen iglesia, si ve, sería*

muy rico, ¿o será pedir mucho? si, como uno poder tener todo al alcance de la mano” (M, 24 años).

Unidad y autonomía comunitaria. La autonomía y la integración comunitaria se constituyen en argumentos claves para algunos entrevistados a la hora de justificar la importancia del desarrollo, entendido en este caso como disponibilidad de infraestructura y servicios en la propia vereda: *“Seríamos más unidos, porque ya nadie saldría, porque todo estaría en la misma vereda... muy rico (...) que tuviera de todo, cierto, una tienda veredal, así no tendría que ir uno a La Violeta, cierto, porque si le hace falta una cosa, hay que ir a La Violeta o a Chinchiná a comprarla, entonces una tiendita por aquí, muy bueno” (M, 49 años).*

Permanencia en el campo. Garantizar mejores condiciones de vida se constituye para algunos entrevistados en condición fundamental para asegurar su permanencia en la vereda: *“Porque si se desarrolla una vereda bien, uno vive más alegre y todo, mientras que uno viendo una vereda decaída, que a nadie le importa nada, pues no, uno se va para otra parte, a buscar algo mejor” (M, 19 años).*

Futuro para los hijos. Algunos pobladores argumentan la importancia del desarrollo pensando en las futuras generaciones: *“Brindarle un mejor futuro a los hijos, como lo que uno construyó con tanto esfuerzo que les quede algo bonito a ellos, de que les quede algo lindo y de querer que mis papás trabajaron por esta vereda, en esta vereda, ¿si ve?, como la herencia que uno les deja a ellos” (M, 24 años).*

Intercambio y nuevas oportunidades de progreso. Por último, algunos entrevistados se refieren a la importancia del desarrollo pensando en atraer otras personas a la vereda, circunstancia que asocian con mayores oportunidades de interacción, pero también con nuevas fuentes de ingreso, particularmente con el turismo: *“Es muy bueno una vereda bien desarrollada, es bien recibida, que una vereda olvidada, olvidada se quedó” (H, 65 años).*

En ningún caso se asocia de manera explícita y espontánea la felicidad con el desarrollo. Al indagar sobre este aspecto en una de las entrevistas, se obtuvo la siguiente respuesta: *“No, no, no... pues, yo pienso que... o sea, desde que una familia esté bien conformada, yo pienso que son felices allá, si ve, no importa si no tiene transporte, entonces no sé, sí son*

felices en el medio en que están allá, en la casita, con la mamá, el abuelito, el papá, con el que sea, están felices, si ve” (M, 30 años). Es ésta una relación que sería interesante explorar con profundidad en futuros estudios.

En general, se considera que el desarrollo es bueno, llegando difícilmente a concebir que pueda generar un impacto indeseable: *“No, porque entre la vereda más desarrollada cómo van a generar problemas si nosotros o nuestros hijos van a pensar en cuestiones más grandes, entonces mucho mejor” (H, 33 años). Sólo tres entrevistados advierten dificultades potenciales en el desarrollo de la vereda, dificultades que asocian fundamentalmente con la presencia de personas “forasteras”, vinculadas a la construcción de obras de infraestructura destinadas a mejorar las condiciones de vida. Así lo explica la presidenta de la JAC: “Porque de pronto empiezan a hacer trabajos y toca buscar gente de otra parte, entonces esa gente de otra parte va a venir a mirar cómo vive la comunidad, a ver si fulanito tiene cositas buenas, entonces vamos a mirar a ver como hacemos uso de ellas y todo el cuento, entonces si ve, si tuviera uno para todas las obras que se pudieran hacer o se quisieran hacer, pudiera uno utilizar la misma gente de la vereda me parece muy bueno, sin necesidad de traer más gente de por allá (M, 37 años). No obstante, advierte que “no todos vendrán con los mismos pensamientos, con la misma clase de cultura”. Otro entrevistado admite esta posibilidad, pero es enfático en señalar que se trata de un aspecto en el que prefiere no pensar: “No, no, no, pues si, los problemas si los puede traer, no vamos a decir que no, pero... con permiso suyo, pero no vamos a pensar eso, porque si nosotros nos ponemos a pensar eso entonces tenemos que dejar la vereda ahogada y usted a toda hora vive con los nervios toreados, no se mueve de la casa” (H, 65 años).*

Por último, al explorar en qué medida estarían dispuestos a arriesgar su identidad, o bien, su *carácter rural*, son enfáticos en plantear la importancia de conservar la tranquilidad propia del campo. Quienes en algún momento de la entrevista expresaron la expectativa de que su vereda “sea como un pueblo”, fueron explícitos en manifestar también su deseo de conservar su cultura y tranquilidad: *“Tener lo necesario sin dejar de ser vereda y sin dejar de ser la finca” (M, 60 años); “no ser un pueblo como tal, sino... seguir siendo como vereda y tener esas pequeñas cositas como para que la vereda progrese más (M, 24 años).*

La Presidenta y la Vicepresidenta de la JAC tienen posturas bastante distintas entre sí en relación con este aspecto. La Presidenta, de procedencia urbana, se muestra preocupada por conservar la identidad y la tranquilidad de la vereda, mientras la Vicepresidenta, originaria de ésta, dice estar dispuesta a arriesgar la tranquilidad por las ventajas que ofrece el desarrollo: *“Un alto desarrollo, si, sería chévere, pues, que hayan colegios, que hubiera una Universidad, que la gente del campo que terminó del campo, tún, una Universidad, como un SENA, no sé, sí, rico (...) Yo pienso que ya se arriesgaría la tranquilidad; porque yo pienso que podría venir gente de otras veredas o incluso de la ciudad a estudiar en la vereda, porque si hay comodidades y todo eso, yo creo que ya genera más intranquilidad”* (M, 30 años). La presidenta de la JAC, plantea a su vez: *“Con parte de cosas de la ciudad, pero conservando lo mío, las mismas raíces y todo, porque como yo voy a pretender cambiar a Doña Ofelia que ella ha vivido 40, 50 años atrás, ¿como yo la voy a cambiar? si yo llevo apenas 7 años viviendo aquí, por decirlo así. No, yo no puedo cambiar la trascendencia que ella trae de su vida, de sus cosas (...) Pues yo diría que si el mejoramiento de la vereda va a ser para mal, mejor nos quedamos así, es que no, yo no he escuchado una vereda más tranquila que esta; y aquí hay muchachos que se van a jugar a la cancha de la escuela; yo cierro esas puertas y vienen 11, 12 o 2 de la mañana. El muchacho llegó sano a su casa; vaya uno y haga eso en otra parte y no se puede. Pues si nosotros vemos que la vereda se nos va a complicar con eso, pues dejamos así”*.

6.1.5 El desarrollo rural desde la perspectiva de un productor empresarial

Aunque el eje central del estudio lo constituyen los significados atribuidos al desarrollo por parte de los pobladores de la vereda, en su mayoría propietarios de pequeñas parcelas, se consideró interesante explorar estos significados con uno de los pocos propietarios de las fincas de mayor tamaño¹³, quien no reside en la vereda pero tiene un contacto frecuente con ella.

En general, puede afirmarse que los referentes utilizados para valorar el desarrollo son los mismos que utilizan los pobladores. Lo que llama la atención en esta entrevista es la claridad con la cual pone en evidencia la muy escasa interacción entre los pequeños y

¹³ Según información aportada por la Extensionista del Comité Municipal de Cafeteros, existen sólo 3 o 4 fincas de 30 - 40 hectáreas, mientras las demás tienen menos de 2 hectáreas.

grandes propietarios de la vereda, así como las percepciones del entrevistado en torno a la manera como ha sido promovido su desarrollo, en contraste con las percepciones de los pobladores. Una síntesis de los principales aspectos planteados durante la entrevista se presenta en el recuadro siguiente.

Visiones de un productor empresarial

Juan es propietario de una de las pocas fincas grandes que existen en la vereda. Ha tenido contacto con ella desde niño, pues su padre era el propietario anterior de la finca. Su permanencia allí no es constante, pero sí frecuente. No obstante, su contacto con los pobladores de la vereda es bastante escaso: *“Yo me margino mucho de todo ese tipo de cosas por evitar conflictos, no me gusta ni darle a veces trabajo a la gente, ni tener muchas relaciones con nadie porque es mejor mantenerlos de lejitos, evitar problemas, pero si he metido muchísimo la mano en las obras de infraestructura”*. Según plantea, *“el desarrollo generalmente ha sido generado por los grandes propietarios”*. Considera que la vereda ha perdido liderazgo, refiriéndose al mayor acceso a recursos que han tenido otras veredas cercanas: *“He insistido muchísimo en que el puesto de salud no debería estar radicado en el Alto del Naranjo sino abajo, pero hemos ido perdiendo liderazgo, la vereda toda ha ido perdiendo liderazgo y lo han asumido mas que todo la gente del Alto del Naranjo, que nosotros hemos perdido liderazgo por factores políticos también, porque nosotros como no nos vamos a hacer proselitismo político, entonces eso, y de exigirle a los trabajadores ‘usted tiene que votar por este y votar por este’, nosotros no somos de ese tipo”*. Se refiere, por otra parte, al desmejoramiento que se observa en la calidad de vida de las familias de uno de los sectores de la vereda, *“que se ha ido llenando de minifundios”*.

Al ser indagado acerca de la manera como concibe el desarrollo rural, se refiere especialmente a la importancia de acceder a recursos tecnológicos para la Escuela. En su respuesta surgen otros elementos relacionados esencialmente con la infraestructura: *“Hay que tratar otra vez de que generemos desarrollo en la zona, y el desarrollo es que hay que mejorar sustancialmente las cosas, hay que darles medios de educación modernos a la escuela (...) no contentarnos únicamente con tener una buena carretera, con tener buen servicio telefónico, buen servicio de agua y buen servicio de vías, porque a pesar de que haya buen servicio de vías hay mal servicio de transporte, no hay comunicación directa ni con Manizales ni con Chinchiná”*. Plantea, así mismo, la necesidad de promover una mentalidad distinta en los campesinos: *“Si a la gente uno le promueve, por ejemplo, interés en mejora de vivienda, la gente comienza a desarrollar ilusiones, entonces qué pasa, pueden hacer ofertas de trabajo, ir a buscar y abrir trabajo en otras partes, pero eso no lo tienen ellos, entonces ahí lo que siempre pasa con el campesino que hay una resignación total al decir ‘bueno, esto es mío, no puedo hacer esto, no puedo hacer aquello’, porque el desarrollo mental no les da mas, siempre pegados de la conciencia de ser pobres y como son pobres todo tiene que venir de arriba”*. No obstante, a su parecer, se trata de un cambio difícil. Por ejemplo, en cuanto al proceso de capacitación iniciado por el SENA, asegura que éste no continuó por las divisiones existentes en la comunidad: *“Está toda la comunidad completamente dividida, y además el otro problema es que a través de eso han presentado problemas entre unos y otros, y además que hay otro problema entre los campesinos que es muy normal, los malos comentarios de unos frente a los otros, entonces eso bloquea todo el trabajo”*.

Es crítico frente al papel desempeñado por las instituciones, particularmente frente a proyectos de la Alcaldía, dado que, a su parecer, no ofrecen una solución estructural a los problemas económicos de la gente: *“Yo no estoy muy de acuerdo con ese tipo de programas porque yo soy de los que digo, si yo voy a trabajar producción de huertas yo tengo que enseñar a la gente a que produzca para su consumo y excedentes porque ellos necesitan ingresos (...) yo no estoy de acuerdo con huertas de un metro cuadrado o con huertas de dos metros cuadrados, eso es botar corriente, a ellos de que le sirve eso... a una Secretaría de Desarrollo Comunitario... estadística, para mostrar ‘hicimos tantas huertas caseras’”*. Ligado a ello, evidencia una concepción de desarrollo fuertemente asociada con la independencia económica: *“Llega Desarrollo Comunitario con regalarles unos pollos, unos pescados, con regalarles unas semillas y eso es todo... o manejar unos apiarios, pero para mí ese no es el desarrollo, para mí el desarrollo involucra otra serie de aspectos, atar todas las producciones a un crédito controlado, a unos fondos rotatorios (...) si no hay ese sector, entonces van a depender de los intermediarios, entonces siempre es trabajando al debito porque el intermediario los presiona para que les vendan a ellos a los precios que el intermediario quiera, entonces no hay ningún desarrollo, entonces se contentan siempre con los dieciocho, los veinte mil pesos que ganan al día”*.

En síntesis, según se desprende de los resultados antes presentados, en la vereda Alto del Zarzo más que hablar de los significados atribuidos al “desarrollo rural”, se habla de los significados atribuidos al “desarrollo de la vereda” o simplemente al “desarrollo”. Nuestra explicación a este hecho es que los habitantes de la zona no perciben una diferencia importante entre desarrollo y desarrollo rural. Consideran que desarrollo es un proceso que debería darse en cualquier ámbito, sea este urbano o rural. Ahora bien, las respuestas de las entrevistas, sí dejan ver que perciben una diferencia importante cuando se comparan los niveles de desarrollo urbanos y rurales, y aunque para algunos aspectos lo urbano es su modelo (por ejemplo, posibilidades de empleo) para otros no (por ejemplo, seguridad).

Los significados de “desarrollo” o de “desarrollo de la vereda” se construyen a partir de elementos diversos, siendo los más recurrentes la organización comunitaria y al acceso a infraestructura física y social – especialmente las vías de acceso y el puesto de salud. Por otra parte, se tiende a considerar que el desarrollo es un proceso complejo, a largo plazo, que exige la intervención conjunta de instituciones y comunidades. Estas tendencias son retomadas y ampliadas en las reflexiones finales del estudio.

6.2 SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL POR PARTE INSTITUCIONES Y PROFESIONALES

La Alcaldía de Manizales, el Comité de Cafeteros y FESCO, son las instituciones que durante el trabajo de campo se encontraban realizando proyectos en el Alto del Zarzo. En esta sección se presentan los propósitos y programas desarrollados por ellas, así como los significados atribuidos al desarrollo rural por parte de algunos de sus funcionarios.

6.2.1 Alcaldía de Manizales

El *Plan de Desarrollo Municipal 2005-2007*, “Por la ciudad que todos queremos”, tiene como uno de sus Criterios Orientadores la “Consolidación de los Espacios Rurales”, que busca, “transcendiendo la falsa dicotomía urbano-rural (...) la revalorización del nuevo desarrollo rural, entendiendo las relaciones sistémicas y la articulación de las funciones propias de ambos espacios” (Alcaldía de Manizales, 2005a: 5). La manera de trascender esta dicotomía no se refleja en lineamientos ni en estrategias concretas al interior del Plan de Desarrollo, como tampoco en el Plan de Acción Agropecuario.

Las Áreas contempladas en el Plan de Desarrollo Municipal son cuatro, cada una de ellas constituida por distintos sectores¹⁴. Las referencias directas a *lo rural* se circunscriben especialmente al Sector Agropecuario, perteneciente al Área Económica, aunque también existen algunas alusiones a éste en otras áreas y sectores, concretamente en lo relacionado con programas de mantenimiento de infraestructura, vías, acueductos y alcantarillados, y con el Sector Medio Ambiente. No significa ello que lo rural no se encuentre implícito en las demás áreas y sectores del Plan, pero sí llama la atención que no se aluda al mismo en el Área Institucional y que se haga tan pocas veces en el Área Social, y sólo para referirse a aspectos asociados con la infraestructura.

Con miras a analizar los significados atribuidos al desarrollo rural por parte de funcionarios de la Alcaldía de Manizales, vinculados a la vereda Alto del Zarzo, se eligieron dos instancias, por considerar que son las más representativas, por su importancia para la comunidad, su continuidad y la mas frecuente presencia en la vereda: (i) la Unidad de Integración Social; y (ii) la Escuela. En el primer caso se entrevistaron dos personas, la Directora de la Unidad y un integrante del Equipo Técnico. En el segundo caso, se entrevistó la Profesora, quien tiene un importante liderazgo en la comunidad. A continuación se describen ambos procesos, presentando inicialmente aspectos generales del programa o servicio y, después, la visión de los entrevistados en torno al desarrollo rural.

6.2.1.1 Unidad de Integración Social

El Plan de Desarrollo incluye, dentro del Área Económica, la Política del Sector Agropecuario, orientada al “fortalecimiento de las cadenas productivas del sector agropecuario, con el propósito de contribuir en el logro de la autosuficiencia alimentaria y la generación de riqueza para los habitantes rurales” (Alcaldía de Manizales, 2005a: 15). El Programa a través del cual se pretende implementar esta política se denomina “Promoción del sector agropecuario y ambiental en el municipio de Manizales” y su objetivo es “propender por el Desarrollo Socioeconómico sostenible del sector rural, mediante el fortalecimiento de la comercialización a nivel local y regional, con el propósito de mejorar

¹⁴ El *Área Social*, con los sectores salud, educación, recreación y deporte, arte y cultura, desarrollo comunitario, vivienda; el *Área Físico Territorial*, con los sectores infraestructura vial, transporte y tránsito, agua potable y saneamiento básico, prevención y atención de desastres, medio ambiente; el *Área Económica*, con los sectores agropecuario, desarrollo turístico y empresarial; y el *Área Institucional*, con los sectores gobierno, planeación y desarrollo institucional; justicia, defensa y seguridad.

el nivel de bienestar de la población rural del municipio” (Alcaldía de Manizales, 2005a: 15). Los subprogramas planteados son dos: (i) Promoción del desarrollo socioeconómico de pequeños y medianos productores urbanos y rurales; y (ii) Fortalecimiento de procesos productivos en el sector rural y urbano.

Ahora bien, el *Plan de Acción - Visión a 15 años, promoción al desarrollo rural para el municipio de Manizales* elaborado a inicios de 2005, señala como factor clave de éxito “para convertir a Manizales en paradigma de la nueva dinámica que debe dársele al desarrollo rural (...) la construcción de un Plan de Acción Agropecuario para la prestación del servicio de Asistencia Técnica Directa Rural, a partir del cual se identifiquen los proyectos estratégicos que garanticen efectivos resultados en la gestión agropecuaria del municipio” (Alcaldía de Manizales, 2005b: 2). Dicho Plan fue construido teniendo en cuenta distintos problemas del sector rural del municipio, muy comunes a los diagnosticados en otros contextos: falta de competitividad; acelerada degradación de los suelos; uso de tecnologías inadecuadas; deficiente administración de las explotaciones agropecuarias; insuficiente capital; escaso conocimiento de aspectos claves para el mercadeo; deficiencia en la organización gremial; conocimiento insuficiente sobre la generación de valor agregado; problema severo de erosión de los suelos; contaminación ambiental y degradación de las cuencas hidrográficas (Alcaldía de Manizales, 2005b). En este contexto, el servicio de Asistencia Técnica Directa Rural tiene como propósitos:

- Formular los procesos de desarrollo económico, social, ambiental y cultural para el sector rural del municipio, a través del concepto de sistemas de producción y cadenas productivas.
- Viabilizar proyectos de cadenas productivas con real impacto de crecimiento económico en los productores rurales, organizaciones comercializadoras, empresas transformadoras y consumidores finales.
- Promover un cambio en la cultura institucional entre lo político, lo público y lo privado por efecto de la dinámica que desarrolla el plan a través de las cadenas productivas.
- Concertar entre los actores de las cadenas productivas significativos factores de confianza con el plan propuesto por el gobierno municipal.
- Facilitar la operatividad en la toma de decisiones por parte del CMDR para fijar las políticas de desarrollo agropecuario de Manizales. (Alcaldía de Manizales, 2005b: 2)

Por lo planteado en los propósitos, especialmente en el primero de ellos, y en otras partes del Plan de Acción, pareciera que las políticas del sector agropecuario no se concibieran como parte de una política más amplia de desarrollo rural, sino más bien que el desarrollo rural fuera responsabilidad de la política agropecuaria, ejecutada mediante el Plan de

Acción Agropecuario. Para el cumplimiento de los propósitos antes señalados, el Plan de Acción plantea cinco componentes en la prestación del servicio de asistencia técnica dirigido a los pequeños productores rurales: (i) Fomento a la producción y seguridad alimentaria; (ii) Conformación y fortalecimiento de los esquemas asociativos; (iii) Comercialización y manejo cosecha – poscosecha; (iv) mejoramiento de la competitividad de cadenas productivas agropecuarias; y (v) fomento de la agroindustria. Dichos componentes se enmarcan en criterios de sostenibilidad y enfatizan en la capacitación como elemento articulador de la propuesta (Alcaldía de Manizales, 2005b). Como puede observarse, varios de los propósitos planteados¹⁵ se quedan a medio camino cuando se miran a la luz de los componentes del Plan.

La ejecución de las anteriores políticas y programas se encuentra, en buena medida, a cargo de la Unidad de Integración Social, perteneciente, junto con la Unidad de Gestión, a la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio. Dicha Unidad subsume la Unidad de Asistencia Técnica Agropecuaria y busca un enfoque más integral en la atención al sector rural. Así describe su Directora las responsabilidades de esta Unidad: *“Nosotros somos los encargados de manejar toda la parte técnica en el sector rural, pero igual somos transversales a todas las Secretarías de la Alcaldía porque, como te decía, somos el puente de comunicación entre la administración y la comunidad, entonces digamos nosotros aquí gestionamos, además de toda la parte técnica, tramitamos todas las inquietudes que se presentan a nivel de la comunidad, en infraestructura, en salud, en educación”*. La Unidad de Gestión Social se encarga, por su parte, del desarrollo de proyectos especiales en el sector urbano y rural orientados a familia, juventud, adulto mayor y población desplazada. Aunque la Directora de la UIS se refiere a la realización de Comités Técnicos con la Unidad de Gestión Social, la integración parece ser escasa, percepción que también comparte el profesional del Equipo Técnico que participó en este estudio.

Según información aportada por la Directora de la UIS, el cumplimiento de las políticas orientadas al desarrollo rural se concreta en tres proyectos: (i) asistencia técnica, orientada a la cualificación de los procesos productivos, agrícolas, pecuarios y ambientales; (ii) fortalecimiento de las cadenas productivas; y (iii) seguridad alimentaria. La focalización de

¹⁵ Relacionados con la formulación de procesos de desarrollo para el sector rural, la promoción de un cambio en la cultura institucional y la operatividad en la toma de decisiones por parte del CMDR.

los proyectos en las distintas veredas es realizada, según plantea, teniendo en cuenta su vocación agropecuaria. Es muy enfática en señalar la orientación social de los programas, buscando fomentar el desarrollo humano, el sentido de pertenencia, la solidaridad y el arraigo, aunque se evidencia también en sus planteamientos una motivación de tipo instrumental: *“Cuando nosotros llegamos acá pues vimos que había una dificultad en la parte técnica (...) que por mucho esfuerzo que hacían los técnicos a veces como que las metas no se lograban, entonces involucramos el componente de desarrollo humano y social (...) y empezamos a obtener unos mejores resultados y poco a poco fuimos involucrando profesionales del área social y ahora tenemos en cada uno de los proyectos un profesional del área social”*. Desde su perspectiva, la combinación de los componentes técnico y social *“ha dado muy buen resultado”* y les ha permitido *“recuperar la credibilidad de la comunidad en el sector oficial”*, aspecto en el cual ha sido importante también *“haberle cumplido a la gente”* y *“la responsabilidad”*. Dicho cumplimiento ha sido posible además, según afirma, por una mayor disponibilidad de recursos.

En Alto del Zarzo se adelantan los tres proyectos de la UIS, como respuesta a la política de desarrollo rural: asistencia técnica, cadenas productivas y seguridad alimentaria. El fortalecimiento de cadenas productivas se enfoca específicamente en el desarrollo de un proyecto de apicultura, mediante capacitación a un grupo de pobladores, aporte de recursos para el establecimiento de las colmenas, apoyo en la comercialización y asistencia técnica. Desde su punto de vista, el Alto del Zarzo es una vereda comprometida con su desarrollo, que ha mejorado visiblemente sus procesos de liderazgo y que ha logrado un acercamiento importante a la administración municipal: *“Nombraron una nueva JAC y están trabajando muy bien (...) hemos visto una Presidenta que ha estado muy pilosa, que ha estado muy involucrada con los distintos procesos, es muy pendiente de que realmente los programas se desarrollen como deben ser y pienso que hay una comunidad comprometida con su propio desarrollo (...) tanto ellos como nosotros hemos dado un paso importante y es que ya hay una concertación entre la comunidad y la administración”*. No obstante, el trabajo directo con las JAC corresponde a la Unidad de Gestión Social, mientras la UIS realiza su trabajo *“finca por finca”*: *“Nosotros reconocemos que las JAC son muy importantes para el desarrollo de las comunidades, pero hacemos el trabajo de manera distinta, nosotros en todos los programas visitamos finca por finca, hacemos el barrido en cada una de las*

veredas porque a veces pues las JAC se han politizado un poco o no les llegan a toda la comunidad”. La relación con la instancia teóricamente más importante para el fomento del desarrollo rural – el Consejo Municipal de Desarrollo Rural, CMDR – tampoco está, desde su perspectiva, exenta de dificultades: “Ha sido muy difícil porque nosotros hemos tratado de dinamizarlo, pero realmente el dinamismo se lo colocan los participantes, el CMDR no es de la administración, es de los líderes veredales y no lo hemos logrado, yo pienso que ahí si tenemos una frustración”. La dificultad para su adecuado funcionamiento la atribuye a “falta de liderazgo” y a “que a veces hay un poco de ausencia”. Buscando una mayor apropiación del CMDR por parte de los líderes veredales, se planea en el corto plazo la realización de una capacitación orientada a “que ellos entiendan qué es un CMDR, cuáles son los objetivos que se plantean y cuál debería ser el plan de acción (...) ellos se deben convertir realmente en un órgano asesor, pero son ellos quienes deben marcar la pauta”.

El desarrollo rural, desde la perspectiva de un integrante del Equipo Técnico

El profesional entrevistado tiene formación agropecuaria y varios años de experiencia en el sector rural. Durante la entrevista, refiere diversas y profundas debilidades en los procesos orientados al desarrollo rural del municipio, según se aprecia en el recuadro de la página siguiente. Al ser consultado en torno al concepto de desarrollo rural que orienta el quehacer de la UIS, afirma que éste se encuentra documentado, pero no ha sido integrado a la práctica cotidiana con las comunidades rurales, persistiendo el enfoque asistencial: “Si, allá sí se ha construido, lo que es la misión, la visión, qué es el desarrollo rural, pero no se ha empoderado; es decir, una cosa es construirlo y tenerlo en un texto, que yo ahora se lo voy a mostrar en los documentos que nosotros tenemos, pero no lo ha empoderado cada uno”.

Para él, desarrollo rural significa “mejoramiento de la calidad de vida del campesino, pero no sólo en la parte de nutrición, sino en la parte de recreación, en la parte de infraestructura, en la parte de conocimiento (...) Desarrollo rural es sinónimo de calidad de vida, ¿y qué integra eso? dignificar al campesino, la seguridad social, ¿cómo es que yo tengo una finca y soy tan sinvergüenza de no tener asegurado ni al mayordomo?, eso es desarrollo rural”. Como elementos importantes para generar este tipo de procesos, se refiere a la necesidad de promover la competitividad, fomentar la vinculación de los jóvenes en procesos productivos y fomentar en los niños el sentido de pertenencia hacia el

campo. La organización juega también un papel importante en el significado que atribuye al desarrollo rural. Por ejemplo, al referirse a las veredas del Corregimiento que cuentan con un mejor desarrollo, afirma que éste se refleja en su mentalidad: *“Una mentalidad... digamos, éstos ya son avispados, ya hablan duro y saben que existen JAC, saben que en la alcaldía hay recursos, saben que existen estos programas”*. Considera que el Alto del Zarzo tiene un escaso desarrollo pues, a su parecer, los recursos *“se quedan”* en el Bajo Tablazo, vereda más cercana a Manizales: *“El Alto del Zarzo yo puedo decir que es como la cenicienta de ese Corregimiento”*.

Debilidades en los procesos orientados al desarrollo rural del municipio

Escasa interacción con la Unidad de Gestión de la Secretaría de Desarrollo Social y con otras dependencias de la administración municipal: *“Cada unidad hace su trabajo aparte e inclusive las otras unidades no se dan cuenta que estamos trabajando un proyecto en la misma vereda”*. Esta, entre otras debilidades, las atribuye muy especialmente a la tendencia a trabajar por metas e indicadores, lo que a su parecer va en detrimento del trabajo en equipo: *“Porque es que todo mundo ahora se ha vuelto indicadores, entonces todos quieren mostrar y sacar pecho”*. Otra consecuencia es el activismo: *“Se maneja mucho en estos programas lo urgente, no lo importante”*.

Debilidad del Consejo Municipal de Desarrollo Rural – CMDR -: *“Ha venido funcionando pero no operando, es decir, existe de nombre, pero no tienen esa fuerza que debe tener un CMDR, es decir, primero es la credibilidad, y segundo, que la misma administración le ponga cuidado, entonces eso se vuelve es un muro de lamentos, donde cada vez que se reúnen es ir a contar un mundo de tristezas y problemáticas, y no son propositivos”*. No se cuenta con un acompañamiento directo del alcalde: *“El campesino o los productores rurales siempre se han cuestionado eso, ¿por qué el señor Alcalde no nos acompaña sabiendo que él es el director de esto?”*.

Escasa articulación entre las organizaciones comunitarias y otras instancias orientadas al desarrollo rural: Refiriéndose a la articulación entre las JAC rurales y el CMDR, plantea: *“No, no existe, no se conocen, no hay esa articulación, cada miembro de la JAC ni sabe que existe el CMDR, entonces, es decir, no se está trabajando transversalmente como debería ser”*. Señala, así mismo, una fuerte desarticulación del equipo técnico vinculado a la UIS con las JAC: *“No se ha trabajado esa integralidad con las mismas Juntas, porque donde haya un trabajo con la Junta, ya de ahí pa’ abajo ya el trabajo de uno es menos dispendioso, inclusive para las convocatorias a nosotros nos toca ir finca a finca a convocar a las personas para las cosas, cosa que debería hacer la misma Junta”*.

Ausencia de un enfoque participativo en los procesos de desarrollo rural: Según plantea, existen debilidades en los procesos de diagnóstico, el uso de la información recolectada a través de éstos y la planeación: *“Van los señores Alcaldes, con todo respeto, escuchan un mundo de cosas de la parte de infraestructura, de lo físico, de lo económico, de la educación, llenamos un mundo de papeles, inclusive dejamos casetes y no se escuchan y ahí están las inquietudes desde las locas hasta las interesantes”*; *“llegamos a proponerle a la gente espárragos sabiendo que la gente ni se lo come en la mesa, no lo conocen ni lo saben cultivar; proyectos de flores y follajes que son de unos costos altos”*.

Escasa vinculación de la academia y deficiente formación de los profesionales: *“A la academia le ha faltado involucrarse en el sector, vea, le voy a decir una anécdota, a cada uno de los agrónomos les he preguntado ¿usted conoce las veredas?, de la Universidad de Caldas no conocen las veredas de Manizales, no saben cuantos corregimientos hay, no saben que sistemas productivos hay, no tienen esa visión de campo y eso para mí es muy doloroso”*. Se refiere además a las debilidades de la formación en extensión rural: *“Yo me puse a ver que pasaba y fui a la Universidad de Caldas, y claro, los programas de extensión, sociología rural, son lo que nosotros llamamos en el colegio las famosas costuras”*.

Refiriéndose a la vereda y a otras aledañas, plantea: *“Son veredas muy olvidadas, inclusive usted va a ver las carreteras y la topografía de la vereda no le permite también un desarrollo, a pesar de que tiene dos entradas, una por CENICAFÉ y otra por la Violeta. La gente es muy buena, la gente es emprendedora (...) pero vuelvo y repito, no se trabaja en equipo”*. En relación con éste último aspecto, se refiere a la falta de apoyo de los grandes propietarios, tendencia que fue identificada también en otras entrevistas: *“Ahí hay unos, llamémoslos productores medianos y grandes, o dueños de finca, que no les interesa el desarrollo de la vereda (...) que no apoyan a la vereda, que ni generan empleo, prefieren que la finca se enmalece”*.

6.2.1.2 Escuela de Educación Básica Primaria

El Plan de Desarrollo Municipal, en su política para el Sector Educación pretende fomentar la confluencia de esfuerzos para alcanzar mayores niveles de cobertura con calidad, pertinencia, acceso, eficiencia, permanencia y desarrollo institucional en la prestación del servicio, teniendo en cuenta que el municipio se proyecta como eje de conocimiento y ciudad educadora. Para lograr lo anterior, plantea tres programas: (i) mantenimiento y ampliación de la cobertura; (ii) mejoramiento de la calidad y la pertinencia; y (iii) fortalecimiento del desarrollo institucional (Alcaldía de Manizales, 2005a).

Al igual que las demás escuelas rurales del departamento, la del Alto del Zarzo desarrolla el modelo Escuela Nueva, para lo cual ha contado con el apoyo del Comité Departamental de Cafeteros de Caldas, la Gobernación de Caldas y otras entidades. Dicho modelo integra los conocimientos previos de los alumnos a las experiencias de aprendizaje; propicia un aprendizaje activo, participativo y cooperativo; valora al alumno como el centro del aprendizaje; realiza promoción flexible; utiliza guías de aprendizaje; fomenta la participación de los estudiantes en la organización y manejo de la escuela; replantea el rol educativo y social del docente; promueve la participación de padres y comunidad en las actividades escolares; y fomenta proyectos comunitarios (MEN, s.f.).

La Profesora de la Escuela resalta las bondades del modelo, teniendo en cuenta particularmente el Gobierno Estudiantil y la manera como éste contribuye a la formación de competencias ciudadanas. En coherencia con lo propuesto por Escuela Nueva, uno de cuyos

principales componentes es el Comunitario, destaca también el papel de la Escuela en el desarrollo de la vereda, así como su propio compromiso frente al mismo: *“Todos los procesos que se han liderado a nivel de comunidad han sido desde la misma escuela porque es donde todo mundo llega, donde reciben la primera información ¿cierto? (...) y el compromiso que realmente yo he tenido (...) eso ha hecho que la gente también se toque, que diga ‘bueno, entonces si esta no es la casa de ella ni vive aquí, ¿entonces por qué se preocupa tanto y quiere tanto esto... por qué no lo vamos a querer?’”*. Adicionalmente al trabajo realizado con los padres de familia y otros integrantes de la comunidad, se refiere a la importancia de la formación de los niños como elemento fundamental para el desarrollo veredal, destacando especialmente la formación en valores y la promoción de una mayor integración familiar: *“Un buen elemento es como el ejemplo ¿cierto? el compromiso, la responsabilidad, e igual esa parte formativa. Yo a los niños se las doy en un 100%, o sea, a mí no me importa parar una clase de matemáticas para formar en ese momento que ocurrió algo o que alguien se irrespetó o que hizo algo indebido (...) yo trato de que ellos estén en todo también, por ejemplo ahorita en lo de escobas y traperos¹⁶ los niños pueden llegar con su papá o su mamá porque está el papá y la mamá haciendo las escobas y los traperos, entonces también van y los niños cuentan las cuerditas, traen el material, ayudan a martillar”*.

Su liderazgo y la cercanía con la Presidenta de la JAC, han facilitado un trabajo interesante entre esta organización, la Escuela y el Comité de Apoyo. Durante el trabajo de campo iniciaron, por iniciativa común, la capacitación a un grupo de pobladores orientado a la formación de emprendimientos, mediante los cuales esperan no sólo mejorar los ingresos de los hogares sino también aprovechar los conocimientos de los propios habitantes de la vereda: *“Se tiene también las habilidades que cada padre de familia tiene como para enseñarles a otros papás, o sea, los vamos como a auto capacitar que era algo que... nadie es como profeta en su tierra, entonces ya estamos empezando como a tener conciencia de que tenemos que valorar lo que tenemos y que dentro de la comunidad hay mamás y padres de familia que tienen cosas maravillosas, entonces hay la señora que nos va a enseñar panadería, la que nos va a ayudar que a bordados, que a hacer manteles navideños, otra que va a enseñar a hacer el jabón”*.

¹⁶ Se refiere a una capacitación orientada a la formación de una microempresa para la producción de productos de aseo.

Desde su perspectiva, hay cambios interesantes en la actitud de quienes conforman el Comité de Apoyo: *“Yo he tenido la posibilidad de tener dentro de ese grupo gente muy negativa, muy pesimista y uno ya escucharlas hablar diferente, que yo si puedo, yo quiero, si soy capaz, eso le da a uno mucha satisfacción”*. Se muestra preocupada, no obstante, por el escaso arraigo al campo, reflejado, entre otros aspectos, en la motivación de los padres porque sus hijos busquen una vida diferente a la suya: *“Uno nota que el campesino como tal, el arraigo por su propio trabajo es más bien poco, pues, uno mira eso, ¿en que sentido? en que hay muy pocos padres de familia consagrados y dedicados a trabajar la tierra, uno ya nota y escucha expresiones como es que ‘¡bolear machete no me gusta!’ (...) entonces eso es lo que le transmiten a los mismos hijos”*. Las aspiraciones de los niños de la vereda se orientan a desempeñarse como policías, profesores, conductores, soldados, *“pero uno nunca ve un niño diciendo que ‘yo quiero tener mi propia finca’, ni ‘la voy a trabajar’”*. Plantea que, incluso, se observa resistencia en algunos padres frente a la participación de los niños en la huerta escolar: *“Así uno les venda la idea y les diga que es un proyecto para que ellos valoren, para que vean que uno mismo puede producir, no falta el papá que manda a decir que eso no le gustó y que no le meta el muchachito a la huerta”*.

A pesar de esta tendencia, identifica en la comunidad un sentido de integración importante, orientado al mejoramiento colectivo: *“Yo pienso que lo que más ha fortalecido a la vereda en estos momentos son los lazos de unión que se tienen, o sea, a pesar de que hay tantas diferencias, la gente se quiere”*. Advierte también un cambio positivo en los procesos de organización de la JAC y en la capacidad de las personas para realizar gestiones en torno a la solución de sus problemas: *“Las JAC se conformaban y eso no hacían nada, digámoslo así, o hacía no más la presidenta y nadie más trabajaba, entonces he visto que el progreso es que haya maduración en las cosas de grupo (...) ya la gente no necesita que la profesora haga las cartas sino que ellos mismos escriben, con errores o no, pero uno ya nota que ya no van todos al mismo tiempo ‘profesora, necesito una cartica para la luz, una cartica para eso’, sino que ellos ya mismos saben y ya están tocando puertas, por decir algo van a la Alcaldía, buscan que el Secretario de Obras, que el Secretario de Deportes”*. Considera, en este contexto de análisis, que la labor de FESCO ha sido clave, resaltando el enriquecimiento de la autoestima y la participación: *“Ayudó para que la gente se ayudara, se quisiera, creyera en ellos mismos, o sea, pienso que FESCO ahí en esa parte de*

formación ha ayudado mucho porque de pronto habían muchos potenciales pero no habían querido como aflorar, o sea, ellos están muy guardaditos como en sus cosas, yo le pongo mas o menos unos 5 o 6 años que la comunidad se ha visto... frente a la parte humana se han visto cambios, la gente era muy complicada para... uno llamaba, llegaba uno, dos; ya la gente participa en una forma muy democrática”.

Su concepto sobre el desarrollo rural involucra aspectos de carácter social, económico, educativo y cultural: *“Buena pregunta, ¿que digo yo? yo digo que todos los aspectos como a nivel educativo, como el sector económico, como esa parte social, cultural que tiene ahí, o sea, que dentro de sus propias comunidades ellos puedan quedarse ahí y saber qué es lo que ellos tienen, o sea, darle como el valor a lo que realmente ellos poseen”.* A su parecer, dicho desarrollo exige no sólo el apoyo del Estado sino también el esfuerzo de las comunidades, dando especial importancia a la valoración de lo propio: *“Ellos tiene todo y la materia prima está ahí que es el campo, su terreno y lo que ellos hacen, es simplemente dimensionar lo que ellos tienen, porque así sea sin recursos cuando uno quiere todo se puede”.*

Considerando esta forma de entender el desarrollo rural, piensa que la vereda ha mejorado: *“Si, por ejemplo las vías de acceso mejoraron, que las entidades gubernamentales llegaron, porque no llegaba nadie (...) a nivel de la escuela era solamente un saloncito cuando yo llegué, ya pues con la gestión de la misma comunidad y la parte mía se logró que se construyera otro salón, el restaurante escolar para los niños, porque eso no había (...) pues, eso, como desarrollo, pues, así que uno vea”.* No obstante, piensa que por tratarse de una población pequeña y carecer la vereda de espacios suficientes para la construcción de obras de infraestructura, el desarrollo se ha visto limitado: *“También veo que la población es como muy pequeña como para aspirar a cosas más grandes ¿cierto? porque ganas de muchas cosas si se tienen, que el alumbrado público, pero... pues, como dicen, les han cortado las alas que porque las casas son muy distantes (...) Se ha pensado en un polideportivo, pero no existe el espacio (...) ideas la gente ha tenido mucho y han pasado propuestas, sino que han visto que como que no se pueden realizar, y también, como le digo, la proyección no da para más, por ejemplo, ampliar la capacidad de la escuela no, porque por ejemplo hay 20 niños en la escuela y son los que están (...) lo del*

restaurante escolar es uno de los proyectos que se tiene y eso cada año se hace la solicitud dizque para construir el restaurante, pero yo pienso de que se ha logrado mucho al menos de que esté. No, desarrollo si ha tenido, lo que digo es que la poca población ¿cierto? Y como los espacios que hay como para construcción, no se prestan”. A futuro, se imagina la vereda “con más población, que habitaran más... que hubieran de pronto más viviendas dentro de la misma región; también la sueño con ese alumbrado y la parte como de la flora... yo me imagino pues un sendero hermoso en guayacanes”.

Por último, al ser consultada acerca del uso del concepto de “desarrollo” entre los pobladores de la vereda, reitera el uso más frecuente del concepto de “progreso”: *“Pues uno si les escucha progreso mas o menos, pero no sabría cómo decirle si sí o si no, pero igual como el sentido de la palabra creo que si lo manejan, como lo que contiene, lo que significa, pero que digan que desarrollo de la vereda, no sé, de pronto más bien con progreso”.* El concepto de “desarrollo rural” es, a su parecer, menos utilizado aún: *“Menos, porque de pronto no asocian eso, ellos no manejan tanto la palabra rural... uno para enseñarles ese término a los niños es complicado (...) porque como ellos todo es campo, campo, campo y no sector rural”.*

6.2.2 Fundación para el Desarrollo Integral de la Niñez, la Juventud y la Familia, FESCO

FESCO “es una organización de la sociedad civil del Departamento de Caldas, que busca el desarrollo humano de la persona e involucra el grupo familiar y social a partir de procesos de atención, de prevención y de promoción. Propende por el reconocimiento, respeto y defensa de la equidad, los derechos y responsabilidades, la diversidad cultural; con perspectiva de género y generación” (www.fundacionfesco.org.co). Los principios filosóficos se orientan al reconocimiento, respeto y defensa de los derechos y responsabilidades; la diversidad cultural, la equidad y la integralidad. Los principios metodológicos que orientan el quehacer de la institución son: la construcción de conocimientos, haciendo especial énfasis en el diálogo de saberes, la flexibilidad, la participación, la interdisciplinariedad, la creatividad y el juego (FESCO, 2005). Según se plantea en la “Bitácora de Intervención Institucional”, el desarrollo humano se constituye en la base del quehacer de la Fundación: “El desarrollo humano es el proceso en el cual el

ser biológico trasciende hacia el ser social y cultural. En otras palabras, sería la realización del potencial biológico, social y cultural de la persona. Con esto se alude a que el ser humano es el principal autor y actor de su desarrollo, el cual se produce mediante una construcción permanente en interacción con otras personas en la búsqueda del perfeccionamiento de sus potencialidades” (FESCO, 2005: 9). La institución identifica una serie de condiciones que inciden en la construcción de dicho desarrollo: físico – orgánicas, socio culturales, económicas, y ambientales (FESCO, 2005: 11).

Hace más de 10 años busca la generación de espacios de desarrollo para los niños y las familias rurales, labor que suele realizar a través de convenios interinstitucionales, siendo muy importantes los establecidos con la Fundación Bernard van Leer de Holanda, las Alcaldías y el ICBF. Hace 6 años viene desarrollando en el Alto del Zarzo el proyecto “Escuelas Familiares”, mediante el cual busca propiciar procesos de interacción y diálogo con la familia, que permitan construir conjuntamente alternativas de convivencia y de relaciones a partir de espacios de reflexión de la vida cotidiana, para asumir compromisos con ellos mismos y con la infancia. Contempla, para el logro de este objetivo, la orientación de temáticas como: derechos y responsabilidades, valores familiares, comunicación, autoestima, violencia intrafamiliar, resolución de conflictos, relaciones interpersonales y desarrollo infantil (www.fundacionfesco.org.co).

Según información aportada por la institución, las estrategias del proyecto realizado en la vereda son las siguientes: (i) Aprendamos jugando: talleres lúdicos, orientados a niños escolares; (ii) Visitas familiares; (iii) Creciendo en familia: talleres orientados a la resolución de conflictos y a la sensibilización frente a los derechos y deberes de la niñez; y (iv) Encuentros, orientados a promover la integración de distintos grupos de población. Otro componente importante del proyecto es la entrega de un complemento nutricional mensual, por parte del ICBF. Dicha complementación se constituye en un recurso para atender las necesidades nutricionales de las familias más pobres, pero resulta útil también, según afirma la Trabajadora Social de FESCO, para motivarlas frente a su participación en los procesos educativos.

La revisión de las metas e indicadores del proyecto permite identificar la importancia que adquiere para esta institución la formación ciudadana de los niños, la expresión de

sentimientos y emociones, el conocimiento de derechos y deberes, la promoción de estilos de vidas saludables y el fortalecimiento de los lazos familiares. Lo planteado por la Educadora Familiar en torno a su papel revela con mucha claridad lo que busca el proyecto: *“¿Como defino mi papel? Como de unión, de entrega, de luchar porque las familias salgan adelante y de que tengan mejores cosas, y de saber que son seres humanos y a pesar de que vivan lejísimos, que vean que existen y que tienen necesidad, de que vean que son familias muy pobres y que necesitan muchas cosas, entonces es como de hacerlos notar, de que ellos existen y de que ellos quieren participar en muchas cosas (...) que ellos son seres humanos y de que lo que ellos piensan y de lo que ellos aportan tiene validez, porque ellos piensan pues que a ellos les da pena hablar por el temor a que los vayan a rechazar y que digan ‘esta propuesta tan boba, es que usted no sabe’, entonces si ve, que ellos vayan perdiendo ese temor y que aprendan de que puedan hablar por si mismos y de que aprendan a opinar y de que si no están de acuerdo con una cosa lo digan, ¿cierto? Que sin herir a las otras personas y sin ser groseros pero que aprendan a defender sus derechos y a buscar sus ideales y lo que ellos quieren y lo que a ellos les gusta, si ve, eso es lo que se trata de trabajar en las veredas”* (M, 24 años).

Los significados atribuidos al desarrollo rural fueron explorados con la Trabajadora Social vinculada directamente al proyecto en el Alto del Zarzo, pero se contó también con la oportunidad de abordar algunos aspectos de la entrevista con una Profesional de Apoyo de FESCO, también Trabajadora Social. En relación con el “propósito último” de las Escuelas Familiares, la Profesional de Apoyo se refirió al desarrollo sustentable y al empoderamiento de las comunidades, señalando que se trata de propósitos de difícil cumplimiento, que exigen un trabajo interinstitucional: *“Si, esa es la mirada, desarrollo sustentable, sostenible, comunitario, que las comunidades se empoderen, una palabra tan utópica, pero que las comunidades gestionen, que las comunidades sean conscientes de lo que está pasando en su propia unidad familiar”*.

Según plantea, el concepto de desarrollo manejado institucionalmente se focaliza en el “desarrollo integral del ser humano”. En cuanto a la relación entre éste y el desarrollo rural, expresa que no se ha hecho explícito, pero asegura que se trata de una preocupación cotidiana de la institución, si bien reconoce que en las discusiones institucionales se

refieren al desarrollo, no al desarrollo rural. Desde su perspectiva, existe una relación indisoluble entre éste último y el desarrollo humano: *“Se entiende que si se generan procesos en el desarrollo del ser humano se puede generar progreso en el desarrollo rural a nivel integral (...) una comunidad que se desarrolla humanamente es una comunidad que parte de esa historia para generar sus aprendizajes, una comunidad que realmente trabaja por lo humano es una comunidad que puede llegar a desarrollarse mejor, es decir que la finalidad es ese desarrollo humano que en últimas conlleva a ese desarrollo rural”*. Un elemento importante en sus planteamientos en torno a esta interacción y al significado del desarrollo, es el carácter subjetivo del mismo: *“Uno puede encontrarse con una familia completamente feliz y sentirse en desarrollo pleno, con mil carencias”*.

Ahora bien, al explorar su concepto personal de desarrollo rural, plantea: *“Desarrollo rural es lo ideal, no es la realidad, es una finalidad, trasciende el crecimiento económico, sin embargo depende de ese crecimiento económico, sin ser el único factor para ese desarrollo, y para que haya desarrollo rural es necesario tener en cuenta entonces la educación como posibilitadora de ese desarrollo humano, por ende, a futuro ese desarrollo rural necesita una educación que no sea tradicional, sino que promueva reflexión, capacidad, pero también la inserción de nuestros niños jóvenes y las familias en las tecnologías actuales para que el campo no se quede atrás, un campo de eras arcaicas digámoslo así, pero que esa tecnificación tampoco vaya en detrimento de esa parte humana, por ejemplo pérdida de empleos como se ve en mucha parte, zonas donde usan máquinas, entonces ya no pueden ir a recoger café porque ya hay máquinas que recogen o robots, o sea, que tenga en cuenta a las personas de esas comunidades. En últimas el desarrollo rural es como la unión integral de varios componentes que llevan a una comunidad a tomar medidas, a gestionar, a crecer, pero también la satisfacción de sus necesidades, no básicas, sino necesidades que cada comunidad va analizando y va contemplando como precisamente necesidades”*. Al preguntarle por el tipo de información que tendría en cuenta para determinar si una vereda está o no desarrollada, planteó: *“Mortalidad infantil, mortalidad en adultos, fecundidad, saneamiento básico, acueducto y alcantarillado, número de habitantes propietarios, cuántos de los niños que hay están en la escuela y cuántos están trabajando, cuántos de esos niños son los que llevan el sustento para la casa, de esos cuántos son mujeres, o sea, cositas así; ya a nivel familiar hay que*

empezar también por micro unidades, si están solucionando los conflictos de manera efectiva o hay maltrato, entonces son variables sociales que nosotros empezamos a aplicar en base a lo que nosotros trabajamos en el proyecto”.

El desarrollo rural, desde la perspectiva de la Trabajadora Social del Proyecto

La Trabajadora Social vinculada al proyecto concibe el desarrollo rural como *“esa evolución y ese perfeccionamiento desde la estructura, la infraestructura y la superestructura”*. Considera que no existe un *“parámetro de medida”*, pero afirma que *“hay un desarrollo rural, en la medida que esas tres cosas se vayan perfeccionando”*, destacando el papel de la comunidad en este proceso. En síntesis, asume que no existe *“un desarrollo”* sino *“desarrollos”* y que existen búsquedas comunes, pero que éstas se materializan de manera diferente, según distintas influencias. Se refiere también a la necesidad de comprender el desarrollo rural más allá del progreso y ubicarlo en un contexto *“propriadamente rural”*: *“Yo siento que sería desarrollo rural porque buscaría trabajar dentro el área rural, desde, con el área rural, o sea, no irrumpir ese espacio, no verlo como un crecimiento solamente material, de progreso, de avanzar, de salir, de evolucionar, sino también de ellos, de crear ese sentido de pertenencia, de crear ese sentido de pertenencia en los niños, de poder mejorar y fortalecer la dinámica de las familias, de poder mejorar su infraestructura, de poder mejorar como organización e invitar a otros, yo pienso que es más un desarrollo rural, de cultivar su sentido rural, buscando perfeccionar cosas de su vereda”*.

A través de la entrevista plantea, en síntesis, que la vereda ha tenido avances en la estructura y la superestructura, pero carece de infraestructura básica. No obstante, en algunos momentos deja entrever una visión más pesimista, se muestra preocupada por la *“quietud”* de la vereda y por las escasas oportunidades que ofrece a niños y jóvenes. A su parecer, de seguir así, continuará deteriorándose, si bien, en algunos momentos dice confiar en el interés de la comunidad en su propia organización y en los beneficios a mediano y largo plazo del proceso educativo que han desarrollado.

Los referentes utilizados para valorar el desarrollo de la vereda son comunes a los utilizados por los pobladores, particularmente en lo relacionado con infraestructura y estructura. Respecto a la infraestructura, comparte la idea de que el Alto del Zarzo tendría

un mejor desarrollo si contara con puesto de salud, transporte, espacios para la recreación y restaurante escolar. Los aspectos a los cuales parece atribuir mayor importancia son el transporte y el puesto de salud. Desde su perspectiva, el transporte facilitaría el desarrollo de la vereda, pues el tiempo de desplazamiento “*desanima*” a la gente, llevándola a buscar oportunidades en otros lugares. Poseer transporte público facilitaría, desde su punto de vista, la comercialización, la posibilidad de que niños y jóvenes estudien en otros lugares, la seguridad de éstos en el desplazamiento, la integración con otras veredas y, en general, una mayor permanencia de la gente en la zona. En relación con el puesto de salud, enfatiza en la posibilidad de incrementar la asistencia a actividades de promoción y prevención.

Respecto a la estructura, considera que la vereda posee fortalezas, pero también debilidades. Desde su perspectiva, el trabajo conjunto facilitaría un mayor sentido de pertenencia. Considera que no hay un suficiente aprovechamiento de las capacidades de la gente, aspecto que le parece fundamental para potenciar el desarrollo. Se refiere a los problemas que dificultan la organización, como la existencia de líderes negativos y la falta de mayores niveles de consciencia en la gente. En medio de ello, considera que “*aunque hay cosas que todavía tiende a mantenerlos sueltos, ellos buscan forjar algo que los haga mantener a ellos integrados como vereda, que puedan cultivar el sentido de vereda*”.

Es en la superestructura donde encuentra un mejor desarrollo en el Alto del Zarzo: “*Ellos han ganado mucho desde la superestructura (...) desde los mismos procesos educativos, de poder ir no solo moldeando sus tradiciones en un lenguaje muy del área rural sino también como instaurar cosas que uno sabe que a merced del tiempo y de las demandas del entorno social se requieren para la formación de sus hijos, por ejemplo, a nivel de sus vidas familiares, de sus relaciones*”. Para ella, el sector rural y el urbano tienen lenguajes distintos. Un mayor “*movimiento de la economía*” en Chinchiná es, desde su perspectiva, un motivo para que los jóvenes se vayan de la vereda. No obstante, cree que la intención de migrar no es generalizada. Aunque considera importante que se conserven aspectos propios de la cultura, piensa que debe existir apertura al cambio. En este sentido, plantea que los cambios generados *por el desarrollo* podrían afectar la vereda (ocasionados especialmente por las nuevas personas que llegan o se establecen en la misma), pero afirma que éstos son necesarios.

No fue fácil inicialmente, para ella, responder a la pregunta sobre el sentido del desarrollo. Finalmente, plantea la existencia de aspectos macro y micro, los primeros asociados, a su parecer, con las relaciones entre la vereda y el contexto más amplio: *“El desarrollo rural uno no lo puede descontextualizar, y si yo sé que yo tengo un desarrollo rural eso me va a repercutir también en el municipio y viceversa, entonces yo siento que el Alto del Zarzo no está desconectado de todo, o sea, eso tiene una incidencia en el entorno, en la dinámica de la economía, de las ciudades que están cerca, entonces yo siento que es todo un engranaje”*. Los segundos se relacionan, a su vez, con el carácter sostenible del desarrollo: *“Yo siento que el desarrollo rural es garantía en la medida en que también se prepara el terreno para otra población que viene, o sea, es como poder ir abonando un terreno y seguirlo abonando, avanzar en ese terreno y poder generar espacios propicios para otros”*.

Por el tipo de reacciones a algunas preguntas y ciertas reflexiones durante la entrevista, parece sentir que su trabajo no se enmarca suficientemente en un contexto más amplio de “desarrollo de la vereda” y se encuentra circunscrito a los objetivos institucionales en torno a la infancia y la familia: *“Me puso mucho a pensar porque uno está allá, uno hace un trabajo, uno va y desarrolla un proceso educativo, está con las familias, comparte con los niños, con los jóvenes, pero yo siento que cuando uno también reflexiona sobre lo que está haciendo y uno se pregunta ‘ah, si, es que es el desarrollo de la vereda’, empieza como a ampliársele el panorama, y bueno, ‘yo qué estoy haciendo que repercuta ese desarrollo’, y a nivel institución uno sabe que obviamente va a repercutir”*.

6.2.3 Comité Municipal de Cafeteros de Manizales

La *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia* - FNC - es una institución gremial, privada y sin ánimo de lucro, cuyo objeto es fomentar la caficultura colombiana procurando el bienestar del caficultor mediante mecanismos de colaboración, participación e innovación (<http://www.cafedecolombia.com/>). Según se plantea en la página web institucional, en representación de más de 566.000 productores de café del país, desarrolla actividades y programas de carácter económico, social, científico, tecnológico, industrial y comercial, buscando mantener el carácter de capital social estratégico de la caficultura de las zonas cafeteras del país; definiéndose a sí misma como una entidad democrática, participativa, pluralista, federada y no partidista, que tiene como misión promover

prioritariamente la prosperidad, el bienestar y el interés general de los productores. Según Mejía (2003), más allá de la comercialización del producto, la FNC tiene dentro de sus propósitos la investigación en café, la protección de la salud de los cafeteros, la producción de cultivos de pancoger, la educación, la diversificación de los ingresos, la conservación de los recursos naturales, las obras de infraestructura y las mejoras en el nivel de vida de los productores. Esto muestra, a juicio de este autor, “cómo la Federación, desde su fundación, ha pensado y actuado en función del desarrollo rural cafetero” (Mejía, 2003: 3). Por la documentación revisada, la referencia del autor al *desarrollo rural* parece ser una excepción: la FNC se refiere usualmente al bienestar de los caficultores y pocas veces al desarrollo de las zonas cafeteras.

La estructura organizacional de la FNC está compuesta por: (i) el Congreso Nacional de Cafeteros, instancia máxima de dirección; (ii) el Comité Nacional de Cafeteros, encargado de concertar la política cafetera del país; (iii) el Comité Directivo, encargado de la orientación y supervisión de aspectos gremiales o administrativos; (iv) los Comités Departamentales, responsables, de la organización, orientación y ejecución de los planes, programas y proyectos de la Federación en cada departamento; y (v) los Comités Municipales, encargados de liderar las políticas y programas en el respectivo municipio (<http://www.recintodelpensamiento.com/comitecafeteros/>).

El *Comité Departamental de Cafeteros de Caldas* cuenta con 24 Comités Municipales de Cafeteros con presencia en 25 municipios. De acuerdo con lo señalado en la página web institucional, la caficultura del departamento se caracteriza por su alto grado de heterogeneidad, determinado por diferencias en el tamaño y propiedad de la tierra, la dependencia del ingreso cafetero, la forma de explotación de la mano de obra, los sistemas de producción, la oferta ambiental y la adopción de tecnología. La mayor parte de los caficultores pertenecen a la categoría *Economía Cafetera Minifundista* (62.9%), mientras un 34.4% pertenece a la *Economía Cafetera Campesina* y sólo un 2.7% a la *Economía Cafetera Empresarial*.

El *Comité Municipal de Cafeteros de Manizales* desarrolla todos los programas establecidos para el departamento: educativos, productivos, de infraestructura y medio ambiente. Los recursos para su ejecución provienen no sólo del gremio cafetero, sino

también de la administración municipal y otras entidades. Como consecuencia de la menor disponibilidad de recursos por parte de los cafeteros, el Coordinador de Extensión señala que algunos programas han sido suspendidos, conservando los más prioritarios: *“Yo creo que se ha logrado sostener por lo menos lo más prioritario para el agricultor, que son los temas de educación, de salud, de asistencia técnica y la parte de infraestructura”*.

El desarrollo rural, desde la perspectiva de la Extensionista

Para efectos del estudio, la atención se centró en el Servicio de Extensión por tratarse de la instancia con mayor contacto con la vereda. Este Servicio “aplica las políticas dictadas por el gremio, difunde permanentemente las tecnologías e innovaciones del cultivo del café, presta asistencia técnica y financiera a los cafeteros, hace fortalecimiento de la institucionalidad gremial, desarrolla programas y campañas encaminadas al mejoramiento de la nutrición de la familia cafetera y al desarrollo y diversificación de la zonas cafeteras” (FNC, 2005: 3). A partir de los programas propuestos, busca “hacer de cada cafetero un empresario productivo, competitivo, eficiente y con la mayor cantidad posible de necesidades básicas satisfechas” (FNC, 2005: 3). Con la orientación del Servicio de Extensión, los grupos de caficultores conformados en las distintas veredas del municipio, elaboran planes de acción anuales, de manera que la capacitación se oriente a resolver problemas específicos, *“con base en los aspectos críticos que se presentan en la caficultura de la vereda”* (Coordinador de Extensión, Comité Municipal de Cafeteros).

Teniendo en cuenta los anteriores criterios, la Extensionista del Alto del Zarzo, tiene conformado un grupo en Hoyo Frío¹⁷, con caficultores de ambas veredas. Esta profesional se refiere no sólo al proceso de tecnificación de las fincas, sino también a los cambios observados en la dinámica de la vereda: *“Realmente están como volviendo a salir, tuvieron una época muy quedada, ahí van nuevamente”*. Este cambio lo atribuye a la situación vivida por la comunidad en períodos anteriores, que la llevó a *“tocar fondo”*, así como a los resultados del trabajo realizado por las instituciones en los últimos años: *“Yo pienso que la gente...qué pecado, hay un momento en que toca fondo ¿si?, o sea, tal vez tantas cosas que se han hecho han empezado a calar, entonces ellos mismos tienen que ser artífices de su desarrollo porque si no se van a quedar ahí, y más abajo pues...más pobres no pueden*

¹⁷ Vereda aldeaña, que en algunos casos se asume como un sector del Alto del Zarzo. Actualmente tienen la misma JAC.

quedar, entonces han comprendido que todo lo que se ha vivido...a lo mejor la semillita apenas está creciendo de todas las instituciones, no es el Comité no más sino todo el mundo” . Destaca especialmente los cambios que ha tenido la vereda desde el punto de vista social: “Se reúnen, ellos mismos buscan cosas, solicitan, hablan, si, o sea, se les ve que ya por ellos mismos hacen cosas (...) eso es un reflejo de que la gente si está tratando de cambiar las cosas”. Desde su perspectiva, la nueva JAC ha sido clave en este proceso: “Yo pienso que desde que ellos asumieron la Junta eso se ha dado a cambiar, porque ellos están haciendo cosas... que el festival los domingos, que las empanadas, no se qué, que arreglar la canchita para que la gente vaya y juegue tejo, que para vender cositas; esa Junta lleva meses y desde ahí ha empezado a cambiar un poquito el tema”. Por el contrario, considera que el papel de los grandes propietarios en el desarrollo de la vereda ha sido prácticamente nulo pues, aunque son “buenos vecinos”, permanecen aislados de los pequeños y no generan fuentes de trabajo: “Cuando viene la cosecha ‘Ah!, es que yo traigo gente de Chinchiná’... Pero por Dios, aquí hay no sé cuántos desempleados, que no tienen ni que pagar alimentación, sería más dinero’... ‘no, es que yo no se qué’, que ‘hay gente que me ha quedado mal’ (...) No tienen ni idea quién es la gente (...) no ha sido realmente un impacto positivo, ni tampoco les hacen daño, pero tampoco les ha creado nunca beneficio estas fincas a ellos, ninguno”.

Al ser consultada en torno a su percepción sobre el desarrollo rural, visto en el contexto concreto de la vereda, afirma: “Quedado”. Las razones de este escaso desarrollo las atribuye al tamaño de la vereda y al poco apoyo de los grandes propietarios: “Es que es muy pequeña, mire esa vereda es tan pequeñita, tan pequeña, y los grandes, grandes, no son los líderes que yo pensaría, ¿si? De pronto esa gente tan grande podría jalonar, pero ¡no!, son islas completas, o sea, son ellos y por el otro lado los otros. Si usted mira la vereda que sigue, Hoyo Frío, tiene un desarrollo espectacular en todo, luchan por su carretera, tienen su acueducto, tienen su alcantarillado, luchan por los niños, o sea, ellos mismos hacen todo, gestionan su mismo desarrollo, tienen sus líderes”.

En la anterior respuesta se evidencia claramente la asociación entre desarrollo, acceso a infraestructura y autogestión. No obstante, en sus planteamientos sobre el desarrollo del Alto del Zarzo se evidencian otros elementos: “Pienso que apenas es como incipiente lo

que se está haciendo, pero aspiro a que... pues, el desarrollo empieza a lograrse (...) ¿En qué se va a dar el desarrollo? En que la gente empiece a mirar que la vereda puede lograr producir alimentos, que puede lograr una microempresa, que puede luchar por otras cosas y tengan un mejor estándar de vida, que no se van a volver millonarios pero si por lo menos que tengan un estándar de vida un poquito diferente. Hay gente muy valiosa, muy buena, muy todo, pero apenas están empezando”.

Por último, en relación con los mejores y peores aspectos relativos al desarrollo de la vereda, afirma: *“Está mejor en infraestructura, en servicios públicos, o sea, hay acueducto, hay agua, teléfono, energía, tiene una carretera buena pero ese pedazo de arriba todavía no lo han empezado a arreglar ¿cierto?... pero en general uno dice están bien en eso, hay unas casas muy pobres, muy malas y muy deterioradas, en esa parte si me da mucho pesar (...) me parece que la parte de seguridad alimentaria está floja, o sea, hay gente que sufre”.*

Al realizar un análisis conjunto de los planteamientos de los representantes de las instituciones presentes en la vereda, se encuentra, en primer lugar, que los significados atribuidos al desarrollo rural se construyen muy especialmente a partir de los elementos que de manera más recurrente aparecen en los relatos de los pobladores de la vereda: infraestructura y organización comunitaria. El concepto de desarrollo rural es usado de modo explícito sólo por la UIS, sin que haya sido suficientemente precisado y aprehendido. En las tres instituciones se hace énfasis en el desarrollo como un proceso participativo, pero el discurso no se encuentra suficientemente apoyado en prácticas de participación, si bien existen diferencias entre las instituciones. Por último, es importante destacar que el interés en trascender la mirada disciplinaria y sectorial para fomentar el desarrollo rural no se refleja adecuadamente en prácticas de articulación interinstitucional, interdisciplinaria, ni con la comunidad, si bien algunas instituciones muestran mayores avances en este sentido. A continuación se compilan las principales tendencias identificadas a través del estudio.

7. REFLEXIONES FINALES

No es el Alto del Zarzo un buen ejemplo de lo que ocurre en gran parte del *país rural*, fuertemente marcado por el conflicto armado, pero sí puede serlo en lo que atañe a algunas dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales. Es claro, no obstante, según se desprende del enfoque seleccionado, que el estudio carece de pretensiones de generalización. Simplemente está concebido como una oportunidad para comprender la manera como una comunidad entiende el desarrollo rural y el sentido que atribuye al mismo, constituyéndose, al mismo tiempo, en un pretexto para comprender mi propia postura frente a ese conjunto de discursos y prácticas - denominado desarrollo rural - que ahora se resiste a ser nombrado de manera espontánea, tranquila. En el fondo de todo esto, aunque no como propósito explícito del estudio, estaba la pregunta por lo que Bengoa (2003) denomina “misión de destino” de las comunidades rurales, que a mi parecer trasciende los convencionales “planes de desarrollo” y “proyectos de vida”; o lo que Plaza (2002) denomina “apuesta utópica”, referida al horizonte a seguir, a los posibles a construir. En el caso del Alto del Zarzo, esta apuesta, esta misión, parece orientarse a la búsqueda de “un buen vivir”, asociado de manera estrecha con referentes propios del concepto convencional de desarrollo, pero donde existe también una fuerte valoración por aspectos concebidos por los pobladores de la vereda como típicamente rurales: la solidaridad, la tranquilidad, la disponibilidad de alimentos, la mayor pureza del aire. Es, en alguna medida, en esta línea que Escobar (2006) se refiere a las “culturas híbridas”, no regidas completamente por los discursos propios del desarrollo.

Algunas de las comprensiones alcanzadas parecen, o son, elementales, y están marcadas, obviamente, por mis limitaciones para interpretar discursos en torno al desarrollo y al desarrollo rural, a los propios significados que he atribuido a ellos en el pasado, y a las convicciones que hoy me ubican frente a los mismos como *procesos cuyos discursos y prácticas no deben pasar inadvertidos*. Tales comprensiones se presentan enseguida, a manera de conclusiones del estudio, abordando, en primer lugar, lo relacionado con los pobladores de la vereda.

7.1 SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL POR PARTE DE LOS POBLADORES DE LA VEREDA

De acuerdo con distintas evidencias, el concepto de desarrollo no hace parte del lenguaje cotidiano de los pobladores de la vereda y, menos aún, el de desarrollo rural, resultando *lo rural*, en general, un concepto - o adjetivo - más bien ajeno. No obstante, por la facilidad con la que fueron realizadas las entrevistas, puede pensarse que el *desarrollo* se constituye en un concepto con el cual los pobladores se encuentran relativamente familiarizados. Según se constató con algunos pobladores, son más recurrentes las referencias al *progreso*, o bien, a *salir adelante*, sin que sea posible apreciar diferencias entre una y otra expresión. Considerando lo anterior, las siguientes conclusiones hacen una alusión más frecuente al desarrollo que al desarrollo rural, si bien es necesario tener en cuenta que la mayoría de ellas se derivan de las reflexiones realizadas en torno al “desarrollo de la vereda”.

El desarrollo es asumido como un proceso del cual es posible obtener, esencialmente, buenos resultados, sin que exista en la vereda ninguna expresión de resistencia al mismo. Desarrollo es bienestar, mejoramiento, solución de problemas, progreso, salir adelante. Al insistir en los posibles riesgos del mismo, asociados, por ejemplo, con la pérdida de la tranquilidad o la identidad, hay quienes aseguran preferir la conservación de su actual estilo de vida, pero también quienes se muestran dispuestos a arriesgarlo. Puede pensarse, sin embargo, que en el imaginario de los pobladores de la vereda predomina la idea de disfrutar de las bondades del desarrollo sin perder las ventajas que, desde su perspectiva, los caracteriza como comunidad rural.

El desarrollo suele ser concebido como un proceso lento, complejo, características que se encuentran asociadas, al parecer, con las dificultades experimentadas en los procesos de gestión ante las instituciones del Estado y con el escaso mejoramiento que perciben en la vereda en comparación con los esfuerzos realizados. En consecuencia, se considera que el desarrollo exige voluntad y una clara intencionalidad, tanto de agentes internos como externos a la comunidad. Así, basados en el interés de las personas por salir adelante y en la mejor formación de las generaciones jóvenes, tienden a creer que la vereda tendrá, en el futuro, un mejor desarrollo. Las expectativas frente al apoyo institucional no siempre son

explícitas, pero su ausencia es considerada como un factor que puede conducir, posteriormente, a un menor desarrollo, como ocurre también ante la perspectiva de un débil trabajo comunitario.

La importancia relativa del apoyo institucional y del trabajo comunitario como promotores de desarrollo, no es fácilmente discernible, aunque puede pensarse que paralelamente al valor asignado al primero, la comunidad ha logrado cierta consciencia frente a las propias capacidades, bien sea para satisfacer directamente algunas necesidades, o bien, para ejercer presión ante el gobierno municipal. No parece existir, sin embargo, una “apuesta” o “misión” a largo plazo: los esfuerzos de la JAC, organización más importante de la vereda, tienden a centrarse en asuntos cotidianos, coyunturales, *presentes*; mientras las instituciones carecen de propósitos integradores, de vasto alcance, en torno a la vida de la comunidad.

El concepto de desarrollo se encuentra constituido por distintos elementos, lo que permite a los pobladores considerar, por ejemplo, que la vereda se encuentra más desarrollada que otras comunidades en algunos aspectos, pero menos en otros. Aunque algunos de ellos manifiestan explícitamente la necesidad de considerar que cada vereda debe tener un desarrollo diferente, dadas sus características culturales, suelen utilizar los mismos referentes para valorar el desarrollo de otras comunidades, incluso urbanas.

La percepción de un mayor desarrollo en las ciudades, con respecto al de la vereda, se apoya en consideraciones relacionadas con su mayor tamaño y población, la existencia de mejores y más cercanos servicios, y las mayores oportunidades educativas, recreativas y laborales. No obstante, la existencia de distintas miradas en torno al desarrollo permite a algunos entrevistados afirmar que la vereda posee un mejor desarrollo, gracias a la tranquilidad, la mayor integración de la comunidad y la seguridad alimentaria. Este tipo de consideraciones son la excepción, pues el concepto de desarrollo se encuentra fuertemente asociado con la urbanización, mientras lo rural suele representar “lo tranquilo, pero atrasado”. Por otra parte, a pesar de la creciente tendencia a considerar lo urbano y lo rural como un “continuum incomprensible e indistinguible” (Bengoa, 2003: 29), para los pobladores del Alto del Zarzo “*vereda es vereda y ciudad es ciudad*”.

Es indudable la importancia que adquieren la organización comunitaria y la infraestructura física y social – especialmente las vías de acceso y el puesto de salud – en los relatos de los entrevistados en torno al desarrollo de la vereda. Los significados atribuidos al desarrollo por parte del productor empresarial entrevistado se circunscriben, por su parte, a aspectos de carácter económico, dando también una gran importancia al acceso a infraestructura, pero no a la organización comunitaria. Así, *desarrollo* significa esencialmente disponibilidad de infraestructura, acceso a servicios y solidez de la organización, adquiriendo también alguna importancia las oportunidades de trabajo. La organización de la comunidad suele ser interpretada como un medio para acceder a infraestructura y servicios, lo que denota un interés predominantemente instrumental. Las alusiones a la integración comunitaria como espacio para el esparcimiento, la comunicación y el intercambio, son más escasas, si bien, la realización de celebraciones como el Día del Campesino y la Navidad, ocupa buena parte de la atención y los recursos de las organizaciones existentes.

Las motivaciones más fuertemente asociadas con el desarrollo, tal como es entendido por los pobladores de la vereda, tienen que ver con el bienestar y la posibilidad de satisfacer de manera más fácil y oportuna las necesidades de la población; con la autonomía y, ligada a ella, la mayor posibilidad de conservar la unidad comunitaria; con el establecimiento de nuevos intercambios y, a través de ellos, la generación de otras oportunidades de desarrollo. Algunos pobladores relacionan estrechamente estas posibilidades con la creación de un mejor entorno que permita asegurar su permanencia en el campo, mientras otros centran sus argumentos en las futuras generaciones.

7.2 SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL POR PARTE DE INSTITUCIONES Y PROFESIONALES

El concepto de desarrollo rural no es usado de modo explícito por todas las instituciones presentes en la vereda, o bien, su significado no ha sido precisado en los documentos que soportan el quehacer institucional. Sólo en el caso de la Alcaldía parece existir una intencionalidad expresa de aportar al desarrollo rural, cualquiera que sea el significado de este concepto, mientras FESCO centra sus objetivos en el desarrollo humano y el Comité de Cafeteros se refiere fundamentalmente al bienestar de los caficultores. No

obstante, los profesionales entrevistados en estas dos instituciones reconocen la relación entre su quehacer y el desarrollo rural.

En la UIS y en el Comité de Cafeteros, entidades pública y privada respectivamente, se identifica un mayor énfasis en lo que Plaza (2002) define como “enfoques implementados desde el Estado”, orientados, entre otros aspectos, a la modernización agropecuaria y al mejoramiento de los sistemas de comercialización, todo ello enfocado, a su vez, a la formación de *pequeños empresarios*. FESCO, en coherencia con su carácter no gubernamental, es más cercana a los “enfoques de las ONG”, más respetuosos de la diversidad, más participativos y más integrales, aunque esta institución no realiza propiamente un abordaje del desarrollo rural, como es entendido por Plaza (2002), y se orienta por un enfoque más familiar que comunitario.

El análisis de los planteamientos de los entrevistados a la luz de los períodos establecidos por Ellis y Biggs (2005) en torno a las ideas sobre el desarrollo rural, permite encontrar un mayor énfasis en ideas propias de las décadas 1980 – 1990 (seguridad alimentaria, mujer y desarrollo, alivio de la pobreza) y 1990 – 2000 (desarrollo orientado por los actores, desarrollo humano, capital social), aunque con una fuerte presencia de elementos propios del enfoque de la modernización, propio de las décadas 1950 – 1960 (transferencia de tecnología, extensión agrícola). Como plantea Bengoa... “lo nuevo y lo viejo se siguen confundiendo muchas veces de manera curiosa” (Bengoa, 2003: 15), siendo necesario adoptar una postura prudente frente a los análisis que asocian directamente ciertas ideas a períodos determinados. Temas propios de esta nueva década (medios de vida sostenibles, gobernabilidad, crítica de la participación), no aparecen en el discurso de los entrevistados. Se aprecia sí lo planteado por Ellis y Biggs (2005) como una de las principales rupturas ocurridas en la historia del desarrollo, años 80 y 90, que pone éste como un proceso participativo. No obstante, este discurso no se encuentra suficientemente soportado en prácticas de participación comunitaria.

Los significados atribuidos al desarrollo rural por parte de los profesionales no se enmarcan claramente en ninguno de los enfoques planteados por Kay (2005), encontrándose más bien una combinación de ideas propias del enfoque de la modernización, relacionadas especialmente con la transferencia de tecnología y la

integración al mercado; el neoliberal, dado el mayor peso atribuido a las fuerzas del mercado que al papel del Estado; y el neoestructuralismo, particularmente por cierto reconocimiento a la heterogeneidad de los productores y el énfasis en el ‘desarrollo desde adentro’. Es claro que estos enfoques dejan de lado dimensiones importantes que no permiten un análisis completo de los planteamientos de los entrevistados, más aún cuando se trata de profesionales del área social.

Tomando como base los postulados en los cuales, según Plaza (2002), convergen los recientes enfoques sobre desarrollo, puede concluirse que existe en los profesionales entrevistados el reconocimiento del desarrollo como proceso global y complejo que involucra múltiples dimensiones y la visión del crecimiento económico como un elemento de este proceso, tendencia que ya había sido identificada con otros profesionales del departamento (Matijasevic, 2006). El objetivo del desarrollo como acrecentamiento de las capacidades y derechos de las personas, y como perfeccionamiento de la organización social, se aprecia con mayor claridad en FESCO y en el papel desempeñado por la Escuela que en las demás instituciones. Los otros postulados no logran perfilarse en los discursos de los entrevistados: la necesidad de propuestas de desarrollo que vinculen las políticas económicas con las políticas sociales, y establezcan las conexiones entre los aspectos macro y los sectoriales; la necesidad de establecer una adecuada relación entre Estado y mercado; el reconocimiento de la heterogeneidad de metas, medios, valores y procedimientos de desarrollo; y la importancia de la democracia.

Existen temas transversales en los discursos sobre el desarrollo rural entre los profesionales entrevistados, siendo los principales la disponibilidad de infraestructura y la organización comunitaria, aspectos que, como ya se vio, son los más recurrentes también en los pobladores de la vereda al referirse al desarrollo. Otros aspectos incluidos frecuentemente por los profesionales en sus relatos tienen que ver con el conocimiento, la recreación y el arraigo al sector rural. Aspectos más estructurales, relativos a la tenencia de la tierra, por ejemplo, o más culturales, relacionados con la identidad rural, son inexistentes en el discurso de algunos profesionales, mientras la dimensión económica es referida por todos ellos, más débilmente en el caso de FESCO. En la UIS y el Comité de Cafeteros, por su parte, no son suficientemente claras las relaciones entre desarrollo agropecuario y

desarrollo rural. Por último, la dimensión ambiental es bastante débil en los discursos de los profesionales entrevistados, tal como ocurre con los pobladores. Al comparar las dimensiones asociadas con el desarrollo entre estos profesionales y quienes participaron en el estudio realizado anteriormente por la autora (Matijasevic, 2006), se encuentra coincidencia en la importancia otorgada a la organización, la infraestructura y el conocimiento.

La vereda se considera, en general, escasamente desarrollada, pero con algunos avances importantes en comparación con períodos anteriores. Las razones de este escaso desarrollo se atribuyen bien sea al tamaño de la vereda, al poco apoyo de los grandes propietarios o a la debilidad de la organización comunitaria. En la perspectiva de todos los profesionales está el deseo de que la vereda logre un mejor desarrollo, sin cuestionar el sentido del mismo, aspecto éste que también fue identificado en otros profesionales de la región (Matijasevic, 2006). La organización de la comunidad es el elemento central a la hora de pensar en las mayores o menores posibilidades de desarrollo de la vereda, sin que existan, en todos los casos, planteamientos claros o explícitos sobre el papel del Estado. En el estudio anteriormente realizado por la autora se había identificado, por el contrario, que se atribuía mayor importancia a las instituciones que a las comunidades en los procesos de desarrollo (Matijasevic, 2006). No obstante, no es muy claro en el presente estudio, si la importancia otorgada a la comunidad en su *propio desarrollo*, obedece a la convicción en procesos de carácter endógeno, o a la concepción de la participación como elemento esencial de los procesos diseñados y orientados institucionalmente. Por último, en ambos estudios llama la atención la escasa alusión a la estructura de oportunidades en la reflexión sobre las causas del escaso desarrollo percibido en las comunidades rurales.

El interés en trascender la mirada disciplinaria y sectorial no se refleja suficientemente en prácticas concretas de articulación interinstitucional e interdisciplinaria, ni en prácticas de coordinación con las organizaciones y líderes comunitarios. Aunque existen ciertos niveles de conocimiento y de reconocimiento entre las instituciones existentes en la vereda, cada una apunta a sus propios objetivos de desarrollo – rural o humano – o de bienestar, de manera independiente. La excepción puede

ser la escuela, cuya docente ha logrado una buena articulación con el trabajo realizado por las organizaciones comunitarias.

7.3 SIGNIFICADOS COMPARTIDOS Y NO COMPARTIDOS EN TORNO AL DESARROLLO RURAL

Según se desprende del análisis de los resultados, existen diversos puntos de encuentro entre los significados atribuidos al desarrollo rural por parte de los pobladores de la vereda y los representantes institucionales. Un primer elemento que se destaca es la manera como ambos trascienden la visión economicista. Más allá de esta forma de entender el desarrollo, y retomando algunos de los autores más representativos de los enfoques alternativos a esta visión, Max – Neef y cols. (1986), los entrevistados integran en los significados atribuidos al desarrollo rural algunas necesidades humanas fundamentales que rompen con la racionalidad económica dominante.

Así, es relativamente usual que más allá de las necesidades de subsistencia y protección, se refieran a aspectos asociados con las necesidades de entendimiento, afecto, participación, ocio e identidad, aunque muy poco con las de creación y libertad. No obstante, podría pensarse que los significados atribuidos al desarrollo rural no se construyen directamente a partir de estas necesidades sino, sobre todo, a partir de sus satisfactores, razón por la cual es tan significativo el énfasis en infraestructura y servicios. Por otra parte, el énfasis realizado por pobladores y profesionales alrededor de la infraestructura física como uno de los principales símbolos de desarrollo rural, puede considerarse parte del modelo economicista convencional, estrechamente asociado con los ideales de la modernización, como ocurre con algunos de los planteamientos en torno a la transferencia de tecnología.

Otro de los referentes importantes a la hora de atribuir significados al desarrollo rural es la organización comunitaria. Pobladores y representantes institucionales suelen valorar el desarrollo de una comunidad rural a partir de los avances logrados en la organización alrededor de propósitos comunes. En ambos casos, aunque quizás más en los profesionales que en los pobladores, la organización adquiere un carácter especialmente instrumental, dado el énfasis en la solución de problemas, y la escasa alusión a la importancia intrínseca de compartir y estar juntos. Lo mismo parece ocurrir con la participación, dada la tendencia a concebir ésta más en función de los beneficios que puede reportar para la solución de

problemas comunitarios que el valor personal e intrínseco de participar, de poder hacerlo en distintos ámbitos y de diferentes maneras.

Los demás referentes implícitos en los significados que pobladores y profesionales atribuyen al desarrollo rural son también comunes, destacándose la generación de oportunidades de educación y recreación. El arraigo al sector rural se constituye en un elemento importante para pobladores y profesionales, siendo precisamente ese uno de los principales sentidos que se atribuyen al desarrollo de la vereda: generar condiciones de bienestar que motiven a las familias a permanecer en el campo y que creen un buen entorno para las próximas generaciones.

La existencia de oportunidades económicas aparece débilmente en el discurso de los pobladores, pero no en el de los representantes institucionales, si bien existe una marcada diferencia en la manera como es abordado este tema por parte de FESCO, comparativamente con la UIS y el Comité de Cafeteros, aspecto que puede estar estrechamente asociado con los propósitos institucionales, pero también con sus concepciones en torno al desarrollo y al papel frente al mismo. No son claras las razones por las cuales los pobladores integran tan escasamente las oportunidades económicas en los significados que atribuyen al desarrollo rural, pero sí es claro que este tema fue referido especialmente por arrendatarios, quienes, muy seguramente, experimentan de manera más directa las dificultades vividas por los hogares de la vereda en éste ámbito.

Otro aspecto que llama la atención es el menor reconocimiento por parte de las instituciones que de los pobladores en torno a las debilidades en la *estructura de oportunidades* y sus efectos en la vida de las comunidades rurales. La atención de las instituciones parece centrarse más en la *capacidad de agencia*, entendida por Sen (2000), como la capacidad de la persona para actuar y provocar cambios en función de sus propios valores y objetivos, concepto que fundamenta la visión de los seres humanos como participantes activos en su propio desarrollo y no como “receptores pasivos de las prestaciones de ingeniosos programas de desarrollo” (Sen, 2000: 28). No obstante, siguiendo con este autor, podría pensarse que el énfasis de los profesionales entrevistados, e incluso de los pobladores, se centra más en el concepto de capital humano, referido al aumento de las posibilidades de producción, que propiamente en el concepto de

capacidades humanas, enfocado en la libertad de los individuos para “vivir la vida que tienen razones para valorar y para aumentar las opciones reales entre las que pueden elegir” (Sen, 2000: 350). En cualquier caso, los pobladores de la vereda integran más claramente en sus visiones sobre el desarrollo, que los representantes institucionales, los efectos de las debilidades en la estructura de oportunidades económicas, sociales y políticas; mientras los profesionales tienden a resaltar como causantes del escaso desarrollo de la vereda, las debilidades de la organización comunitaria.

Una característica común en los significados atribuidos por parte de pobladores y representantes institucionales al desarrollo rural, es el carácter antropocéntrico de éste último. Aunque el estudio no abordó el concepto de desarrollo sostenible, ni exploró de manera directa las visiones de los entrevistados en torno al carácter biocéntrico o antropocéntrico de sus perspectivas ecológicas (Rozzi, 1997), es claro que los significados atribuidos al desarrollo rural, en este caso, se circunscriben a la vida humana. Sería interesante explorar en futuros estudios la relación entre desarrollo rural y desarrollo sostenible.

Puede concluirse además que tanto para los pobladores de la vereda como para los representantes institucionales, el concepto de desarrollo rural es *prescindible*, especialmente en la comunidad, y fácilmente intercambiable por conceptos como progreso, desarrollo, desarrollo humano, bienestar, salir adelante, calidad de vida, entre otros. Se trata, así mismo, en ambos casos, de un concepto débilmente construido, característica que se refleja en las rupturas existentes en sus discursos, descritas en distintas partes del informe. Así mismo, se trata de un concepto insuficientemente conectado con las prácticas, teniendo en cuenta de manera especial el escaso énfasis de la comunidad y de algunas de las instituciones en el fomento de la organización comunitaria, a pesar de la enorme importancia atribuida a la misma. Por último, llama la atención la existencia de una conexión insuficiente entre los propósitos institucionales y comunitarios, a pesar de compartir, en esencia, las mismas visiones en torno al desarrollo rural.

El estudio deja preguntas relacionadas con la manera como interactúan en la cotidianidad las visiones que sobre el desarrollo poseen los pobladores y los representantes institucionales; la manera específica como las instituciones han influido en la cosmovisión

de la comunidad; y la forma como, quizás, los pobladores de la vereda han ejercido algún efecto sobre los discursos y prácticas del desarrollo de los profesionales.

Considerando las anteriores reflexiones, y para terminar, resulta importante llamar la atención sobre la importancia de continuar promoviendo, en la formación de los profesionales *vinculados al desarrollo rural*, la construcción de otras miradas sobre la realidad, no necesariamente prefiguradas en el contexto del desarrollo; la generación de capacidades para establecer intercambios con las comunidades rurales que trasciendan lo estrictamente técnico e instrumental; y la reflexión crítica – y ética - sobre las propias concepciones y prácticas, sobre el sentido que adquiere la intervención de los profesionales en el ámbito rural y sobre los procedimientos y resultados de los proyectos enmarcados en propósitos de *desarrollo rural*. Se considera igualmente importante reflexionar con las comunidades rurales en torno a la manera como conciben el desarrollo, la forma como han construido este concepto, las relaciones que en este marco establecen con las instituciones y las implicaciones que de allí se derivan. Es necesario, a mi parecer, que estas reflexiones trasciendan la visión antropocéntrica y consideren además, como plantea Escobar (2006), que el proceso de deconstruir el desarrollo es lento y doloroso, y que no existen soluciones ni recetas fáciles.

La comunidad del Alto del Zarzo ha logrado trascender, o quizás, ha logrado resistir sin ser consciente de ello, aquellas visiones sobre el desarrollo rural que no ven la integración de la comunidad y la tranquilidad como elementos constitutivos del mismo. No obstante, tampoco allí parece haber suficiente lugar para creer que lo pequeño, lo lejano, lo lento, puede representar “desarrollo”.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDÍA DE MANIZALES. Plan Agropecuario Municipal. Manizales, 2004.
- ALCALDÍA DE MANIZALES. Plan de Desarrollo Municipal 2005-2007, “Por la ciudad que todos queremos”. Manizales, 2005.
- ALCALDÍA DE MANIZALES. Plan de Acción - Visión a 15 años, promoción al desarrollo rural para el municipio de Manizales. Febrero de 2005.
- ARAGONÉS, Juan Ignacio y cols. Revisando el concepto de desarrollo sostenible en el discurso social. Revista *Psicothema*, Volumen 15, número 002. Universidad de Oviedo, España. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx> Consultado en septiembre de 2007.
- AUSTIN, Tomás. Para comprender el concepto de cultura. Revista UNAP Educación y Desarrollo, Año 1, N° 1, Marzo 2000, Universidad Arturo Prat, Sede Victoria. Consultado en junio de 2007, en: http://www.geocities.com/tomaustin_cl/ant/cultura.htm
- BARKIN, David. Ruralidades, Campesinos, Globalizaciones. Ponencia presentada al Tercer Congreso Internacional de Latinoamericanistas en Europa, Amsterdam, 3-6 de julio de 2002.
- BENGOA, José. 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, 2003, no.10, p.36-98. En: www.scielo.br/pdf/soc/n10/18716.pdf. Consultado en febrero de 2007.
- BOISIER, Sergio. Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando? Artículo publicado en Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens, Rosario, 2001.
- BOISIER, Sergio. Un ensayo epistemológico y axiológico sobre gestión del desarrollo territorial: conocimiento y valores. Santiago de Chile, 2005.
- BRIONES, Guillermo. Epistemología de las ciencias sociales. Colombia: ICFES, 1996 Consultado en noviembre de 2005, en www.icfes.gov.co/cont/s_fom/pub/libros/ser_inv_soc/modulo1.pdf
- CAMARERO, Luís. Paisajes sociales, desarrollo rural y género: los valles orientales del Pirineo Navarro. VI Congreso vasco de sociología; Bilbao, 26-28 de febrero del 2004. En: http://www.unavarra.es/puresoc/es/c_ponencias.htm. Consultado en junio de 2007.
- CARBONE, Liliana. Vivencias del desarrollo: análisis de las actuaciones de los beneficiarios sobre dos programas de desarrollo en Colombia. Universidad Javeriana, Cuadernos de Desarrollo Rural, primer semestre, número 052, 2004.
- CASTORIADIS, Cornelius. Reflexiones sobre el “desarrollo” y la “racionalidad”. Texto incluido en el libro *El mito del desarrollo* (Kairós, 1980). Versión disponible en: <http://www.fundanin.org/castoriadis7.htm>. Consultado el 24 de agosto de 2006.
- Centro de Información Estadística de la Alcaldía de Manizales – CIE -. Información aportada por medio electrónico. Manizales, 2007.

Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales – CRECE -. Planes zonales de los corregimientos de Manizales. Manizales, 1996.

Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales – CRECE -. Evaluaciones agropecuarias del municipio de Manizales – 2002. Manizales, Octubre de 2003.

Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales – CRECE -. Caracterización social de la zona rural de los municipios cafeteros del departamento de Caldas con base en la encuesta SISBEN. Manizales, 2004.

DE LA CUESTA, Carmen. Tomarse el amor en serio: contexto del embarazo en la adolescencia (2001). Universidad de Antioquia, Medellín, 2001.

ELLIS, Frank y BIGGS, Stephen. La evolución de los temas relacionados al desarrollo rural: desde la década de los años 50 al 2001. Publicado en 2005 en: www.dae.ufla.br/revista/html_anos/2005/2005_1/2005_n1_a5.htm. Consultado en enero de 2007.

ESCOBAR, Arturo. La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá. Norma, 2006.

ESCOBAR, Arturo. Antropología y desarrollo. En: <http://www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html>. s.f. Consultado en junio de 2005.

ESTEVA, Gustavo. Desarrollo. En: W. SACHS (editor), Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, PRATEC, Perú, 1996.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA. Extensión rural en la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Consultado en julio de 2007, en: www.corpoica.org.co/Archivos/Foros/ExtensinFederacinCafeteros.pdf.

FERNÁNDEZ, Leonardo David. Representaciones sociales sobre las prácticas de producción agrícolas de los llanos occidentales de Venezuela. VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, 20-24 de noviembre del 2006, Quito, Ecuador. En: <http://www.alasru.org/cdalasru2006/poncompletascd.htm>. Consultado en junio de 2007.

Fundación para el Desarrollo Integral de la Niñez, la Juventud y la Familia - FESCO –. BITÁCORA DE INTERVENCIÓN DE LA Fundación. Manizales, 2005.

GARAY, Ana, y cols. La perspectiva discursiva en psicología social. Grup d'Estudis Socials de la Ciència i la Tecnologia, Departament de Psicologia de la Salut i de Psicologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona, 2003. Consultado en mayo de 2007, En: <http://antalya.uab.es/liniguez/Materiales/perspectiva%20discursiva.pdf>

GIL, Ana María. Diagnóstico de la vereda Alto del Zarzo. Fundación para el Desarrollo Integral del Menor y la Familia, FESCO. Manizales, 2003.

GONZÁLEZ, M. y CAMARERO, L.A. Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad. Política y Sociedad, 31(1999), Madrid (pp. 55-68)

GOULET, Denis. Ética del desarrollo. Guía teórica y práctica. Editorial Iepala, Madrid, 1999.

GUTIÉRREZ ALBERONI, J. D. La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial. Revista Psiquiatría Pública. Volumen 10. Número 4. Julio-Agosto 1998. Versión digital en: http://www.dinarte.es/salud-mental/v10_n4.htm Consultado en noviembre de 2006.

JONES, MANZALLI y PECHENY. Grounded Theory: Una aplicación de la teoría fundamentada a la salud. En: Kornblit, A.L. (Ed.). 2004. Análisis de Datos en Metodologías Cualitativas. Buenos Aires: Biblos. Versión digital en <http://www.moebio.uchile.cl/19/manzelli.htm> Consultado en noviembre de 2006.

KAY, Cristóbal. Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte. Conferencia presentada en el Seminario "Enfoques y Perspectivas de la Enseñanza del Desarrollo Rural", realizado en la Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
www.javeriana.edu.co/fear/m_des_rur/documents/Kay2005ponencia.pdf

MACHADO, Absalón, SALGADO, Carlos y VÁSQUEZ, Rafael. La academia y el sector rural. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel. La etnometodología y el interaccionismo simbólico. Sus aspectos metodológicos específicos. 2004. En: <http://prof.usb.ve/miguelm/laetnometodologia.html>. Consultado en junio de 2007.

MATIJASEVIC, María Teresa. Dimensión ética de los discursos sobre el desarrollo rural: el caso de algunos profesionales del departamento de Caldas. Ejercicio de investigación de primer año en la Maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana, 2006. Documento no publicado.

MAX – NEEF, Manfred y cols. Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro. Santiago de Chile: CEPAUR, 1986.

MEJÍA, Rubén. Éxitos y fracasos de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia en la prestación de los Servicios de Asistencia Técnica. Ponencia presentada en el seminario "La Reconstrucción de las Instituciones Rurales en el ámbito de los Servicios de Asistencia Técnica". Guatemala, 2003.

MELLA, Orlando. Naturaleza y orientaciones teórico metodológicas de la investigación cualitativa. Santiago: CIDE, 1998. En: www.reduc.cl/reduc/mella.pdf

MILLÁN, Mercedes. La geografía de la percepción: una metodología de análisis para el desarrollo rural. Papeles de Geografía, 40 (2004), 133-149. En: http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/id/2092541.html. Consultado en junio de 2007.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, Dirección de Poblaciones y Proyectos Intersectoriales, República de Colombia. Portafolio de modelos educativos. En:

http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-85440_archivo.pdf. Consultado en febrero de 2007.

MORA, Martín. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Athenea Digital, Número 2, Otoño de 2002. Universidad de Guadalajara, México. Consultado en octubre de 2006 en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Teoria%20de%20las%20representaciones%20sociales.pdf>

MORIN, Edgar y KERN, Anne. La agonía planetaria. Tomado de Terre-Patrie, Éditions de Seuil, París, 1993, capítulo 3. En: <http://www.red-vertice.com/fep/tendencias.php> Consultado en marzo de 2005.

MOSCOSO, David. Las representaciones sociales de la agricultura en Andalucía: rumbo hacia la “itinerancia”. Instituto de Estudios Sociales de Andalucía. Acciones e Investigaciones Sociales, 21 (diciembre 2005), pp. 235-273. En: http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/id/3907169.html. Consultado en enero de 2007.

MOSCOSO, David. Desarrollo rural en zonas de montaña. La experiencia de la iniciativa Leader en Sierra Nevada. Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA), CSIC, Córdoba. Revista Agricultura Familiar en España, 2005. En: www.upa.es/anuario_2005/pag_148-157_moscoso.pdf. Consultado en junio de 2007.

MOYANO, E.; y cols. La población andaluza ante el desarrollo rural. El caso del Leader +. III Congreso Internacional de la Red SIAL “Alimentación y Territorios”, 2006. En: <http://infoagro.net/shared/docs/a5/C6.pdf>. Consultado en junio de 2007.

ORTIZ-T., Pablo (2005) Representaciones sociales, autonomía y desarrollo: Banco Mundial y pueblos indígenas amazónicos de Ecuador en los albores del siglo XXI. En: Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 33-51. En: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Rocky/Libro3/Ortiz.pdf>. Consultado en junio de 2007.

PACHECO BALANZA, Diego. Visiones sobre la territorialidad y el desarrollo rural. Boletín InterCambios Año 3 N°25, 2003, Grupo Chorlavy y Fidamérica. En: <http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/territorialidad.htm>. Consultado en junio de 2007.

PACHÓN, Fabio Alberto. Percepciones de desarrollo rural dentro de la academia colombiana. El caso de diversas disciplinas de la Universidad Nacional de Colombia. Colombia, 2006. Trabajo de Grado (Maestría en Desarrollo Rural). Pontificia Universidad Javeriana.

PANIAGUA, Ángel y HOGGART, Keith. Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? una perspectiva geográfica de un debate clásico. ICE - Globalización y Mundo Rural, Noviembre-diciembre 2002, número 803. Consultado en junio de 2007, en: http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/id/1074420.html

PEÑARANDA, Fernando. Hacia una comprensión de la construcción de significados sobre la crianza en el programa de crecimiento y desarrollo. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CINDE, Manizales, 2006.

PÉREZ, Edelmira. Hacia una nueva visión de lo rural. En: Giarracca, Norma (compiladora) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO, 2001.

PÉREZ, Edelmira. Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social. En: CHILE RURAL, un desafío para el desarrollo humano.

PNUD: Temas de Desarrollo Humano Sustentable No. 12. s.f.

PÉREZ, Edelmira y FARAH, Maria Adelaida. Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia. Bogotá: Cuadernos de Desarrollo Rural No. 49, Pontificia Universidad Javeriana, 2002.

PÉREZ, Edelmira y FARAH, Maria Adelaida. Los modelos de desarrollo y el desarrollo rural en América Latina. Ponencia presentada en la mesa de trabajo “La armonización del desarrollo rural con el desarrollo económico: soluciones globales o soluciones regionales” en el II Congreso Mundial: El Desarrollo Rural en el actual marco de la globalización. 24 – 26 de Octubre de 2002. Rioja Alavesa. España.

PINTOS, José – Luís. Construyendo Realidad(es): Los Imaginarios Sociales. Santiago de Compostela, Noviembre, 2000. Consultado en octubre de 2006 en: <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/construyendo.htm>

PLAZA, Orlando. Cambio social y desarrollo rural. En: Alberto Chirif, Nelson Manrique, Benjamín Quijandría (Editores). Perú: El problema agrario en debate - SEPIA III. Lima: SEPIA, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 1990.

PLAZA, Orlando. Esquema conceptual para el desarrollo rural: Una propuesta para la discusión. Lima, 2002. Consultado en octubre de 2006 en: www.conveagro.org.pe/documentos/Doc_de_O_Plaza_28_de_Febrero_2003.doc

PORTA, Luís y SILVA, Miriam. La investigación cualitativa: el análisis de contenido en la investigación educativa. Universidad Nacional de Mar del Plata. Octubre de 2003. En: <http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf> Consultado en mayo de 2007.

RESCHER, Gilberto. El empleo metodológico de la grounded theory (teoría fundamentada) y el análisis de interfaces en investigaciones sobre desarrollo en el nivel local. Conferencia presentada en el Coloquio Internacional “Desarrollo Local; perspectivas teóricas, metodológicas y experiencias de investigación, realizado en México, 2005.

RIST, Gilbert. El desarrollo: historia de una creencia occidental. Madrid: Catarata, 2002.

RIZO, Marta. El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación. Portal de la Comunicación InCom-UAB: El portal de los estudios de comunicación, Institut de la Comunicació, Barcelona, 2004. En: www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab_lec/17.pdf Consultado en mayo de 2007.

ROZZI, Ricardo. Hacia una superación de la dicotomía biocentrismo – antropocentrismo. Revista Ambiente y Desarrollo - Septiembre 1997, VOL XIII - N° 3, pp. 80 - 89 Consultado en septiembre de 2007, en: www.cipma.cl/RAD/1997/3_Rozzi.pdf

SBERT, José María. Progreso. En: SACHS (editor), Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, PRATEC, Perú, 1996.

SCHEJTMAN, Alexander y Berdegué, Julio A. Desarrollo territorial rural. Santiago de Chile: RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Marzo 2004.

SEN, Amartya. Libertad y desarrollo. Bogotá: Planeta, 2000.

SEN, Amartya. Reanalizando la Relación entre Ética y Desarrollo. Washington, 16 de Enero de 2004. www.iadb.org/etica

SEPÚLVEDA, Sergio, y cols. El enfoque territorial del desarrollo rural. San José de Costa Rica: IICA, Agosto, 2003.

STRAUSS, A y CORBIN, J. Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós, 1996.

YACUZZI, Enrique. El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación. Universidad del CEMA. s.f. En: www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/296.pdf Consultado en agosto de 2006.

ANEXO 1. GUÍA DE ENTREVISTA¹⁸

1. DATOS DEL ENTREVISTADO

- Edad
- Género
- Estado civil
- Escolaridad
- Tiempo de residencia en la vereda
- Tenencia de la tierra
- Ocupación
- Pertenencia a grupos

2. SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS AL DESARROLLO RURAL

- ¿Usted cree que esta vereda tiene un buen desarrollo? Si: ¿Por qué?; No: ¿Por qué? ¿Cómo sería si lo tuviera?
- ¿Cómo sería el Alto del Zarzo si alcanzara el mayor desarrollo posible? ¿O siempre podría desarrollarse más? ¿Por qué?
- ¿Es posible que la vereda esté menos desarrollada en el futuro de lo que está ahora?
- ¿La vereda el Alto del Naranjo (u otra conocida) está más desarrollada o menos desarrollada que el Alto del Zarzo? ¿Por qué?
- ¿Usted cree que todas las veredas deben desarrollarse de la misma manera? ¿Por qué?
- ¿Está Chinchiná más desarrollado o menos desarrollado que esta vereda? ¿Por qué? ¿Y Manizales? ¿Por qué?
- ¿Hay algunos aspectos en los cuales esta vereda está mejor desarrollada que Manizales o Chinchiná?
- ¿Usted cree que el desarrollo de una vereda debe ser igual al de una ciudad, o debe ser distinto? ¿Por qué? ¿En qué aspectos?
- ¿De qué depende el desarrollo de la vereda?
- ¿Qué tan importante cree usted que es el desarrollo de la vereda? ¿Por qué?
- ¿El hecho de que la vereda se desarrolle podría generar problemas? Si: ¿Cuáles?; No: ¿Por qué?
- ¿Qué puede pasar si la vereda no se desarrolla en los próximos años?
- ¿Ha escuchado hablar sobre desarrollo rural? ¿Cómo lo entiende?

¹⁸ La Guía de Entrevista fue utilizada de manera flexible con los distintos entrevistados. Por otra parte, fue adaptada en algunos aspectos para los representantes institucionales.

ANEXO 2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS

POBLADORES DE LA VEREDA

Sexo	Edad	Escolaridad	Tiempo en la vereda	Propiedad tierra	Estado civil	Ocupación	Organización
M ¹⁹	37	10°	7 años	Arrendataria	Casada	Restaurante escolar	JAC ²⁰ y CA
M	30	5°	Toda la vida Actualmente, en Manizales	Arrendatarios	Soltera	Empleada doméstica	JAC
H	60	Ninguna	30 años	Propietarios	Viudo	Ninguna	Ninguna
M	42	5°	2 meses	Propietarios	Casada	Ama de casa	Ninguna
H	33	4°	33 años	Préstamo	Unión libre	Agricultura y pintura	En 2006, CA
H	65	2°	22 años	Propietario	Casado	Agricultor	Hasta 2006, JAC
M	19	11°	19 años	Propietario	Casada	Ama de casa	CA
H	43	3°	7 años	Arrendatarios	Casado	Mantenimiento de vías	Ninguna
M	36	5°	Algunos años, por periodos	Casa de padres, sin tierra	Unión libre	Ama de casa	Ninguna
H	44	3°	6 años	Propietario	Unión libre	Agricultor	Ninguna
M	63	4°	63	Propietaria	Viuda	Ama de casa	Ninguna
M	39	3°	4 años	Agregados	Unión libre	Ama de casa	Ninguna
M	15	7°	14 años	Propietarios	Soltera	Estudiante	Ninguna
M	60	5°	10 años	Propietaria	Separada	Ama de casa	Ninguna
M	24	11°	Toda la vida Actualmente vive en Chinchiná	Propietaria	Casada	Educadora familiar	Ninguna
M	49	4°	Toda la vida	Propietaria	Casada	Ama de casa	CA
M	41	5°	20 años	Agregados	Casada	Ama de casa	CA
M	17	11°	Toda la vida	Propietarios	Soltera	Asistente en proyecto	Ninguna
M	18	11°	Toda la vida	Propietarios	Soltera	Estudiante	Ninguna
H	55	Profesional	Toda la vida Actualmente, en Manizales	Propietario	Casado	Docencia	Ninguna

¹⁹ M, mujer; H, hombre.

²⁰ JAC: Junta de Acción Comunal; CA: Comité de Apoyo.

REPRESENTANTES DE LAS INSTITUCIONES PRESENTES EN LA VEREDA

Sexo	Edad	Profesión	Institución	Función en el proyecto o en la institución
M	26	Trabajadora social	FESCO	Profesional de apoyo
M	25	Trabajadora Social	FESCO	Educación familiar
M	48	Trabajadora Social	Alcaldía de Manizales	Directora de la Unidad de Integración Social de la Secretaría de Desarrollo Social
H	47	Ingeniero Agrónomo	Alcaldía de Manizales	Integrante del Equipo Técnico de la Unidad de Integración Social
M	28	Docente	Alcaldía de Manizales	Docente en la Escuela de la vereda
H	43	Ingeniero Agrónomo	Comité Municipal de Cafeteros de Manizales	Coordinador de Extensión
M	42	Ingeniera Agrónoma	Comité Municipal de Cafeteros de Manizales	Extensionista